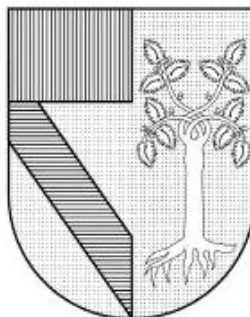


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

CON RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL DE ESTUDIOS ANTE LA S.E.P CON
NÚMERO DE ACUERDO 20221220 DE FECHA 30 DE SEPTIEMBRE DE 2022.



**“ANÁLISIS HISTÓRICO-FILOSÓFICO DE LA DOCTRINA
HOMEOPÁTICA DE SAMUEL HAHNEMANN: UN INTENTO DE
RESPUESTA AL MATERIALISMO MÉDICO DEL SIGLO XIX”**

T E S I S

Q U E P R E S E N T A

NARCISO ERNESTO DE LA TORRE JIMÉNEZ

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E :

MAESTRO EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTOR DE LA TESIS:

DR. LEONARDO RUIZ GÓMEZ

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2026

Al Creador del universo, sabiduría absoluta y único dador de la vida.

A todos los que se dedican a aliviar el dolor y el sufrimiento humano.

«A la humanidad doliente»¹.

¹ Frase de Fray Antonio Alcalde (1701-1792), obispo y benefactor de la ciudad de Guadalajara, México, Inscrita en el frontispicio del Hospital de Belén.

Agradecimientos

A Dios Todopoderoso por haber puesto en el hombre el deseo de saber, de investigar y de acercarse a la verdad.

A mis padres, que lucharon y se sacrificaron para que pudiera tener la formación escolar a la que ellos no tuvieron acceso.

A mi esposa, Maripili, por haber aceptado la renuncia a muchas horas de legítima convivencia familiar y por las útiles observaciones a mis trabajos.

A todos mis profesores de la maestría en Historia del Pensamiento, que despertaron en mí el amor a la sabiduría y me dieron herramientas para buscarla.

A mi director de tesis, Dr. Leonardo Ruiz, por sus valiosos consejos, su paciencia y por haber confiado en mí desde el inicio de la maestría.

A mis compañeros de clase, por lo mucho que he aprendido de cada uno de ellos.

Resumen

La presente investigación realiza un análisis del nacimiento, desarrollo y expansión de la doctrina homeopática fundada por Samuel Hahnemann en los albores del siglo XIX. Se exponen los antecedentes históricos y filosóficos que influyeron en el pensamiento del fundador. Se concibe a la homeopatía, no sólo como una terapéutica, sino un intento filosófico de respuesta al reduccionismo materialista y mecanicista de la época, así como un rechazo a la medicina tradicional heroica fundamentada en el paradigma galénico humoral que justificaba prácticas crueles e ineficientes. Se sostiene como hipótesis central que la homeopatía fungió como una respuesta filosófica a los sistemas mecanicistas imperantes, rechazándolos mediante una ontología vitalista y holista de los fenómenos biológicos y del ser humano en particular.

Según el holismo de Hahnemann el ser humano constituye una unidad cuerpo-mente-espíritu, vivificada por un principio vital, cuyo desequilibrio constituye el fundamento esencial de la enfermedad. El medicamento homeopático se presenta como una sustancia energizada que ayudaría a encauzar a la fuerza curativa de la naturaleza. Se identifican las raíces filosóficas que influyeron en la mentalidad vitalista de Hahnemann, quien, inspirado en la ilustración tardía, inicia a favor del inductivismo baconiano y posteriormente, bajo la influencia de la

Naturphilosophie, el vitalismo de Montpellier y el misticismo de Swedenborg, realiza un viraje radical a una postura vitalista y mística rompiendo totalmente con la corriente galénica y con el paradigma médico positivista en crecimiento.

Se analizan los conceptos fundamentales de la homeopatía como el principio de similitud, la experimentación homeopática, la individualización extrema y las diluciones infinitesimales. Este último principio ha sido el más severamente criticado, al desafiar leyes elementales de la química, como el número de Avogadro. Se expone el proceso histórico de expansión de la homeopatía en Europa y en América, así como el caso específico de México donde tuvo que luchar contra el positivismo comteano del ministro Gabino Barreda.

Las controversias entre el paradigma positivista de la medicina clásica y el vitalista-energético de la homeopatía han continuado desde su inicio. A pesar de la aparente inconmensurabilidad de ambas posiciones, es innegable la influencia que ha tenido el holismo homeopático en la medicina contemporánea, la cual, aunque se rige por el paradigma de la Medicina Basada en la Evidencia, ha tenido que tornar su vista hacia el reclamo humanista y personalizado pregonado por Hahnemann.

La medicina actual, hiper-tecnificada y super especializada es interpelada por el reclamo de una multitud de pacientes que piden una conciliación entre ciencia, tecnología y humanismo que respete la complejidad del ser humano y su dignidad como persona. Es necesaria una postura abierta al diálogo entre ciencia y humanismo.

Palabras clave: materialismo, positivismo, homeopatía, humanismo, medicina heroica.

Abstract

This research conducts an analysis of the birth, development, and expansion of the homeopathic doctrine founded by Samuel Hahnemann at the dawn of the 19th century. The historical and philosophical antecedents that influenced the founder's thinking are presented. Homeopathy is conceived not only as a therapeutic practice but also as a philosophical attempt to respond to the materialist and mechanistic reductionism of the time, as well as a rejection of traditional "heroic" medicine grounded in the Galenic humoral paradigm that justified cruel and inefficient practices.

It is proposed as a hypothesis that homeopathy functioned as a philosophical response to the mechanistic systems of the prevailing iatrophysical and iatrochemical approaches, rejecting them through a vitalist and holistic ontology of biological phenomena and of the human being in particular.

According to Hahnemann's holism, the human being constitutes a body-mind-spirit unity, enlivened by a vital principle (*lebenskraft*), whose imbalance constitutes the essential foundation of disease. The homeopathic remedy is presented as an energized substance that would help guide the healing force of nature toward achieving a cure.

The philosophical roots that influenced Hahnemann's vitalist mentality are identified. Inspired by the late Enlightenment, he initially favored baconian inductivism and later, under the influence of *Naturphilosophie*, the vitalism of Montpellier, and the mysticism of Swedenborg, he made a radical turn toward a vitalist and mystical stance, completely breaking with the Galenic current and with the growing positivist medical paradigm.

The fundamental concepts of homeopathy are analyzed, such as the principle of similarity, homeopathic experimentation, extreme individualization, and the use of infinitesimal dilutions. This last principle has been the most severely criticized, as it challenges the most elementary laws of chemistry, such as Avogadro's number.

The historical process of the expansion of homeopathy in Europe and in America is presented, as well as the specific case of Mexico, where it had to struggle against the comtean positivism of the minister Gabino Barreda.

The controversies between the positivist paradigm of conventional medicine and the vitalist-energetic paradigm of homeopathy have continued since their beginning. Despite the apparent incommensurability of both positions, the influence that homeopathic holism has had on contemporary medicine is undeniable. Although

modern medicine is governed by the paradigm of Evidence-Based Medicine, it has had to turn its attention toward the humanistic and personalized demand proclaimed by Hahnemann.

Current medicine, highly technologized and highly specialized, is challenged by the demand of a multitude of patients who call for a reconciliation between science, technology, and humanism that respects the complexity of the human being and their dignity as a person. An open stance toward dialogue between both paradigms is necessary: science and humanism are not incompatible.

Key words: materialism, heroic medicine, homeopathy, positivism, humanism.

Índice

<u>AGRADECIMIENTOS.....</u>	<u>I</u>
------------------------------------	-----------------

<u>RESUMEN.....</u>	<u>III</u>
----------------------------	-------------------

<u>ABSTRACT</u>	<u>VII</u>
------------------------------	-------------------

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

0.1 Planteamiento del problema	1
--------------------------------------	---

0.1.1 Contextualización.....	1
------------------------------	---

0.1.2 Hipótesis central	5
-------------------------------	---

0.1.3 Relevancia contemporánea.....	7
-------------------------------------	---

0.2 Objetivos	8
---------------------	---

0.2.1 Objetivo general.....	8
-----------------------------	---

0.2.2 Objetivos específicos	9
-----------------------------------	---

0.2.3 Justificación y relevancia filosófica	9
---	---

0.2.4 Metodología.....	14
------------------------	----

0.2.5 Fuentes	14
---------------------	----

0.3 Descripción sucinta de la estructura del trabajo	16
--	----

PRIMERA PARTE	19
---------------------	----

CONTEXTO HISTÓRICO-MÉDICO	19
---------------------------------	----

CAPÍTULO 1. Panorama histórico de la medicina occidental	19
--	----

1.1 Un repaso a la historia de la medicina	19
--	----

1.1.1 Edad antigua	19
1.1.2 La Grecia clásica.....	20
1.1.3 Imperio Romano	23
1.1.4 Edad Media	24
1.1.4 Renacimiento.....	26
1.1.5 Periodo Barroco.....	27
1.1.6 La Ilustración.....	29
1.1.7 Siglo XIX. Romanticismo	33
1.1.8 Siglo XX.....	39
1.1.9 Siglo XXI.....	42
1.2 Crisis de la medicina «heroica» y agotamiento del paradigma galénico	44
1.2.2 Sangrías	47
1.2.3 Purgas y enemas	49
1.2.4 Eméticos y vómitos violentos	50
1.2.5 Vesicatorios y cauterizaciones	51
1.2.6 Compuestos de alta toxicidad.....	53
CAPÍTULO 2. Vitalismo	49
2.1 Brownianismo: irritabilidad y vida.....	49
2.2 Vitalismo y animismo. La influencia de Stahl y la escuela de Montpellier	52
2.2.1 El animismo de Georg Stahl.....	54
2.2.2 La escuela de Montpellier.....	56

2.3 La <i>Naturphilosophie</i>	59
SEGUNDA PARTE	63
SAMUEL HAHNEMANN (1755-1843) FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS	63
CAPÍTULO 3. Entre la ilustración y romanticismo	63
3.1 Hahnemann, vida y obra	63
3.1.1 Antes del experimento	63
3.1.2 El experimento insignia: la «revelación» (1790)	66
3.1.3 El primer escrito homeopático (1796)	69
3.1.4 «Medicina de la Experiencia» (1805).....	70
3.1.5 El <i>Organon</i> (1810)	71
3.1.6. <i>Materia Médica</i> . Leipzig (1811-1821)	72
3.1.7 Köthen: Las Enfermedades Crónicas y los miasmas (1821- 1835).....	74
3.1.8 Segundas nupcias. Estancia en París (1835-1843).....	77
3.1.9 Muerte de Hahnemann (1843)	79
3.2 La Ilustración tardía: <i>¡Aude sapere!</i>	79
3.3 Particularidades del vitalismo de Hahnemann.....	82
3.4 La <i>Naturphilosophie</i> y la <i>vis medicatrix naturae</i>	85
3.5 Influencias ocultas: mesmerismo y misticismo	88
CAPÍTULO 4. Conceptos fundamentales de la medicina homeopática	93
4.1 Leyes inamovibles	93

4.2 Ley de la similitud	93
4.3 Las dosis infinitesimales	96
4.3.1 El número de Avogadro.....	97
4.4 «Potentización» o «dinamización»	98
4.5 La individualización, tratamiento «holístico»	99
4.6 La experimentación homeopática	101
4.7 Los miasmas	102
TERCERA PARTE	105
DESARROLLO Y CONTROVERSIAS	105
CAPÍTULO 5. Expansión y recepción de la homeopatía en el siglo XIX	105
5.1 La Sociedad Homeopática de Leipzig. Discipulado.....	105
5.2 Expansión europea en el s. XIX	109
5.2.1 Francia: París, el nuevo epicentro.....	110
5.2.2 Inglaterra: El apoyo de la aristocracia	112
5.2.3 Austria e Italia. La epidemia de Cólera	112
5.2.4 España	113
5.3 Expansión en América	114
5.3.1 Swedenborgianismo	115
5.3.2 Constantine Hering	116
5.3.3 James Tyler Kent. La corriente «ortodoxa»	118
5.3.4 Arribo y desarrollo de la homeopatía en México.....	119
5.3.5. Escuelas y variantes en la medicina homeopática	121
xiv	

CAPÍTULO 6. Oposición a la homeopatía en el siglo XIX.....	127
6.1 Medicina heroica vs. homeopática.....	127
6.2 La crítica a las dosis infinitesimales	127
6.3 Positivismo en México	130
CUARTA PARTE	133
HERENCIA FILOSÓFICA Y LEGADO.....	133
CAPÍTULO 7. Influencia del hahnemannismo en la medicina del siglo XX.	133
7.1 El rechazo al reduccionismo. Influencia en el holismo médico moderno	133
7.2 Individualización del tratamiento.....	138
7.3 Influencia en diversas medicinas alternativas no oficiales ...	140
CAPÍTULO 8. Controversias e implicaciones actuales	143
8.1. Evaluación crítica de la homeopatía en los siglos XX y XXI	143
8.1.1 Cientificidad en duda. ¿Paradigma alternativo?.....	143
8.1.2 Relevancia de la homeopatía para la Filosofía de la Medicina	151
8.1.3 Papel de la homeopatía en los sistemas de salud actuales	155
CONCLUSIONES GENERALES.....	163
9.1 Resumen de los hallazgos principales.....	163
9.2 Implicaciones para la historia del pensamiento médico.....	167
9.3 Propuestas para futuras investigaciones.....	170
BIBLIOGRAFIA	173

Fuentes primarias	173
Fuentes secundarias	174
Fuentes complementarias.....	175

INTRODUCCIÓN

0.1 Planteamiento del problema

0.1.1 Contextualización

La actividad médica, es un producto específico de la especie humana, la cual desde sus albores se ha confrontado con la enfermedad, el sufrimiento, los accidentes y la muerte. La explicación de dichos fenómenos y el intento de paliarlos o solucionarlos ha tenido varios abordajes y cambios de paradigmas a través de la historia, en un espectro que va desde el animismo primitivo hasta la actual Medicina Basada en la Evidencia y los algoritmos médicos de la inteligencia artificial.

Los últimos años del siglo XVIII y el siglo XIX fueron testigos de un cambio de paradigma en el arte-ciencia de la medicina, la cual, como toda actividad humana es afectada por la influencia de las corrientes filosóficas circundantes y precedentes. Durante esa época, la filosofía se debatía entre los problemas de empirismo, el racionalismo, el Idealismo Alemán y la *Naturphilosophie*², la medicina buscaba un camino coherente

² La *Naturphilosophie* o «Filosofía de la Naturaleza» fue una corriente filosófica alemana desarrollada a fines del siglo XVIII y principios del XIX, como secuela del Idealismo Alemán.

tanto ontológico como epistemológico que la ayudara a salir del anquilosamiento y de su evidente falta de efectividad práctica.

La aplicación de los grandes descubrimientos científicos del siglo anterior, el aumento en los conocimientos de anatomía y fisiología, los adelantos en la química, la matematización de los datos, la metodología estadística, el descubrimiento de los microorganismos, etc. comenzaron a dar respuestas que la medicina especulativa, basada en una concepción apriorística y en la autoridad de los maestros, no podía ya proporcionar.

El paradigma galénico de los cuatro humores ya no satisfacía a la mayoría de los practicantes de la medicina, y las prácticas terapéuticas ancestrales (sangrías, purgas, vomitivos, etc.) proporcionaban más sufrimientos que los que aliviaban. Esto llevó a muchos médicos de la época a cuestionar el paradigma dominante y ofrecer modelos alternativos. Uno de estos modelos fue la doctrina homeopática fundada por el médico alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) quien con su concepción centrada en la energía vital (*Lebenskraft*) y al poder curativo

Entendía a la naturaleza como una totalidad viva y orgánica, con holismo o unidad de esencia entre espíritu y materia. Su principal representante fue Friedrich Schelling, quien describe a la naturaleza como un «gigantesco organismo dotado de alma» (Schott 2008, p. 256; Schelling 1797/1996).

de la naturaleza (*vis medicatrix naturae*) intentó oponerse seriamente al materialismo mecanicista que ganaba cada vez más fuerza en la mentalidad médica dominante.

La homeopatía, fundada por Hahnemann, desafió incluso a las leyes elementales de la química (como el número de Avogadro) mediante una ontología vitalista dinámica, la cual daba mayor importancia al concepto cualitativo que al cuantitativo en la concepción de la vida, la enfermedad, la terapéutica y la muerte, lo cual se traducía en una concepción holística del ser humano y una epistemología particular que caracterizó en el modo de realizar la investigación médica y la aplicación de la terapéutica, con un trasfondo ético hipocrático expresado en el aforismo *primum non nocere* (lo primero es no hacer daño).

El estudio de la homeopatía y el entorno histórico contextual de su nacimiento y desarrollo no es cuestión de una simple curiosidad histórica, sino una gran oportunidad para entender las tensiones constitutivas de la modernidad científica, y de la práctica médica actual, donde el paradigma positivista de la Medicina Basada en la Evidencia es el dominante, lo cual no quiere decir que paradigmas alternos como la homeopatía estén fuera de combate; ya que su influencia continúa notándose, especialmente en los ámbitos antropológico, psicológico y social de la medicina actual.

La homeopatía aún se practica activamente en multitud de países, en muchos de ellos con reconocimiento oficial. En algunos se le ha retirado el apoyo institucional arguyendo que se trata de una pseudociencia, concediéndole, a lo más, un efecto similar al placebo; mientras que, en el campo de la llamada medicina alternativa, la homeopatía ocupa todavía un lugar predominante en la preferencia de muchos pacientes, a quienes parece importarles poco las teorías moleculares o la metodología de la Medicina Basada en la Evidencia.

Las corrientes médicas «holísticas» han tenido recientemente un crecimiento importante, el cual podría interpretarse como un llamado de atención a la medicina oficial³, la cual en aras de un positivismo a ultranza, ha caído muchas veces en una minimización de la individualidad y la naturaleza psico-social del paciente, quien clama por un retorno a una medicina más «humana»; este último aspecto fue precisamente la condición que permitió el rápido crecimiento de la homeopatía en el siglo XIX y que ha propiciado, en este siglo XXI, un nuevo ascenso en su aceptación por un gran sector de la población.

³ Entendemos por medicina “oficial” a la medicina científica convencional, no alternativa; la que se ejerce cotidianamente en los hospitales y consultorios comunes y corrientes.

El conocer las influencias filosóficas y los principios que pudieron dirigir o moldear el pensamiento del fundador –independientemente de la validez externa de sus postulados– nos ayudará al entendimiento de la antropología filosófica de su sistema y a comprender el camino por el que hemos llegado a la práctica médica contemporánea, en una convivencia de dos paradigmas distintos; uno de los cuales, aparentemente inconmensurable con el otro, se resiste a morir.

La génesis y desarrollo de la doctrina homeopática no es sólo un episodio aislado en la historia de la medicina, sino un punto crucial donde convergen el Idealismo Alemán, el vitalismo y la Filosofía Natural de Schelling, así como el inductivismo baconiano y algunas influencias místicas. El conocimiento y análisis de la historia de la homeopatía, sus orígenes y fundamentos filosóficos, son condición necesaria para aquel que desee a la postre enfocarse en los fundamentos antropológicos de la práctica médica, o analizarla desde el punto de vista epistemológico y demarcativo de la Filosofía de la Ciencia o simplemente para el paciente que duda en elegir una opción terapéutica específica.

0.1.2 Hipótesis central

La doctrina homeopática fundada por Samuel Hahnemann representó un intento sistemático de superar el mecanicismo cartesiano y el

materialismo dominante a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en la explicación de los fenómenos biológicos y patológicos, que ganaban terreno en la medicina convencional. Su visión holista y vitalista del ser humano y de la enfermedad, así como un intento de una reafirmación de la individualidad del sujeto, fueron pilares de su doctrina, influenciada ésta por las corrientes filosóficas de la *Naturphilosophie* y de corrientes místicas como el Swedenborgianismo. La homeopatía intentó ser un paradigma alternativo que fue vencido oficialmente por el modelo positivista de la medicina científica del siglo XIX.

De lo anterior se desprenden varias preguntas subsidiarias. A continuación, enumeramos las siguientes:

- (1) ¿Cómo es que, a pesar de ser un paradigma desplazado por la comunidad médica convencional, ha mostrado supervivencia hasta nuestros días?
- (2) ¿Son compatibles los principios homeopáticos con la medicina científica actual?
- (3) ¿Cuál es el rol de la medicina homeopática en la sociedad actual?
- (4) ¿Cuáles son las causas que han llevado a un resurgimiento reciente de una disciplina que coquetea más con la metafísica que con la ciencia positiva?

0.1.3 Relevancia contemporánea

La medicina actual, altamente dependiente de la tecnología, es capaz de dar explicación mecánica o bioquímica de infinidad de fenómenos biológicos y de dar solución a un sinnúmero de enfermedades anteriormente intratables. Es indudable que la expectativa de vida se ha prolongado en gran manera debido a estos adelantos. Sin embargo, el ser humano continúa buscando algo más que una solución puramente mecanicista a sus problemas de salud.

La medicina actual ha sido acusada de carecer precisamente de alma y de humanismo y, por otro lado, las terapias alternativas intentan llenar ese hueco que queda en el individuo concreto, que aspira a ser considerado algo más que una máquina. Entre esas alternativas a las que acude gran parte de la población está la medicina homeopática, la cual se encuentra severamente cuestionada por falta de cientificidad (situación que enfrentó desde sus orígenes en el siglo XIX). Aún a pesar de los cuestionamientos y objeciones, la homeopatía ha mostrado una extraordinaria resiliencia, lo cual podríamos atribuir a que sus bases filosóficas y psicológicas satisfacen a gran parte de los pacientes, que sienten la necesidad de ser escuchados y que buscan atención personalizada, más humana y sin agresiones.

Quizá la medicina tecnológica, tan eficaz desde el punto de vista bioquímico y mecánico, podría aprender un poco del legado humanista del romanticismo tardío y de la *Naturalphilosophie* sin renunciar al progreso técnico y científico que tanto ha ayudado a la humanidad. Por otro lado, la homeopatía haría mucho bien si aceptase someterse al escrutinio formal de la ciencia según el modelo contemporáneo.

0.2 Objetivos

0.2.1 Objetivo general

El objetivo general del presente trabajo es analizar el surgimiento y desarrollo de la homeopatía, así como las circunstancias históricas y filosóficas que dieron pie a su nacimiento y expansión desde el fin del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Examinando su fundamentación filosófica vitalista que contrastó con el paradigma mecanicista y el ascenso del positivismo médico.

Queda fuera de los objetivos de esta tesis el análisis científico-demarcativo, por lo que se estudiará a la homeopatía como un fenómeno histórico y filosófico, independientemente de su estatus actual de científicidad o validez externa, tampoco se intentará evaluar la eficacia clínica de sus remedios.

0.2.2 Objetivos específicos

(1) Reconstruir el contexto intelectual y científico de la medicina europea a finales del siglo XVIII, identificando las crisis teóricas que permitieron la recepción de las ideas de Hahnemann.

(2) Identificar las raíces filosóficas de la doctrina homeopática expresada principalmente en el *Organon* de Hahnemann, vinculándola con las corrientes del vitalismo de la escuela de Montpellier, el empirismo racionalista y la Filosofía de la Naturaleza alemana.

(3) Escudriñar el concepto de *fuera vital* en el discurso de la homeopatía, analizando su función como puente entre la observación clínica y la metafísica del romanticismo.

(4) Examinar la controversia entre la homeopatía y la medicina secular durante el siglo XIX, interpretándola como una lucha de autoridad epistemológica e incluso de intereses económicos.

(5) Evaluar el impacto del legado homeopático en la terapéutica moderna, la terapia individualizada y la crítica a la hiper-tecnificación, segmentación y deshumanización de la medicina.

0.2.3 Justificación y relevancia filosófica

En una sociedad post moderna, en la que permea cada vez más fuerte la desconfianza en la promesa de la ciencia de traer bienestar a

toda la humanidad (quizá por una expectativa magnificada) ha surgido el renacimiento del interés por doctrinas que, luego de haber sido relegadas por el triunfo del positivismo de los siglos XIX y XX, han visto un ascenso en la popularidad y aceptación por un segmento de la población que mira los avances, en este caso de la medicina científica actual con diversos grados de desconfianza y escepticismo, lo cual ha llevado a la proliferación de disciplinas terapéuticas no convencionales o alternativas (Avello 2009). Tal es el caso de la homeopatía, la cual es considerada para muchos un fósil o una «reliquia viviente de la era precientífica» (Borkens, 2024); así como un paradigma superado. Para otros continúa siendo una opción de acercamiento holístico e individualizado al paciente, ignorando la evidencia de los avances en la bio-tecnología asociados a la reducción de mortalidad y que han contribuido al aumento en la esperanza de vida.

El estudio de la homeopatía, desde el punto de vista de historia del pensamiento, posee una relevancia especial, pues lejos de satisfacer sólo una curiosidad histórica marginal, pretende abordar una etapa específica de la historia de la medicina donde se testifica el último intento sistemático de articular filosofía y medicina, antes del ascenso de la hegemonía positivista del siglo XX. Desde este punto de vista se considera a la doctrina homeopática como una respuesta y resistencia al mecanicismo o materialismo dominante, dentro de un intento por

afirmar al ser humano como algo más que un conjunto de átomos y moléculas o más que un manojo de células, tejidos, órganos y sistemas. ¿Podemos acaso contentarnos con un reduccionismo bio-químico del ser humano?

Aunque gran parte de la comunidad médica convencional considera a la homeopatía como una pseudociencia, con lo cual se puede estar o no de acuerdo, considero una actitud histórica e intelectualmente injusta el tratar de borrar de una manera simplista su lugar en la historia, sin analizar su entorno y trasfondo filosófico y epistemológico, su ontología vitalista, su método inductivista y su axiología.

Por lo demás, para entender a Hahnemann es necesario también acudir a las fuentes de la Filosofía de la Naturaleza (*Naturphilosophie*) alemana, cuya influencia todavía perdura en movimientos ecologistas y corrientes holísticas actuales. Se ha criticado la individualización de la terapéutica de Hahnemann, por la dificultad de extraer conclusiones generales en la investigación, pero a la vez, la medicina actual tiende a la adopción de una medicina de precisión más individualizada, adaptada al genoma particular. El paradigma es diferente, pero la intención tiene similitudes, al reconocer las diferencias entre individuos.

La crisis de la medicina heroica del siglo XIX fue superada por la misma medicina clásica positivista, que tras un periodo kuhniano de

ciencia normal, enfrenta actualmente nuevas áreas de problematización que parecen gestar un nuevo periodo de crisis. Entre los problemas críticos del paradigma actual podemos mencionar a las muertes por efectos adversos de fármacos⁴, la creciente resistencia a antibióticos y la sobremedicación, entre otros. Esto ha llevado en parte a la búsqueda de soluciones en terapias más «suaves» y holísticas por parte de la población. Las estadísticas indican que más del 40 % acepta que ha recurrido a la medicina complementaria (Avello 2009, pp. 137-138). La encuesta de la OMS sobre medicina tradicional de 2022 revela que aproximadamente el 10 % de la población mundial ha utilizado la homeopatía, lo que representa al menos unos 700 millones de personas⁵.

Ante el panorama anterior, considero que sería sumamente provechoso acudir al entorno histórico que vio nacer y crecer a esta controvertida disciplina médico-filosófica, con el fin de analizar y entender la crisis de la medicina clásica del siglo XIX, y las respuestas paradigmáticas que se sugirieron ante dicha crisis: por un lado, la

⁴ Según el reporte de farmacovigilancia europeo, en 2013 se registraron más de un millón de efectos adversos medicamentosos en Europa, de los cuales aproximadamente el uno por ciento han sido fatales. https://www.ema.europa.eu/en/documents/report/2013-annual-report-eudravigilance-european-parliament-council-and-commission_en.pdf.

⁵ <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/traditional-medicine>

doctrina homeopática con su fundamentación metafísica y por otro lado el paradigma positivista vigente en la actualidad. La lucha dialéctica entre ambas posiciones continúa latente en el subconsciente de gran parte de la sociedad.

Otra faceta poco abordada en el estudio habitual de la historia de la medicina es la recepción que tuvo dicha doctrina en América y en México. En Norteamérica poco se habla de su faceta mística y dogmática prevaleciente en las escuelas homeopáticas norteamericanas del siglo XIX. En el caso específico de México, son poco conocidas las condiciones de su recepción en este país, así como los factores que favorecieron su rápida y creciente aceptación popular, la respuesta positivista y el proceso de oficialización por parte de las instituciones gubernamentales del siglo XIX y principios del XX.

Para concluir, esta investigación se justifica plenamente, ya que pretende realizar una inmersión en el enmarañado ambiente filosófico y científico de una época compleja que marcó un cambio profundo en varios paradigmas, a la vez que reconsidera el valor de una doctrina que no debe soslayarse, so pena de perder una riqueza invaluable en la comprensión del pensamiento humano, de sus preocupaciones, sus valores y su lucha por encontrar el acercamiento a la verdad y la sincera intención de lograr el bienestar de los que sufren.

Hahnemann lo intentó a su manera, por lo que habrá que estudiarlo sin anacronismos ni prejuicios.

0.2.4 Metodología

La presente tesis utilizará como métodos el análisis de textos, así como una historia conceptual comparada (medicina convencional vs homeopática). No se abordará en el presente trabajo una evaluación de la efectividad del efecto terapéutico de los medicamentos homeopáticos y se evitará el juicio anacrónico.

0.2.5 Fuentes

Se utilizarán como fuentes primarias en primer lugar el *Organon der Heilkunst* (Órganon del arte de curar) de Samuel Hahnemann, en su 6ª y última edición, la cual fue producto de la 5ª edición alemana y de manuscritos y anotaciones preparadas *exprofeso* por Hahnemann. Fue publicada de manera póstuma en 1921 por sus discípulos en alemán e inglés. La traducción inglesa fue realizada por el médico escocés Dr. Robert Ellis Dudgeon; la versión al español fue efectuada por Jorge C. Torrent y publicada por Editorial Porrúa. Se harán referencias a ediciones anteriores y a cómo Hahnemann va refinando su doctrina, enfatizando ciertos aspectos, como los miasmas y la potenciación.

Otra fuente primaria que ayudará a comprender la evolución del pensamiento de Hahnemann será la recopilación de sus escritos realizada por Ernst Stapf –gran amigo del fundador– en 1829, con motivo de la celebración de los 50 años de su doctorado en medicina. El libro recopila los llamados «Escritos Médicos Menores» y se desarrolla en 3 partes (1) sobre la medicina en general; (2) sobre la homeopatía y (3) miscelánea. La obra fue traducida al español por el argentino Fernando Darío François Flores y fue publicada en 1996 por *B. Jain Publishers*.

Para los apuntes biográficos recurriremos al facsímil de la traducción inglesa de la obra de Richard Haehl: *Samuel Hahnemann, Leben und Werke* (Samuel Hahnemann, Vida y Obra) en su versión inglesa publicada en 1900. También recurrimos a la obra de Tyler J. Kent: *Filosofía Homeopática, su Síntesis y su Esencia*, cuyo original fue publicado en 1910 y traducido al español en 2005. Esta obra es una exégesis del *Organon*. Vista bajo la óptica de uno de los más influyentes homeópatas de América.

Como fuentes complementarias acudiremos a varios textos clásicos de la Historia de la Medicina, como el texto de Lyons & Petrucelli y la «Crónica de la Medicina» de Schott, enfatizando el contexto histórico-filosófico de la medicina de finales de siglo XVIII y el XIX.

Se consultan, además, artículos de revistas médicas, históricas y filosóficas contemporáneas que abordan temas relacionados a la expansión de la homeopatía en América y en México, como el original estudio *Homoeopathy for Mexicans* de Hernández J., publicado en 2017 en la revista *Medical History* acerca de la recepción de la homeopatía en el español

México del siglo XIX.

Se citarán algunos autores representantes de las diversas corrientes homeopáticas que persisten en la actualidad. Se consultaron también sitios web oficiales de la Secretaría de Salud en México y de las autoridades sanitarias de otros países.

0.3 Descripción sucinta de la estructura del trabajo

El presente trabajo se dividirá en cuatro partes principales. La primera de estas se enfocará en el contexto histórico y filosófico de la medicina durante el final del siglo XVIII y el siglo XIX, previa contextualización mediante un repaso de la historia de la medicina occidental, desde la prehistoria hasta nuestros días. Examinaremos los paradigmas prevaletentes en el último cuarto del siglo XVIII y por supuesto del XIX, la crisis de la medicina heroica y el paradigma positivista como respuesta a tal crisis. La proposición del paradigma paralelo de la homeopatía se analizará en la siguiente parte.

La segunda parte tratará de la persona de Samuel Hahnemann y el cuerpo de su doctrina homeopática, ya que la figura del fundador y su doctrina forman un binomio inseparable, siendo imposible entender a uno sin el otro. Se analizarán las corrientes filosóficas que se considera influyeron en su pensamiento. La doctrina del vitalismo y la *Naturphilosophie* como respuesta al materialismo de la medicina predominante.

La tercera parte abordará la expansión de la homeopatía y su recepción durante el siglo XIX en Europa, en los Estados Unidos y particularmente en México. Mencionaremos los debates y la oposición a la medicina homeopática por parte de la medicina oficial y de pensadores decimonónicos.

Para finalizar, en la cuarta parte analizaremos las repercusiones de la homeopatía del siglo XIX y en los siglos posteriores. Abordaremos las posturas derivadas como el neovitalismo, la influencia en el holismo médico moderno, así como su decadencia ante el ascenso del paradigma experimental.

Se tocarán someramente los debates epistemológicos y el esfuerzo de los homeópatas contemporáneos por rescatar la científicidad de la homeopatía y su intento de legitimación, tratando de acogerse al paradigma de la Medicina Basada en la Evidencia. Se reconoce la

influencia que ha tenido en la práctica y en la Filosofía de la Medicina y su papel en los sistemas de salud contemporáneos. Al final se propondrán posibles líneas para futuras investigaciones.

PRIMERA PARTE

CONTEXTO HISTÓRICO-MÉDICO

CAPÍTULO 1. Panorama histórico de la medicina occidental

1.1 Un repaso a la historia de la medicina

1.1.1 Edad antigua

En los comienzos de la humanidad las prácticas curativas estuvieron asociadas a ritos mágicos y religiosos, ya que la causa de las enfermedades se situaba en la acción de entidades espirituales o extracorpóreas a las que había que conjurar con la ayuda de un chamán o sacerdote-curandero. Por otra parte, se supone que la sedentarización motivó el conocimiento y uso de plantas medicinales, muchas de las cuales el hombre antiguo validó por ensayo y error (Lyons 2001, pp. 9-41) de manera que, el arte curativo se constituiría inicialmente por una mezcla de magia, religión y empirismo.

Los textos cuneiformes más antiguos dan fe de la existencia de rituales de exorcismo como medios curativos en la antigua Mesopotamia, donde se consideraba al hígado como asiento de la vida.

En antiguos papiros egipcios se recogen conjuros, adivinaciones y medios mágicos para tratar enfermedades y picaduras de animales. Se tiene constancia de las primeras recetas médicas en tablillas de arcilla que datan del 2100 a.C. (Schott 2008, pp. 7, 16-23).

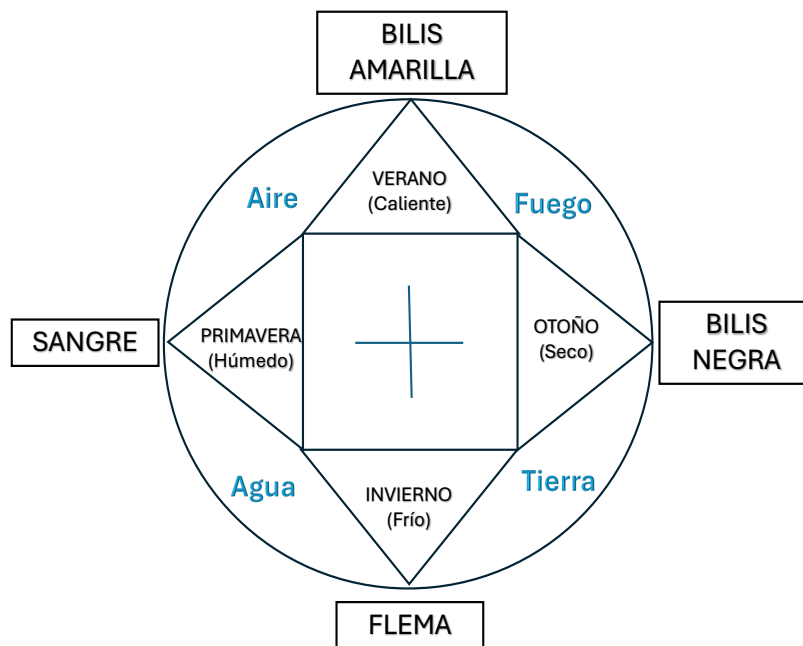
Según los escritos del antiguo testamento, la cultura hebraica consideraba la enfermedad como un castigo divino por pecados que había que expiar (*Éxodo* 15,26); de modo que, según tal concepción, el ayuno y las oraciones eran fundamentales para lograr la curación corporal. Dicha percepción influyó profundamente en la mentalidad cristiana medieval.

1.1.2 La Grecia clásica

El salto hacia la concepción racional y física de la medicina se da con el esplendor de la cultura griega, personificada en Hipócrates de Quíos (460-377 a.C.) la cual floreció paralelamente con el culto al dios Asclepio. La medicina hipocrática constituyó un hito en la concepción de la salud y la enfermedad, considerándose ésta, no como un producto de la voluntad de los dioses, sino como manifestación de la naturaleza (*physis*). El hombre es un microcosmos que emula al macrocosmos. Es el equilibrio entre cuatro humores, asociados también a los cuatro elementos de Empédocles: *sangre* (caliente y húmedo: aire), *flema* (frío y húmedo: agua), *bilis amarilla* (caliente y seco: fuego) y *bilis negra* (frío y

seco: tierra). El equilibrio entre estos humores y elementos es lo que determinará el estado de salud del ser humano (Fig. 1).

Fig. 1. Teoría hipocrática de los 4 humores, asociada a los 4 elementos de Empédocles y a los fluidos corporales.



Adaptado de: https://www.fundacionindex.com/gomeres/?attachment_id=1993

Las enseñanzas de Hipócrates fueron compiladas por sus discípulos en el *Corpus Hippocraticum*, el cual hace énfasis en la observación y recolección de datos objetivos con un enfoque racional y metódico. Subraya la importancia del estilo de vida sano de acuerdo con las leyes de la naturaleza: dieta, ejercicio y medidas higiénicas, dejando

atrás el enfoque mítico y supersticioso prevaleciente. La enfermedad ya no era considerada castigo de los dioses, sino una entidad propia de la naturaleza. Por lo demás, la escuela hipocrática formula un código de ética conocido como «juramento hipocrático», que regirá la práctica médica por siglos (Gargantilla 2023, pp. 113-118).

Cabe mencionar que en el *Corpus Hippocraticum* se recomienda el restablecimiento del equilibrio humoral tanto con elementos contrarios como con elementos similares⁶. El lema *similia similibus curantur*, será tomado siglos después como ley universal por Samuel Hahnemann (1755-1843) para justificar la teoría y la práctica terapéutica homeopática.

⁶ La escuela hipocrática no se compromete con exclusividad hacia la alopatía (curar con contrarios) o con la homeopatía (curar con semejantes). En cuanto a la recomendación de terapéutica con contrarios lo expresa así: “Cuántas enfermedades causa la plétora, las cura el vaciamiento; todas las que provoca el vaciamiento las sana la plétora. Las enfermedades que se originan con el ejercicio físico, las cura el reposo” (*Natura Homin.* § 9).

Hipócrates recurrió a lo similar si los casos concretos así lo requerían: “Unas cosas, según como sean y por qué se produjeron se han de tratar con sus contrarias y que otras cosas, según como sean y por qué se produjeron, con las semejantes a ellas” (*Loc. Homin.* § 42).

1.1.3 Imperio Romano

Durante el Imperio Romano, la actividad médica fue ejercida casi exclusivamente por médicos de origen griego. Galeno de Pérgamo (129-216 d.C.) adopta la doctrina de los cuatro humores y asume las nociones causales y teleológicas aristotélicas⁷. Fundamenta su fisiología corporal en la fuerza de la naturaleza (*vix medicatrix naturae*). Galeno fue un gran anatomista debido a sus disecciones de animales y a la atención de los gladiadores heridos. Adoptó el esquema platónico del alma tripartita (concupiscente, irascible y racional) como principio vital. Consideraba que la sangre se producía en el hígado y que a través de poros pasaría del lado derecho al izquierdo del corazón (Gargantilla 2023, pp.120-122).

La terapéutica consistía en la restauración del equilibrio con dieta, purgas, sangrías o baños para evacuar los humores viciados (discrasias). Además de la fuerza de la naturaleza, la intervención racional del médico se consideraba esencial. Galeno fue uno de los médicos más influyentes desde la edad antigua y su autoridad fue incuestionable hasta los comienzos de la edad moderna en que la ciencia natural toma un nuevo auge (Schott 2008, pp. 54-55).

⁷ En su obra *De usu partium corporis humanium*, Galeno aborda la fisiología desde un punto de vista teleológico (según su finalidad).

1.1.4 Edad Media

La medicina medieval conservó el paradigma galénico inalterado, introduciendo el concepto de *materia peccans*, término ambiguo que indica la sustancia indeseable que ocasiona el desequilibrio humoral, de modo que se utilizaban diversos procedimientos para eliminarla. Durante esta etapa se incorporan elementos de la medicina árabe, principalmente de Avicena, quien de cualquier modo consideraba como máxima autoridad a Galeno (Schott 2008, p. 89).

Bajo las órdenes monásticas se construyen hospitales que inicialmente fungieron como refugios para los caminantes o peregrinos; el *Hôtel-Dieu* de París fue fundado en c. 651, atendido por religiosas agustinas. Las cruzadas dieron origen a diversas órdenes religiosas, como los Caballeros Hospitalarios, fundados en el 1099, quienes construyeron el Hospital de San Juan de Jerusalén (que tenía capacidad hasta de 2000 pacientes), posteriormente surgieron los hospitales de campaña de la orden Teutónica quienes tuvieron un importante rol en la atención a la salud en tierras germánicas, y la red de hospitales de la Orden del Santo Espíritu que inicia con su hospital en Roma y pronto se extiende a prácticamente todas las ciudades europeas. La orden de San Lázaro se dedicó específicamente a la atención de los leprosos, construyendo miles de leprosarios, esparcidos por toda Europa (Lyons 2001, pp. 338-345).

En 1136 se funda el hospital del *Pantocrator* en Bizancio⁸, único en su tipo, pues separa a los enfermos según el tipo de patología, y cuenta con servicios sanitarios con agua corriente. En el mundo islámico, a partir de los Seléucidas (ca. 1200) se construyen en Asia Menor unos 15 hospitales, teniendo como antecedente y prototipo el antiguo hospital de Bagdad, fundado en 982 (Schott 2008, pp. 91,97).

En el siglo XIII aparecen las primeras farmacias, manejadas por farmacéuticos o boticarios, aunque la primera farmacia pública se instala en Praga hasta 1360. La peste bubónica del siglo XIV exhibe la ineficiencia de la mayor parte de las prácticas médicas imperantes, tales como sangrías, purgas, ventosas, cauterizaciones, ahumados, etc., lo cual es entendible debido al deficiente conocimiento de la anatomía y de la fisiología y al desconocimiento absoluto de la microbiología. La intervención sobrenatural para la curación fue el máximo refugio de la población, puesto que en muchas enfermedades la medicina se mostraba ineficiente, por lo cual el patronato de los santos hacia enfermedades específicas fue una idea dominante.

⁸ Con respecto a este hospital, lo que lo hace único, es que se conserva el acta de su fundación (*Typikon*), los planos y manuales de operación. Es considerado como un modelo de eficiencia y especialización.

1.1.4 Renacimiento

En el Renacimiento se despierta un renovado interés por la anatomía humana, manifestado por la aparición de grandes anatomistas como Andrés Vesalio (1514-1564) ⁹ en la universidad de Padua, quienes confiaron más en la observación directa de sus disecciones en cadáveres que en la autoridad de Galeno¹⁰, revolucionando así la enseñanza de la medicina en las universidades. A partir de entonces la ciencia médica comenzaría a avanzar por nuevos rumbos.

La teoría de los cuatro humores fue cuestionada por el alquimista Paracelso (1493-1541), quien impulsó la *iatroquímica*, una nueva forma de estudiar la naturaleza, la fisiología y la terapéutica, basada como su nombre lo indica, en la utilización de compuestos químicos (principalmente el azufre, sal y mercurio), creando así la figura del médico-farmacéutico, por lo que se le ha considerado como padre de la toxicología. La cirugía por su parte seguía un desarrollo paralelo a la medicina, cada una con campos delimitados. Paracelso abogó por que ambas disciplinas se unificaran. Estableció el principio de que cada

⁹ Su obra principal fue *De humani corporis fabrica*, publicada en 1543, en la que separa forma y función de los órganos, rompiendo de esta manera con Galeno.

¹⁰ La palabra autopsia viene del griego *auto-opsis*: ver por uno mismo.

medicamento o sustancia química es eficaz para un problema concreto, sin embargo, nunca dejó de lado sus inclinaciones alquimistas, astrológicas y esotéricas (Schott 2008, pp. 37-139). Su influencia sobre la homeopatía de Hahnemann es bien conocida (Campbell 2009, p. 149).

1.1.5 Periodo Barroco

Se dice que el Renacimiento fue la época de la anatomía y el Barroco la de la fisiología¹¹. Durante este aparecen también los *iatrofísicos* (médicos fundamentados en la física) como Santorio (1561-1636), quien inicia con la medición y cuantificación de constantes corporales; inventa un termómetro e inicia con la toma de temperatura bucal. Posteriormente René Descartes (1596-1650) expresará su visión mecanicista del cuerpo humano, al que considera análogo al mecanismo de un reloj.

William Harvey (1578-1657) en su obra *Exercitatio anatómica de motu cordis et sanguinis in animalibus*, publicada en 1628, establece las bases actuales de la fisiología de la circulación sanguínea, situando al corazón como centro del sistema circulatorio. Diferencia la circulación menor (pulmonar) de la mayor (sistémica) refutando la teoría

¹¹ Anatomía es la parte de la medicina que estudia la morfología y situación de los órganos. mientras que la fisiología se encarga de estudiar el funcionamiento de los diferentes aparatos y sistemas.

hematopoyética hepática¹² y los poros intracardiacos de Galeno, provocando así un verdadero cambio de paradigma en el entendimiento de la fisiología humana y en el enfoque científico, basado no tanto en la autoridad, sino en la observación y la experimentación. Las aportaciones de Harvey marcan así un hito en la aplicación del método científico en las ciencias médicas.

Por otra parte, destaca la figura del médico inglés Thomas Sydenham (1624-1689) apodado el «Hipócrates inglés» quien, siendo un seguidor de los preceptos científicos de Francis Bacon, los aplicaba en sus observaciones clínicas, dando primacía a la observación empírica y la experimentación, dejando a un lado a la ciencia especulativa (Gargantilla 2019, pp. 124-125). Durante los siglos XVII y XVIII la *iatrofísica* y la *iatroquímica* dominaron la concepción de la naturaleza entre los investigadores médicos. (Schott 2008, p. 177). Dichas corrientes fueron las dominantes en la mentalidad científica médica, no obstante, tuvieron que competir contra el galenismo remanente y otras concepciones médicas que trataron de explicar la naturaleza de las enfermedades y los efectos terapéuticos de las sustancias. Uno de ellos

¹² La teoría hematopoyética hepática (que afirmaba que la sangre se generaba en el hígado y de ahí era distribuida a todo el cuerpo) fue promovida por Galeno y estuvo vigente hasta el siglo XVII. Fue refutada con los descubrimientos de Harvey.

fue el vitalismo, corriente que sostiene que todos los procesos y movimientos corporales están determinados por la acción directa del ánima o por la intervención de poderes inmateriales¹³.

En 1630 Juan de la Vega descubre en Perú la corteza de la chinchona, efectiva para curar las «fiebres intermitentes»¹⁴. Sydenham, afirma que es el único remedio contra el paludismo. Siglo y medio después Hahnemann tomará a esta planta (la cual conoce al realizar la traducción de un texto del Dr. Cullen) como base para su «ley de los semejantes». Por otra parte, Leeuwenhoek en 1673 observa los glóbulos rojos en el microscopio y los describe en ese mismo año.

1.1.6 La Ilustración

El movimiento ilustrado del siglo XVIII refuerza lo que ya sucedía en el ambiente médico desde un siglo anterior. El «pensar por sí mismo» afirmado por Kant, no hace sino corroborar la corriente dominante en el pensamiento médico y en las ciencias auxiliares de la misma. Este

¹³ La concepción vitalista perduró entre muchos médicos incluyendo por supuesto, a Samuel Hahnemann, hasta su declive con la revolución científica del siglo XIX.

¹⁴ Es precisamente la ingestión de dicha corteza y la experimentación de los síntomas que producía en altas dosis lo que inspiró a Hahnemann para establecer su principio de que «lo semejante se cura con lo semejante» (Schott 2008, p 175).

periodo transcurre no sin debates entre el materialismo rampante de La Mettrie (1709-1751)¹⁵ y el vitalismo animista de George Ernst Stahl (1659-1734), quien desdeñó la anatomía y la fisiología y, por otra parte, fue defensor de la sangría y de los purgantes. Además, elaboró la teoría del «flogisto» para explicar la combustión orgánica, retrasando así el descubrimiento del oxígeno. Para Stahl las enfermedades eran producto directo de trastornos del alma (Gargantilla 2023, 351-352; Lyons 2001, p. 467).

Especial mención merece la escuela de medicina de Leiden en Países Bajos, la cual ganaba más y más fama entre los estudiantes de medicina. Ahí, el profesor Herman Boerhaave (1668-1738), estableció las bases para la enseñanza de la medicina al lado de la cama del paciente (denominada «clínica»)¹⁶ en el mismo hospital. Asimismo, enfatizó el registro de las constantes vitales del paciente, haciendo uso de la matematización de datos y de la física newtoniana. Afirma Schott que para entonces «no hay ninguna universidad europea que no cuente con algún discípulo de Boerhaave, ni ninguna corte que no cuente con algún egresado de Leiden» (2008, p. 203). Entre sus discípulos más conocidos

¹⁵ L'homme machine, 1748.

¹⁶ Del griego *kliné*: cama o lecho.

tenemos a Linneo y a von Haller. El modelo educativo de Leiden se difundió por toda Europa, especialmente en la escuela vienesa. En América se concentró en Filadelfia y posteriormente en Nueva York.

El británico James Lind (1716-1794) marcó un hito en la metodología científica con su ensayo en marinos para la prevención del escorbuto mediante la ingestión de cítricos, publicado en 1753 (Gargantilla 2023, pp. 186-187). Por otra parte, Jenner (1749-1823) en 1796 inicia su experimento de vacunación con linfa de viruela vacuna.

G.B. Morgagni (1672-1771) de la escuela de Padua, afirma el carácter orgánico de las enfermedades mediante la correlación entre los síntomas del paciente y los hallazgos en las autopsias; insiste en la observación empírica y la disección sistemática. Publica en 1761 su obra *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, localizando la causa de las enfermedades en órganos específicos y no en «humores» (Lyons 2001, p. 481).

En el siglo XVIII la medicina había entrado ya en la plena modernidad ilustrada. El diagnóstico se empieza a efectuar mediante bases objetivas, sin embargo, la terapéutica médica necesitará todavía del desarrollo de ciencias auxiliares para alcanzar su plena madurez. Aunque se entendían mejor los mecanismos de las enfermedades, la terapia aplicada se encontraba aún en una fase rudimentaria, la cual fue

designada como medicina «heroica», por la agresividad que la caracterizaba.

A pesar de los progresos en la ciencia médica, la segunda mitad del siglo XVIII fue especialmente prolífica en el charlatanismo médico. Pulularon por Europa remedios milagrosos y panaceas; el magnetismo y la electricidad fueron explotadas con ese fin, encontrando siempre pacientes adeptos a tales «remedios». Sobresale entre ellos el médico vienés Franz Anton Mesmer (1743-1815), quien utilizaba una mezcla de magnetismo e hipnosis, especialmente exitosos entre las damas de la aristocracia; su técnica fue conocida como «mesmerismo»¹⁷.

En ese contexto aparece la figura de Samuel Hahnemann (1755-1843) médico alemán, el creador de la doctrina homeopática, bajo el principio de *similia similibus curantur* (lo semejante se cura con lo semejante). Puso un especial énfasis al vitalismo y al poder curativo de la naturaleza. Criticó fuertemente el materialismo y las prácticas terapéuticas de la medicina convencional de su época. Su actividad

¹⁷ El concepto central del mesmerismo es que existe un fluido invisible y universal que llena el espacio y a todos los seres vivos y planetas. Las enfermedades eran debidas a un obstáculo o desequilibrio de dicho fluido, que el terapeuta trataba mediante magnetos y sugestión hipnótica.

profesional se desarrolló prácticamente en los inicios del siglo XIX y su influjo y su autoridad permanecen vigentes hasta nuestros días en un sector muy amplio de la población. La historia de este personaje es crucial en el tema del presente trabajo y se desarrollará en un capítulo aparte. Hahnemann y sus alumnos designan a la medicina clásica como «alopática», término no aceptado por aquella, la cual afirma que utiliza la mejor terapia disponible y no sólo medicamentos «contrarios»¹⁸.

1.1.7 Siglo XIX. Romanticismo

La medicina durante el siglo XIX fue objeto de una verdadera revolución científica; el progreso en la química, la física, la teoría celular de Virchow¹⁹, el nacimiento de la microbiología, de la anestesia y otros avances marcaron el derrotero por el cual había de continuar avanzando. París toma el liderazgo en la «medicina clínica» y da comienzo la etapa de la «medicina de laboratorio». La cuantificación y matematización de variables fisiológicas facilitan la investigación

¹⁸ El término «alopatía», utilizado por Hahnemann para designar a la medicina no homeopática no es aceptado por esta, por lo que se utilizarán los términos «medicina convencional», «clásica», u «oficial» para diferenciarla de la homeopatía.

¹⁹ La teoría celular de Virchow afirma que la enfermedad se encuentra dentro de las células.

científica, el procesamiento de los datos y la validación de las evidencias empíricas (Shryock, 1961).

La medicina, como cualquier actividad humana, es sostenida por presupuestos filosóficos, implícitos o explícitos. En los inicios del siglo XIX estuvo permeada grandemente por la Filosofía Natural o *Naturphilosophie*. Esta filosofía romántica, humanista, de los grandes ideales filantrópicos, y contraria al mecanicismo creciente de las ciencias, tuvo una corta duración y floreció especialmente en los países de habla germánica, donde permaneció por mayor tiempo que en otros países europeos (Englehardt 2008, p.249), por lo que esta relación entre filosofía y ciencia fue especialmente problemática en sus inicios, situación a la que no escaparon ni la medicina convencional (especialmente la alemana) ni la homeopática. La medicina clínica, afirma Englehardt, se debatía entonces en «el contexto de la contraposición entre filosofía y empirismo» (2008, p. 249).

La *Naturphilosophie* (con Schelling y Hegel como principales representantes) que ensalzaba el poder curativo de la naturaleza, estuvo especialmente vigente hasta mediados de siglo en los países germanos, mientras que, simultáneamente, el pensamiento científico positivista progresaba y se posicionaba en el resto del continente. Según Schelling, la enfermedad consistía en un desequilibrio entre tres funciones básicas: reproducción, irritabilidad y sensibilidad. Para Hegel la muerte del

organismo está vinculada al nacimiento del espíritu. La medicina del Romántico adoptó diversas posturas; por un lado, la filosófica (*Naturphilosophie*), mesmerismo que identificaba naturaleza con espíritu, y por otra, una postura antropológica manifestada por los poetas de la época, como Schiller y Goethe (Egelhardt 2008, pp. 249-250).

Las escuelas inglesa y francesa cuestionaban cada vez más la eficacia de los medicamentos, y en Viena se observaron posiciones de franco escepticismo o «nihilismo médico». Los Dres. Rokitansky y su discípulo Skôda llegaron al grado de desacreditar cualquier intervención terapéutica (Lyons 2001, p. 520).

Hahnemann mostró una actitud de gran desconfianza hacia las prácticas terapéuticas de la época, lo que lo llevó a proponer un paradigma autónomo, con una visión original y muy diferente a la de la medicina oficial. Su filosofía vitalista y su simpatía por la *Naturphilosophie* y otras corrientes místicas moldearon sus conceptos acerca de la enfermedad, de la farmacología y de los mecanismos de curación, visión que difería enormemente de la concepción clásica de la medicina.

Además de la homeopatía, durante el siglo XIX florecieron en Europa otras corrientes médicas no ortodoxas, alineadas a la Filosofía Natural, como fueron el *mesmerismo*, ya mencionado; la hidroterapia de

Priessnitz (1799-1851) que se basaba en baños fríos con agua de las montañas para fortalecer la «fuerza vital»; la frenología de Gall (1758-1828), la cual afirmaba que el carácter, la personalidad y las tendencias criminales de una persona podían determinarse mediante la forma y protuberancias del cráneo; la osteopatía, de Still (1828-1917), que se centraba en restaurar la movilidad de las articulaciones y columna «para liberar el flujo de sangre arterial»; la quiropráctica de Palmer (1845-1913), quien se centra en liberar el «bloqueo nervioso» ocasionado por desajustes en las vértebras; la *Christian Science* de Mary Baker Eddy (1821-1910), cuya teoría era de carácter más especulativo que empírico, promoviendo la «verdad divina» como único remedio a las enfermedades (Lyons 2001, pp. 524-527).

En 1865 (fecha coincidente con los experimentos de Mendel) Claude Bernard (1813-1878), fisiólogo francés, publica su obra *Introduction à la médecine expérimentale*, en ella expone que la investigación médica sólo puede ser válida si sigue los caminos de la física y de la química. Descarta la validez de las analogías y los principios apriorísticos. Bernard enfatiza que son los hechos los que fundamentan a la ciencia en su búsqueda de relaciones causales, pues al eliminar la causa deberá eliminarse también el efecto. Argumenta que la contraprueba es igualmente importante.

Los descubrimientos de Volta sobre la electricidad, el de los tejidos por Bichat, la utilización y difusión del estetoscopio por Laenec (1816), del esfigmomanómetro²⁰ de Riva-Rocci (1896) para la toma de la presión arterial, los avances en la farmacología al relacionar los efectos del medicamento con su estructura química y la fisiología experimental desarrollada por Bernard, así como los experimentos de Pávlov, la teoría celular de Virchow, Schleiden y Schwann y la teoría bacteriológica de Pasteur y Koch fueron entre otros, los hitos determinantes de la nueva medicina objetiva, susceptible de ser estudiada por métodos cuantitativos y la cual no detendría jamás su progreso. Mientras tanto, la homeopatía florecía en América, fiel a sus principios inamovibles, a su filosofía vitalista y a su método terapéutico, expresado en numerosos escritos, y que había inspirado a una multitud de médicos que siguieron a Hahnemann y lo veneraron como su padre fundador. Cuando este muere, la homeopatía se había sembrado ya en toda Europa, América y hasta la India.

²⁰ Del griego *esfigmo*: pulso. Mejor conocido en los países hispanos como «baumanómetro» por metonimia comercial, debido al nombre de la casa alemana que lo comercializó inicialmente en América (Bauman & Co).

El experimento de Semmelweiss²¹ en 1874 y el manejo estadístico de los datos en el caso de las infecciones puerperales en Viena, instituyeron las prácticas de higiene quirúrgica, las cuales marcaron la diferencia entre la medicina conducida por un método científico objetivo y las conductas anticientíficas o pseudocientíficas dogmáticas y especulativas.

El químico francés Louis Pasteur (1822-1895) prepararía el camino para la teoría bacteriológica. En 1873 Hansen (1841-1912) descubre el bacilo de la lepra y en 1882 Robert Koch (1843-1910) da a conocer el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis y declara los postulados necesarios para determinar la relación causal del agente patógeno con la enfermedad²². En 1880 Laveran descubre el protozooario causante del

²¹ Ignaz Semmelweiss (1818-1865) médico húngaro, introdujo el lavado de manos con hipoclorito de sodio en la era pre-bacteriológica. Al percatarse de la alta mortalidad de las puerperas atendidas por estudiantes de medicina (que también realizaban autopsias) y de que tal mortalidad era mucho mayor que la de las pacientes atendidas por comadronas, realizó un estudio comparativo, con anotaciones numéricas. Logró después de su experimento reducir la mortalidad hospitalaria del 10 al 1 %.

²² Koch redactó sus postulados en 1884 para establecer la etiología del ántrax en animales, pero son aplicables también a las demás enfermedades producidas por bacterias en humanos: (1) el agente patógeno debe estar presente en los organismos enfermos y ausente en los sanos; (2) el agente, extraído del animal enfermo debe ser cultivado en el laboratorio;

paludismo, y así continúan uno tras otros los nuevos descubrimientos. El último tercio del siglo fue definitivamente la época gloriosa de los descubrimientos bacteriológicos. (Schott 2008, pp. 300-320). Por otra parte, en 1895 Roentgen (1845-1923) descubre los rayos X.

1.1.8 Siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX la medicina continuó desarrollando avances insospechados. Aparecen los conceptos de hormonas, alergia, genética e inmunología. Se descubren reacciones inmunológicas para el diagnóstico de la sífilis, los grupos sanguíneos, la insulina como tratamiento de la diabetes y las vitaminas. El uso de los rayos X en la medicina se generalizó, cambiando radicalmente la práctica médica. Se inventaron los instrumentos ópticos para observar cavidades, y el electrocardiograma, inventado por Einthoven (1860-1927) ayudó a descifrar el mecanismo del ciclo cardiaco y a diagnosticar enfermedades cardiológicas antes no imaginadas. Además, las dos guerras mundiales propiciaron avances en la cirugía y en el diseño de prótesis ortopédicas. Con todos estos progresos, la medicina tuvo que

(3) el agente aislado del cultivo debe ser capaz de provocar la enfermedad en el animal inoculado; (4) el agente debe ser capaz de ser aislado de nuevo a partir de las lesiones producidas en el animal inoculado (Schott 2008, p. 320).

tomar el camino ineludible de la especialización, en vistas a lograr mayor eficiencia en los tratamientos.

La lucha contra las enfermedades infecciosas vio la luz con el descubrimiento de la penicilina en 1928 por Alexander Flemming (1851-1955). Posteriormente vendrían nuevos antibióticos, los cuales desbancaron a las enfermedades infecciosas como principales causas de mortalidad²³. En 1953 se publica el descubrimiento de la estructura helicoidal del ADN por Watson y Crick, lo cual revolucionó la comprensión de los procesos biológicos, y abrió innumerables frentes de investigación, especialmente la del proyecto del genoma humano.

En las décadas de 1960 a 1980 progresa notablemente la cirugía cardiovascular y los trasplantes de órganos, se difunde la utilización de la circulación extracorpórea, aparecen los anticonceptivos orales, se desarrollan los antivirales y se perfecciona el diagnóstico por imagen con el advenimiento de la tomografía axial computarizada y la resonancia magnética nuclear. Se logra reducir la mortalidad del infarto

²³ La mortalidad por enfermedades infecciosas descendió de 50 % a finales del siglo XIX a menos del 5 % a mediados de siglo XX (Schott 2008, p. 340).

del miocardio mediante las técnicas de cateterismo cardiaco y la angioplastia coronaria²⁴.

La última década del siglo XX fue testigo de numerosos avances en biotecnología y del desciframiento del genoma humano. Se desarrollan medicamentos biológicos para el tratamiento de diversas clases de cáncer y otros padecimientos considerados antes incurables. Aunado a ello, avanzan enormemente las técnicas de cirugía de mínima invasión.

En la década de 1990 se formalizó el concepto de «Medicina Basada en la Evidencia» (MBE), corriente que pronto predominará en los ambientes de educación médica y establecerá el estándar actual en la práctica clínica. En 1996 David Sacket publicó el artículo *Evidence-Based Medicine: How to Teach EBM*, que después se convirtió en libro de texto. Define inicialmente a la MBE como «*el abordaje que combina la experiencia clínica individual con la mejor evidencia externa disponible de la investigación*

²⁴ Se entiende por cateterismo cardiaco a la técnica que consiste en la introducción de catéteres a las cavidades cardiacas para el diagnóstico de patologías o para alguna intervención terapéutica. La angioplastia coronaria (realizada por primera vez por Andreas Grüntzig en Zurich en 1977) consiste en la dilatación mediante un globo, de las arterias coronarias obstruidas. En la década de los 1980s se añadió la colocación de stents o mallas intravasculares.

sistemática»²⁵, marcando el paradigma de investigación científica actual en el campo de la medicina, modelo que se ha extendido a diversas disciplinas.

1.1.9 Siglo XXI

En el siglo XXI, la pandemia de Covid-19 significó un reto inédito tanto para la comunidad médica como para los investigadores y la industria farmacéutica. Se lograron desarrollar en tiempo récord diversas vacunas contra el letal virus fundamentadas en el RNA mensajero, lo cual marcó un hito en la respuesta de la humanidad y de la comunidad científica ante las pandemias.

No obstante los grandes progresos en la medicina, esta enfrenta aún grandes retos, como el envejecimiento de la población, la resistencia a los antibióticos, y la brecha económica que dificulta el acceso de los países pobres a la medicina altamente tecnificada.

Los campos de investigación actuales son innumerables, el desarrollo de la telemedicina, la robótica, los fármacos «biológicos», anti-oncológicos, los tratamientos personalizados según perfil genético

²⁵ En versiones posteriores amplía la definición añadiendo: «tomando en cuenta los valores y preferencias del paciente».

y microbiótico propio del paciente y el uso de inteligencia artificial en el diagnóstico de numerosos padecimientos son ya una realidad que se transforma y enriquece día con día. Es labor del científico y del filósofo ayudar a validar los datos en los que hemos de confiar en vista a lograr un beneficio real para la humanidad.

La medicina, como vemos ha sido testigo de un progreso inimaginable, que ha incidido en el aumento en la esperanza de vida. El avance de las ciencias auxiliares ha sucedido a una velocidad vertiginosa y el grado de especialización en las diferentes disciplinas es cada vez más marcado. Sin embargo, este progreso ha llevado sin lugar a duda en muchas ocasiones a una hiper-tecnificación del ejercicio médico, lo cual es percibido frecuentemente como una suerte de enfriamiento de la relación médico-paciente, algo así como un retorno a la iatroquímica y a la iatrofísica, posturas que ubican al ser humano al nivel de una máquina o de una mezcla de compuestos moleculares. Esta posición deriva en actitudes que hacen que el paciente muchas veces se sienta cosificado o menospreciado en su dignidad de ser humano integral. De ahí se desprende el gran aumento en la demanda de terapias alternativas, que se anuncian como medicinas más naturales o humanísticas, aun cuando carezcan de un respaldo aceptado científicamente.

La homeopatía fue una respuesta al materialismo y mecanicismo de su época. ¿Responderá a las demandas del hombre del siglo XXI?

¿Hemos de rechazarla por anticientífica o bien podemos extraer de ella humanismo y la atención personalizada que exige el paciente individual para aplicarlo e integrarlo a una medicina hiper-tecnificada? Al menos desde mi punto de vista, es evidente que el ser humano se concibe como algo más que un conjunto de átomos, moléculas o tejidos y exige un trato diferente al de una máquina.

1.2 Crisis de la medicina «heroica» y agotamiento del paradigma galénico

Para entender el nacimiento de la homeopatía, es menester familiarizarnos con el contexto médico de la época. Desde el punto de vista kuhniano, la medicina a finales del siglo XVIII se encontraba en un periodo de crisis²⁶. Mientras que las revoluciones científicas empujaban a la medicina hacia una práctica menos especulativa y más empírica, la

²⁶ Thomas Kuhn (1922-1996), consideraba que la ciencia avanzaba no por acumulación de conocimiento, sino por «revoluciones científicas» que suceden cuando un paradigma científico entra en crisis por el cúmulo de inconsistencias. Según Kuhn la ciencia sigue un proceso que se distingue por periodos de «ciencia normal» donde los científicos se dedican a resolver enigmas según el paradigma dominante; cuando este paradigma es cuestionado y se acumulan las inconsistencias, entra en un periodo de «crisis», que se resolverá con la aparición de un nuevo paradigma al ser aceptado por la mayoría de los científicos, lo que a su vez llevará a comenzar de nuevo el ciclo de ciencia (Kuhn 1970/2018, pp. 193-208).

aplicación del positivismo en la medicina no era del todo uniforme, la teoría galénica de los humores continuaba vigente y muchas de las prácticas ancestrales continuaban aplicándose de manera casi indiscriminada.

Entre estas prácticas, hoy superadas por la medicina oficial y por la homeopatía, existían algunas que bien podrían asemejarse a crueles tormentos, los cuales, por si fuera poco, resultaban ser dañinos o en el mejor de los casos, ineficientes. Se conoce a este conjunto de terapias como «medicina heroica», el término es un constructo reciente de los historiadores de la medicina (Sakalauskaité, E. 2024). Se le llama «heroica» no tanto por la valentía del médico, sino más bien por la resistencia estoica que requería el paciente para sobrellevarlos. Las prácticas características de esta medicina son consecuencia de la adopción de la teoría humoral como causa de las enfermedades y de la concepción mecanicista de la medicina Browniana²⁷ entonces en boga, basada en la excitabilidad de los órganos como explicación universal a los fenómenos patológicos.

²⁷ Sistema creado por el médico escocés John Brown (1735-1788) que reducía la medicina de forma simplista a un solo principio fisiológico: la irritabilidad, con un punto de vista mecanicista (Schott 2008, p. 228)

Entre las prácticas derivadas de la concepción humoral podemos mencionar a las sangrías o flebotomías, purgantes violentos, vómito inducido, el uso de compuestos químicos altamente tóxicos (como el mercurio), la cauterización o vesicatorios, la polifarmacia, etc. Tales remedios se apoyaban en la teoría galénica de los humores, pues según el paradigma de la época, tendían a equilibrar el desajuste de los ipecacuanahumores corporales. La terapéutica derivada del sistema Browniano consistía en la administración de «sedantes» como el opio o «estimulantes» como el vino.

Estas prácticas fueron severamente cuestionadas por Samuel Hahnemann, quien abogaba por una medicina más racional pero también más benigna y compasiva desde el punto de vista del sufrimiento infringido a los pacientes. Hahnemann lo expresa de manera implacable en su *Organon*:

Pareciera como si la tarea primordial e impía de la secular escuela de medicina (alopatía) fuera tornar incurables o fatales a la mayoría de las enfermedades, a las que convierte en crónicas por ignorancia al debilitar y atormentar continuamente al paciente ya debilitado [...] Este arte no curativo que durante siglos se ha mantenido firmemente en plena posesión de la facultad de disponer a su placer y antojo de la vida y de la muerte [...] ha enfermado y estropeado

–más de lo que originalmente estaban– a muchos millones más
(Prefacio, p. 17).

Afortunadamente tanto la homeopatía como la corriente positivista han superado estas prácticas irracionales. A continuación, abordaremos algunas de ellas:

1.2.2 Sangrías

La sangría consistía en la extracción masiva de sangre, ya sea con lancetas, incisiones en la piel, o mediante la aplicación de sanguijuelas que succionaban la sangre del paciente²⁸. Su justificación se basaba en la concepción galénica humoral pues cuando se consideraba que un humor se encontraba en estado de «congestión» o «plétora», habría que equilibrarlo mediante la extracción sanguínea²⁹. Hahnemann condenó severamente esta práctica:

²⁸ Según José Alberto Palma en 1833 se importaron a Francia aproximadamente 40 millones de sanguijuelas para la realización de sangrías (2016, Cap. 2).

²⁹ Actualmente se utiliza la sangría sólo en indicaciones muy específicas como la poliglobulia (exceso de glóbulos rojos) o la hemocromatosis (exceso de hierro en la sangre).

La sangre del paciente es dilapidada sin misericordia mediante sangrías, sanguijuelas, ventosas, escarificaciones³⁰, a fin de disminuir una supuesta plétora que jamás ha existido, como la que experimentan las mujeres sanas pocos días antes de su menstruación –acumulación de sangre cuya pérdida no trae consecuencias significativas– en tanto que la pérdida de sangre por una plétora meramente supuesta destruye la vida (Organon, Prefacio, p. 15).

Dentro de la medicina secular se dividían las opiniones acerca de esta práctica. Mientras que Hahnemann rechazaba la sangría esgrimiendo argumentos filosóficos, el Dr. Pierre Louis (1787-1872) por su parte, utilizó la estadística y el método numérico en la medicina, asestando así el primer golpe científico contra la sangría al publicar en 1835 un estudio comparativo en pacientes con neumonía y demostrar la inutilidad de la extracción sanguínea. Gracias a este estudio estadístico, cada vez más médicos empezaron a desconfiar de las técnicas heroicas de la medicina, llegando incluso en la escuela de Viena, al escepticismo o al «nihilismo médico» (Shryock 1961, p. 231). Es paradigmático el caso de la atención médica del primer presidente de los EUA George

³⁰ Producción de escaras (costras) mediante incisiones dérmicas.

Washington, quien después de numerosas sangrías murió prácticamente exangüe (Palma 2016, Cap. 2)³¹.

1.2.3 Purgas y enemas

Durante finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX continuó la utilización de purgantes y laxantes violentos en un intento de eliminar la *materia peccans*³². De hecho, se reporta que Luis XIV entre 1657 y a 1715 a un año de su muerte, sufrió unas 2000 purgas, cientos de enemas y 38 sangrías (Schott 2008, p. 194). Durante la epidemia europea de cólera de 1832, se llegaron a utilizar todos los remedios al alcance, incluyendo paradójicamente purgantes y vomitivos, con resultados obviamente decepcionantes. (Schott 2008, p. 273). Los posteriores avances en la teoría celular y microbiológica desplazaron el uso abusivo de estas prácticas.

Con respecto de la costumbre purgativa, se expresa Hahnemann de la siguiente manera:

No quisiera cargar sobre mi conciencia la muerte de tantos centenares de seres humanos, víctimas de esos purgantes

³¹ Edición electrónica, sin paginado fijo.

³² Exceso de «corrupción» en uno de los 4 humores corporalPar+asoes.

horriblemente violentos que se han dirigido contra la tenia³³, o a los muchos años de indisposición de aquellos que escaparon con vida luego de ser purgados casi hasta la muerte. (*Organon*, Prefacio p. 38).

El enema o clister consiste en la aplicación intra rectal de un líquido con el fin de lavar el intestino o introducir algún otro líquido medicinal. Tal costumbre fue criticada mordazmente por Molière en su obra *El Enfermo Imaginario*. Dicha práctica médica continuaba vigente en tiempos de Hahnemann.

1.2.4 Eméticos y vómitos violentos

La inducción del vómito (mediante sustancias como la ipecacuana o el «tártaro emético») se utilizaba también en forma extensa, en el intento de «equilibrar los humores» y de eliminar las «materias morbíficas». Esta costumbre médica vigente por más de 2000 años fue desplazada también a finales del siglo XIX por el cambio de paradigma de la medicina científica y por las dosis infinitesimales homeopáticas (Palma, Cap. 2).

³³ Parásito intestinal.

Una idea favorita de la secular escuela de medicina hasta tiempos recientes fue que las materias morbíficas (y las acritudes)³⁴ presentes en las enfermedades, por más sutiles que se suponga que son, deben ser expulsados [...] por las vías de eliminación [...] a fin de que el cuerpo pueda quedar liberado de la causa material que produce la enfermedad (*Organon*, Prefacio p.32).

Resulta obvio en la cita anterior, que Hahnemann no comparte el punto de vista de la medicina clásica de su tiempo y, por lo tanto, tampoco el de la teoría humoral.

1.2.5 Vesicatorios y cauterizaciones

Otra práctica ancestral, utilizada por los médicos a principios del siglo XIX fue la producción intencionada de ampollas (vesículas) mediante sustancias altamente irritantes como la cantárida³⁵ o mediante hierro candente. Este se utilizaba también para cauterizar llagas o heridas. Se asumía que la vesicación y la cauterización actuarían como

³⁴ *Acritud*, según la RAE: agudeza en el dolor.

³⁵ La cantártida es un veneno extraído del coleóptero del mismo nombre (*Lytta vesicatoria*). El *mezereum* es un arbusto tóxico denominado *Daphne mezereum*; ambos se utilizaban por su efecto irritante, que provocaba ampollas en la piel, lo cual se interpretaba como efecto «antiflogístico» o antiinflamatorio.

«antiflogísticos» (antiinflamatorios), permitiendo la formación de pus en las ampollas, práctica conocida como «contra-irritación». Dicha práctica continuaba vigente en la primera mitad del siglo XIX, aunque se remonta a siglos atrás³⁶. La opinión de Hahnemann acerca de la vesicación es la siguiente:

Por medio de parches permanentes de cantáridas y de la Greenstonaplicación de mezereum³⁷ se propuso extraer los malos humores y limpiar al cuerpo enfermo de todas las materias morbíficas, pero sólo se logró debilitarlo hasta volverlo frecuentemente incurable por obra de estos insensatos procesos antinaturales (Órganon, Prefacio, p. 33).

Además del rechazo de tal barbaridad por Hahnemann, esta práctica fue superada por la antisepsia de Lister (1837), el lavado de

³⁶ Es famoso el caso del rey Carlos II de Inglaterra, el cual después de sufrir un ataque de apoplejía (al parecer un infarto cerebral) fue sometido a sangrías repetidas mientras convulsionaba. «Se le proporcionaron purgantes poderosos, así como una serie de enemas para limpiar su intestino. Se le rapó el pelo y una serie de sustancias cáusticas le fueron aplicadas en toda la cabeza para producir ampollas; y por si no fuera suficiente, también se le administraron cauterizaciones al rojo vivo». El rey falleció poco tiempo después (Greenston, G, 2010. Citado en Palma, J. 2016, Cap. 2).

³⁷ Medicamento homeopático extraído de corteza del *Daphne mezereum*.

manos instituido por Semmelweiss (1848) y la cirugía aséptica de Halsted (1890).

1.2.6 Compuestos de alta toxicidad

El arsenal terapéutico de la medicina heroica incluía el uso de compuestos altamente tóxicos, entre los que pueden mencionarse, entre otros, al mercurio, el antimonio y el arsénico. El mercurio se administraba en forma de cloruro, conocido mejor como «calomel»; se usaba para una infinidad de padecimientos, especialmente en la sífilis. La lógica detrás de su uso era que, como provoca gran salivación, ello equilibraría los humores al eliminar toxinas por la saliva. El hidrargirismo (intoxicación por mercurio) llegó a tener consecuencias desastrosas, como pérdida de orejas, de dientes y daños neurológicos permanentes. El antimonio (tártaro emético) se consideraba lo máximo para limpiar al estómago, produciendo vómitos violentos, por medio de los cuales se creía que se eliminaba el exceso de bilis o flema; muchas veces los pacientes sufrían choque por deshidratación o falla cardíaca.

El arsénico fue popularizado por el Dr. Thomas Fowler, quien popularizó la «solución de Fowler» compuesta de arsenito de potasio, se utilizaba como supuesto tónico para la malaria, reumatismo, sífilis y enfermedades dermatológicas. Su uso prolongado podía causar cáncer de piel y otras lesiones.

Para concluir el presente apartado, a la luz de los conceptos anteriormente expuestos, podemos afirmar que la medicina heroica, tan en boga a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tuvo que ceder terreno a una nueva forma de ejercer la medicina, menos agresiva, menos especulativa y más racional con mayor sustento empírico. El declive de ese tipo de prácticas puede atribuirse principalmente a 3 factores: (1) Samuel Hahnemann y la homeopatía, aunque cuestionada por diversos motivos, demostró que muchas veces le va mejor al paciente dejándolo a merced de la naturaleza, o bien con dosis infinitesimales, que acudiendo a prácticas tan agresivas; (2) El método estadístico de Pierre Louis quien asentó de manera matemática la inutilidad de la sangría y (3) El progreso de la farmacología clínica, la cual después del aislamiento de la morfina en 1804, de la quinina en 1820 y de otras sustancias activas, influyó en la preferencia de la comunidad médica hacia terapias con efectos predecibles y medibles.

CAPÍTULO 2. Vitalismo

2.1 Brownianismo: irritabilidad y vida

El brownianismo (brunonismo o brownismo) fue una corriente médica ideada por el médico escocés John Brown (1735-1788) –contemporáneo de Hahnemann– a finales del siglo XVIII y que tuvo multitud de adeptos a principios del siglo XIX. Aunque fue Alumno de William Cullen³⁸, su línea de pensamiento fue significativamente diferente a la de su eximio maestro. Su teoría fue extremadamente sencilla, por lo que ganó rápidamente popularidad no sólo entre la población general, sino en los círculos intelectuales y filosóficos más elevados, especialmente en Alemania, donde las corrientes médicas estaban divididas entre el mecanicismo materialista de Boherhaave (1668-1738)³⁹ y el animismo de

³⁸ Hahnemann, durante la traducción de una obra de Cullen del inglés al alemán, reparó en la corteza de la quina, compuesto que utilizó en su primer auto experimento, el cual dio origen a su teoría homeopática. Cullen también disentía de la teoría humoral afirmando que lo que se enferma no son los humores (fluidos) sino los órganos sólidos, teoría llamada «solidismo» (Pérez-Tamayo 1997/2012, VI, 5, §2).

³⁹ Hermann Boerhaave (1668-1738) fue el más grande maestro de la medicina de su tiempo, en la universidad de Leiden (Países Bajos). Utilizó y popularizó el enfoque iatrofísico o iatromecánico de la medicina, enfatizando la importancia de incorporar los principios newtonianos de fuerza y gravedad a la teoría médica. Su discípulo Gehrard van Swieten

Stahl; el brownianismo ofrecía una posición intermedia entre ambas posturas. Su fundamento se basaba en la excitabilidad, como único concepto explicativo, no tomaba en cuenta detalles anatómicos, fisiológicos o bioquímicos (Ortigosa 2025, pp. 1-12).

Brown propuso que los seres vivos tienen una capacidad inherente de excitabilidad ante los estímulos, por lo que la vida no era una propiedad espontánea sino un estado de «excitabilidad» sostenido y modificable por la estimulación. Consideraba a la salud como el punto medio exacto de irritación, por lo que la enfermedad era concebida como un desequilibrio en el estado de excitación corporal. Para el brownianismo todas las enfermedades se reducirían a dos tipos: la «estenia»⁴⁰: exceso de estímulos y la «astenia»: falta o deficiencia de estos.

Brown intentó matematizar su sistema mediante una escala de medición del grado de estimulación dividida en 80 grados, siendo el nivel de 40 el estado de salud ideal. La terapéutica consistía en remedios estimulantes o debilitadores. Entre los primeros, indicados en los

forma junto con otros, la exitosa e influyente escuela vienesa de medicina (Schott 2008, pp.163, 208).

⁴⁰ Del griego *sthenos*, fuerza.

«asténicos» están el alcohol (vino, cerveza, brandy), las comidas frecuentes, las especias y bebidas calientes. Los «debilitadores» indicados en la «estenia» eran la sangría, los vómitos, el frío, laxantes, régimen vegetariano y el ayuno (Schott 2028, p. 228). Esta modalidad terapéutica representa típicamente la «alopatía» que Hahnemann combatió: el *contraria contrarii curantur*, en contra de su *similia similibus curantur* (Schott 2008, p. 255).

La teoría de Brown fue conocida por grandes pensadores como Kant, Novalis, Fichte, Schelling y Hegel. Este último lo tuvo en «altísima estima», y según Ortigosa «el brownianismo flotaba en el ambiente médico e intelectual de Alemania a inicios del siglo XIX» (2025, p. 7). Schelling y muchos médicos lo adoptaron gustosamente ya que encajaba con el concepto de *lebenskraft* o «fuerza vital» y con el rechazo del romanticismo al concepto de «hombre máquina» de la ilustración temprana.

Aunque tanto Brown como Hahnemann se mostraron francamente vitalistas, este criticó severamente al brownianismo pues consideraba que se trataba de una grosera simplificación que sólo servía para agotar la fuerza vital de los pacientes con estímulos artificiales. Ambos tuvieron en común la oposición al materialismo de la Ilustración, pero el exceso de alcohol y de opio en el brownianismo causó daños comparables a los de la medicina heroica. Según Pérez-Tamayo «el

sistema browniano sacrificó más seres humanos que la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas combinadas» (1997/2012, Cap. 6); de hecho, John Brown muere víctima de su alcoholismo y de su adicción al opio (Lyons 2001, p. 467). Ante este panorama, es fácil deducir que la homeopatía, al utilizar dosis infinitesimales, no tenía que preocuparse de la aparición de efectos secundarios.

2.2 Vitalismo y animismo. La influencia de Stahl y la escuela de Montpellier

Uno de los debates más intensos en el siglo XVIII fue el intentar explicar cómo se mantiene viva la materia, sin recurrir necesariamente a la teología. Tanto las teorías iatrofísicas como las iatroquímicas inundaban el ambiente médico académico y tomaban fuerza creciente. No obstante, hubo oposición de varios médicos renombrados que se negaban a considerar al ser humano como reducción a una simple maquinaria. Esta respuesta fue el vitalismo.

Según el Diccionario de Filosofía de D. Runes, el vitalismo se definiría como:

La doctrina de que los fenómenos de la vida poseen un carácter *sui generis*, en virtud del cual difieren radicalmente de los fenómenos fisicoquímicos. El vitalista atribuye las actividades de los organismos vivientes a la actuación de una «fuerza vital».

El animismo en medicina⁴¹ parte del mismo principio que el vitalismo, pero le concede más atribuciones a la acción del alma, ésta es responsable de todas las funciones corporales, desde las mecánicas hasta las reacciones químicas, por lo que el cuerpo humano es manejado a todos los niveles por dicha entidad espiritual.

Hahnemann se confiesa manifiestamente vitalista (sin caer en el animismo de Stahl) lo cual expresa claramente en todos sus escritos homeopáticos⁴²:

El organismo material, desprovisto de la fuerza vital, es incapaz de sentir, de funcionar, de defenderse; le son posibles todas sus sensaciones y ejecuta todas las funciones de la vida únicamente por obra de algo viviente, inmaterial (el principio vital) que anima al organismo material tanto en la salud como en la enfermedad (*Organon* §10).

⁴¹ No confundir el animismo médico con el animismo religioso o antropológico, éste último se refiere a la creencia de que todas las cosas y fenómenos naturales poseen alma o conciencia.

⁴² Hahnemann menciona en el *Organon* 55 veces el término «fuerza vital» y 29 el de «principio vital» (no se contabilizan el prefacio ni las menciones en las notas al pie).

Cabe preguntarse cuáles fueron las influencias que antecedieron a ese vitalismo en la filosofía homeopática. Como precursor podemos mencionar a Georg Stahl y como contemporáneos a la escuela de Montpellier.

2.2.1 El animismo de Georg Stahl

Georg Stahl (1660-1734) fue junto con Friedrich Hoffmann (1660-1742), su compañero de universidad en Jena, uno de los médicos alemanes más destacados. Hoffmann y Stahl fundan la universidad de Halle, ambos tenían visiones muy diferentes acerca del cuerpo humano y su fisiología: el primero, declaradamente iatrofísico (mecanicista) y el segundo, profundamente animista. Para Hoffmann, la circulación de la sangre mediante el bombeo cardíaco es lo que protege al cuerpo de la descomposición; para Stahl es el alma quien lo sostiene. Para este, el ánima es la causa de cualquier movimiento externo o interno, visible o invisible del cuerpo, es ella quien guía la sangre, regulada por la tensión de los tejidos y los poros a través de los vasos sanguíneos (Schott 2008, p. 198).

Su obra principal fue *Theoria Medica Vera*, publicada en 1708, en ella expresa que el alma, al producir los movimientos de contracción y relajación, es la responsable de un «tono» necesario para conservar la salud; los cambios de ese «tono» por relajaciones o contracciones

anormales son los responsables de la enfermedad. El mejor agente para sanar era, como lo fue para los naturalistas alemanes y para el mismo Hahnemann, la *vis medicatrix naturae* (fuerza curativa de la naturaleza) la cual se identificaba con el «ánima». Las medidas terapéuticas deberían actuar a través del alma; no obstante, a diferencia de los homeópatas, Stahl fue partidario de las sangrías y utilizaba en su terapéutica purgantes y eméticos. No utilizaba la corteza de la quina ni el opio. Despreció muchos medicamentos de su época, pues los consideraba dañinos (Pérez-Tamayo 1997, VI, 4, §5). En 1715 Stahl fue nombrado médico de cabecera de los reyes de Prusia Federico I y Federico Guillermo I, permaneciendo en Berlín hasta su muerte en 1734.

Por otro lado, y aparte de los asuntos médicos, Stahl desarrolló la teoría del «flogisto»⁴³ para explicar la combustión, paradigma que fue derribado años después por Lavoisier al descubrir el papel del oxígeno en la misma (Schott 2008, p. 168). Tuvo muchos seguidores no solo en tierras germánicas, sino en toda Europa y principalmente en Francia, en la escuela de Montpellier.

⁴³ Se entiende por flogisto a una supuesta substancia que se creía presente en los objetos, y que se consumía durante la combustión (principio ahora obsoleto). Lavoisier derriba tal creencia al comprobar la teoría de la oxidación.

2.2.2 La escuela de Montpellier

Mientras la concepción mecanicista y materialista de la medicina tomaba fuerza durante el siglo XVIII, el vitalismo conservaba un nicho, especialmente entre los discípulos de Stahl, en la tradicional universidad de Montpellier. Entre ellos destacan tres figuras principales: Boissier de Sauvages (1706-1767), Théophile de Bordeu (1722-1776) y Joseph Barthez (1734-1806).

François Boissier de Sauvages, graduado en Montpellier en 1726, recibió una formación orientada a la iatrofísica. A él se debe la aplicación de la taxonomía de Linneo a las enfermedades humanas, las cuales clasificó como especies concretas, siguiendo las recomendaciones de Sydenham, lo cual expone en su obra *Nosologia Methodica*⁴⁴. Esta obra no alcanzó el uso general, pero fue un gran esfuerzo para definir a las enfermedades como entidades individualizadas con base en la observación (Schott 2008, p. 213). Boissier no es un animista puro como Stahl (quien atribuye al ánima una inteligencia independiente) sino que concibe al alma como un «principio vital» que organiza la materia.

⁴⁴ En dicha obra clasifica a las enfermedades en diez clases: *vitia, febres, phlegmasia, spasmi, anhelationes, debilitates, dolores, vesaniae y cachexiae*: defectos, inflamaciones, espasmos, eyecciones, debilidades, dolores, demencia y enfermedades consuntivas (Scott, p. 213).

Después de leer a Stahl, Boissier se convirtió en ferviente vitalista, reconoció explícitamente la existencia «de un principio vital de los movimientos, superior a los mecanismos ordinarios» lo cual expresa en su *Dissertatio medica* publicada en 1741 titulada *De motuum vitalium causa ubi, quae praeus mechanismus usurpaverat naturae seu animae jura restituuntur*⁴⁵ (Sobre la causa de los movimientos vitales, en la que se restituyen los derechos de la naturaleza o del alma que el malvado mecanicismo usurpó). El título expresa fielmente la concepción vitalista y el rechazo al mecanicismo imperante, posición que será compartida por Hahnemann medio siglo después.

Théophile de Bordeu se graduó también en Montpellier en 1744, después se trasladó a París. Elaboró su propia versión del vitalismo, el papel del alma no está muy bien definido y se aleja de la concepción animista de Stahl. Según Bordeu el papel del alma se expresa en las emociones y no en la particularidad de los procesos fisiológicos. El estado de salud se determina por el equilibrio de la función de tres órganos: el cerebro, el corazón y el estómago. Esta tríada es el «trípode de la vida» el cual genera el movimiento y la sensibilidad: los dos pilares

⁴⁵ La tesis completa se encuentra disponible en PDF en la *Wellcome Collection* y físicamente en los archivos médicos de Montpellier.
https://es.wikipedia.org/wiki/Fran%C3%A7ois_Boissier_de_Sauvages_de_Lacroix.

fundamentales de esta. Se le considera «padre de la endocrinología» y fue gran promotor de los baños termales (Lyons 2001, p. 462; Pérez-Tamayo 1997/2012, VI, 4, §6).

Joseph Barthez se graduó como médico a los 19 años, y posteriormente ejerció como profesor de medicina y botánica en Montpellier; después se dedicó a las leyes y luego a la filosofía. Casi al final de su vida Napoleón lo nombró médico consultante. El principio vital de Barthez no es metafísico-religioso sino funcional, lo describe sencillamente como «la causa de los fenómenos de la vida en el cuerpo humano» sin intentar escudriñar su verdadera naturaleza (Pérez-Tamayo 1997/2012, IV, 6, §9).

Este principio posee movimiento y sensibilidad y se diferencia de la mente. La enfermedad se debe a alteraciones en el principio vital por debilitamiento o corrupción. Su terapéutica es sintomática, utiliza eméticos y purgas. Pérez-Tamayo hace la observación de que el vitalismo de Barthez, al colocar al principio vital en una esfera inaccesible a cualquier manipulación externa, se vuelve incapaz de ser sometida a experimentación y de generar conocimientos nuevos (IV, 6, §9).

2.3 La *Naturphilosophie*

La Alemania de finales del siglo XVIII y principios del XIX es objeto de la gran influencia del Idealismo Alemán tardío en su faceta de Filosofía de la Naturaleza, la cual influyó notablemente tanto en la poesía (Goethe, Schiller) como en la filosofía y, por supuesto, en muchos otros aspectos del quehacer y del pensamiento humano. La medicina no podía escapar al influjo de esta *Naturphilosophie*, la cual se esparció por toda Europa, pero su penetración y permanencia en los países germanoparlantes fue mayor que en el resto del continente.

La Filosofía de la Naturaleza se encuadra dentro del contexto del Idealismo Alemán, encabezado por filósofos como Kant, Hegel, Fichte y Schelling, siendo este último su mayor exponente. Tenía en común con el vitalismo el rechazo al materialismo y al mecanicismo cartesiano que concebían la naturaleza como un objeto cuantificable; Sin embargo, curiosamente, Schelling se confesó anti vitalista y crítico de dicha postura, argumentando que el vitalismo era un pretexto para eludir la explicación de ciertos fenómenos biológicos, y que los vitalistas invocaban inmediatamente a la «fuerza vital» para salir de problemas (Philonenko 1982, p. 104).

En el s. XVIII los descubrimientos anatomopatológicos y fisiológicos generaron la idea de que el cuerpo humano era como una

maquinaria perfecta. Ante esta perspectiva, la *Naturphilosophie* rechaza dicha visión y vislumbra a la naturaleza como un ente vivo, dotado de alma propia. Según Philonenko, esta corriente filosófica considera a la naturaleza necesariamente ligada a tres nociones fundamentales: (1) Una finalidad inmanente u organización; (2) La idea de una vida de la naturaleza y (3) la posibilidad de conocer la naturaleza (p. 104). Schelling afirma que «la naturaleza debe ser el espíritu visible; el espíritu, la naturaleza invisible» (1797/1996, p. 111); de manera que naturaleza y espíritu se identifican: «El gran objetivo del universo y de su historia no es otro sino el de la perfecta conciliación con lo absoluto, el de la perfecta fusión con él» (SW t. IV p. 47)⁴⁶.

Las ideas centrales de la *Naturphilosophie* pudieran expresarse a grandes rasgos en los siguientes tres puntos: (1) la naturaleza es un sistema holístico, en el cual todos sus elementos están profundamente interconectados; (2) según Hegel y Schelling la naturaleza no es estática, sino que está sometida a una dialéctica de cambio y desarrollo permanente, y (3) la naturaleza trasciende a la materia, la cual está profundamente interrelacionada con el espíritu, llegando incluso a

⁴⁶ SW: *Sämmtliche Werke* (Obras completas) Citado en Philonenko 1982, p. 117.

identificarse. Existe una unidad profunda entre sujeto y mundo (Hirschberger 2011, 188).

Esta Filosofía de la Naturaleza impregnó de manera especial a las ciencias biológicas y médicas, de manera que llamó a la reflexión sobre tales asuntos, conminando a tomar en cuenta la naturaleza inmaterial de los procesos vitales. Hahnemann es un ejemplo vivo de tal concepción anti materialista. La cuasi-divinización de la naturaleza se expresó en el arte y especialmente en la poesía de la época con Goethe como prototipo. Obviamente que dicha perspectiva fue menguando y fue sustituida finalmente por el paradigma positivista de los siglos XIX y XX. No obstante, influyó como antecedente para el surgimiento de los movimientos ecologistas contemporáneos que abogan por un gran respeto a la naturaleza.

SEGUNDA PARTE

SAMUEL HAHNEMANN (1755-1843)

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS

CAPÍTULO 3. Entre la ilustración y romanticismo

3.1 Hahnemann, vida y obra⁴⁷

3.1.1 Antes del experimento

Samuel Hahnemann nació en 1755 en Meissen, Prusia, hijo de un artesano decorador de porcelanas. Desde pequeño mostró gran facilidad para los idiomas. En 1775, a los 20 años de edad, ingresa a la universidad de Leipzig para estudiar medicina. Debido a la estrechez económica familiar, él mismo sostiene sus estudios trabajando como traductor y dando clases de idiomas. Un año después, en 1776, se muda a la universidad de Viena y es acogido por el Dr. Josef Quarin, clínico sobresaliente y director del *Allgemeines Krankenhaus* (Hospital General).

⁴⁷ Los detalles Biográficos han sido extraídos prácticamente de tres fuentes: la extensa biografía escrita por Richard Haehl (Publicada en 1900), la obra crítica de Campbell (2009), y las notas históricas de François (1992/1996).

Hahnemann decidió pausar sus estudios y por recomendación del Dr. Quarin, se ocupó como bibliotecario y médico familiar del gobernador de Transilvania, el Barón de Brükenthal en Hermannstadt. Según Campbell (2009, p. 11) es en esa etapa cuando se familiarizó con lectura de la alquimia esotérica y tuvo contacto con las obras de Paracelso, lo que «sembró en su mente la semilla de la homeopatía». Se inscribió a la francmasonería, aunque, al parecer no fue un militante muy activo (Haehl 1900, p.10).

En 1779 deja Hermannstadt y continúa sus estudios médicos en Erlangen, donde se gradúa con la tesis *Conspectus adfectuum spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus* (Disertación sobre las causas y el tratamiento de las enfermedades espasmódicas), en 1780 se establece en la pequeña ciudad minera de Hettstedt, donde escribe acerca de su inconformidad con las sangrías y otros métodos terapéuticos de uso común. Posteriormente se muda a Dassau donde comienza su interés por la química, cuando esta disciplina se encontraba en plena ebullición con las teorías de Lavoisier. Ciertamente, Hahnemann no suscribía ni conocía todavía la teoría atómica⁴⁸.

⁴⁸ La teoría atómica se establece con la publicación en 1808 de los postulados de Dalton.

En 1781 ejerció por breve tiempo la medicina convencional en *Gommern*, donde conoce a la que fuera su esposa Leopoldine Henrriette Küchler, con la que se casó en 1782. Con ella procreó 11 hijos. Leopoldine era hija adoptiva del farmacéutico Hässeler, dueño de la farmacia donde laboraba Hahnemann y donde tuvo la fortuna de tener acceso a un laboratorio, ahí tuvo un contacto estrecho con la química e incluso desarrolló algunas pruebas reactivas no homeopáticas de gran utilidad práctica como la detección de plomo en los vinos adulterados y otro para descubrir rastros de arsénico en material forense (Haehl 1900, p. 110).

En 1785 se traslada a Dresden, donde por motivos económicos vuelve a dedicarse a la traducción. Según François, en esta ciudad conoció al químico Lavoisier (1996, p. 10). De 1789 a 1805 vivieron en diversas ciudades de Alemania. Aunque todavía no desarrollaba la doctrina homeopática, era entusiasta partidario de las medidas higiénico-dietéticas y del estilo de vida sano recomendado por Hipócrates. Asimismo, abogó por un trato más digno y compasivo para los pacientes psiquiátricos, como lo expresa en su escrito «Sobre la sanación de Klockenbring», donde narra la atención domiciliaria que en Georgenthal dio a un diplomático, paciente psiquiátrico, quien logró finalmente la recuperación:

Como yo nunca hago que se castigue a ningún demente con golpes u otras penas dolorosas, porque para la falta de intencionalidad no

hay ningún castigo y porque estos enfermos merecen sólo compasión [...] el médico de tales infelices debe tener en su poderío un comportamiento que ciertamente inspire respeto, pero también que despierte confianza: nunca se siente ofendido por ellos, porque un ser privado de razón no puede ofender. La irrupción de su cólera infundada provoca sólo su participación en su estado lamentable y enardece su amor a los seres humanos para prestarles ayuda (Hahnemann 1796/1996, p.465).

Esta actitud humanitaria de Hahnemann hacia los pacientes psiquiátricos concuerda plenamente con la de su contemporáneo Phillippe Pinel, quien revolucionó el trato a los pacientes en los hospitales psiquiátricos⁴⁹.

3.1.2 El experimento insignia: la «revelación» (1790)

En 1790, mientras traducía la obra del Dr. Cullen, *A Treatise of Materia Médica*, repara en los efectos de la corteza del árbol de la quina, «china»

⁴⁹ El trato que se daba a finales del s XVIII e inicios del XIX a los pacientes psiquiátricos era desmedidamente cruel e inhumano. Phillippe Pinel (1745-1826), también de orientación vitalista, marcó un hito en la historia de la psiquiatría. Liberó de las cadenas a los enfermos mentales de Salpêtrière durante los estallidos producidos durante la Revolución Francesa. Pinel reorganizó los manicomios propugnó por un trato más digno para estos pacientes (Lyons 2001, pp. 511).

o «chinchona» que se utilizaba para el tratamiento de las fiebres intermitentes o malaria. Ya que la explicación browniana del mecanismo de acción de «tonicidad» de Stahl y el de irritabilidad-relajación de Brown no le dejaban satisfecho⁵⁰, tuvo la idea de experimentarla en sí mismo.

Hahnemann ingirió media onza de corteza de quina diariamente por varios días, sintió enfriamiento de sus pies y sus manos, mareos y debilidad, así como aumento en la intensidad y frecuencia de sus pulsaciones, refiere que se puso rubicundo y sediento, ligeramente embotado de los sentidos y con cierta rigidez articular (Campbell 2009, p. 17).

Como era bien sabido que la quina curaba las fiebres intermitentes de la malaria, Hahnemann interpretó que lo que había experimentado

⁵⁰ Ya habíamos comentado acerca del «tono» como explicación de fenómenos fisiopatológicos, de ahí viene la palabra «tónico», que aumentaría la fuerza en pacientes «asténicos», según la teoría de Stahl. De hecho, el agua «tónica» inició como una forma de prevención de la malaria para los ejércitos británicos. El agua quinada se comercializó en 1858 por Jacob Schweppe. posteriormente se le agregó ginebra para mejorar su sabor, creando el famoso *gin & tonic* (Campbell, p. 14).

era semejante a una fiebre palúdica⁵¹, y es entonces que tuvo la conjetura, que el mismo refiere prácticamente como una «revelación» o iluminación sobrenatural: «El tiempo se ha colmado para que el Creador [...] revele un arte curativo totalmente opuesto a este que no derroche los jugos y poderes vitales» (*Organon*, Intr. p. 65). estableciendo como una ley primaria e irrefutable el principio de *similia similibus curantur* (lo semejante se cura con lo semejante)⁵² (Lippe, 1884). Hahnemann, para evitar intoxicaciones, fue experimentando con diluciones cada vez mayores (lo que conlleva dosis del fármaco cada vez menores) hasta llegar a proporciones infinitesimales e indetectables de la sustancia activa⁵³.

⁵¹ El uso clínico del termómetro no estaba aún generalizado. Este se comenzó a usar en la segunda mitad del siglo XIX. Fue difundido por Wunderlich (Lyons 2001, p. 521).

⁵² La literalidad del enunciado de este principio ha dado pie a discusiones abigarradas de sus discípulos acerca de si el término es *curantur*, (en indicativo: «se cura»), o '*curentur*' (en subjuntivo: «se cure»). Parece que el error se fundamenta en la caligrafía del autor (Lippe 1884, p. 337). Para efecto de nuestro estudio dicha diferencia se considera intrascendente.

⁵³ Según Hahnemann, mientras más diluída esté una sustancia, mayor será su potencia, siempre y cuando se «energice» mediante la agitación. Este es el punto de mayor conflicto con la farmacología.

3.1.3 El primer escrito homeopático (1796)

En 1796 publica su primera obra homeopática en el diario médico de la escuela de medicina de Jena, dirigido por su amigo Wilhelm Hufeland: *Versuch über ein neues Prinzip zur Auffindung der Heilkräfte der Arzneisubstanzen, nebst einigen Blicken auf die bisherigen* (Ensayo sobre un nuevo principio para descubrir los poderes curativos de las sustancias medicinales junto con algunas miradas a los actuales)⁵⁴. Según Haehl (1900), esta obra representa el nacimiento formal de la homeopatía como doctrina. En ella se expresa oficialmente la doctrina del *similia* (Hahnemann 1796, p. 144). Más tarde se muda hacia Hamburgo, después de entrar en conflicto y sufrir el rechazo de los médicos y farmacéuticos locales.

En 1800 mientras radicaba en Möllin, publicó el «cuaderno de secretos benéficos» el cual poseía, según Hahnemann, el secreto de la cura de la escarlatina (en ese momento enfermedad epidémica) y lo puso a la venta por una moneda de oro por adelantado; ello le ganó nuevamente el rechazo de la comunidad médica. Él se defendió alegando que había gastado mucho en la investigación. El remedio no

⁵⁴ Publicado en *Hufelands Journal der praktischen Arzneikund* t. II, parte III, 1796. (Citado en Hahnemann 1796/1996, p.127).

funcionó como se esperaba, a lo cual Hahnemann arguyó que no se siguieron las instrucciones correctamente, no obstante, insistía firmemente en la «infalibilidad del remedio»; este resultó ser polvo de belladona (Haehl 1900, p. 66).

3.1.4 «Medicina de la Experiencia» (1805)

En 1805, a los 50 años, se establece y permanece por 7 años en Torgau, donde comienza a practicar ya la medicina homeopática y su situación económica mejora, por lo que deja de traducir y se dedica a producir sus propios escritos. En 1805 publica «Esculapio en la Balanza», «Medicina de la Experiencia»⁵⁵ y «Fragmentos sobre las fuerzas positivas de los medicamentos observadas en el hombre sano», este último en latín. En estas publicaciones expresa ya sus ideas homeopáticas, pero todavía no utiliza el término «homeopatía».

⁵⁵ En esta obra expresa las normas de la prescripción homeopática y fue publicada en la revista de su amigo Hufeland.

3.1.5 El *Organon*⁵⁶ (1810)

Hahnemann publicó en 1810 su obra cumbre: el *Organon der rationellen Heilkunde* (*Organon* de la Medicina Racional), a la que en sucesivas ediciones tituló solamente *Organon der Heilkunst*. Esta obra es considerada por sus seguidores como la «biblia de la homeopatía». La primera edición contaba con 271 párrafos, que fueron aumentando en ediciones posteriores. En la cuarta edición (1829) incluye la teoría de las enfermedades crónicas; la quinta edición, publicada en 1833 (última en vida de Hahnemann) posee 291 párrafos y ha sido la base para las traducciones inglesas actuales. La sexta edición ha sido considerada como su «testamento»; la terminó en París en 1842 y debido a conflictos testamentarios y la guerra franco-prusiana sólo pudo ser publicada hasta 1921, después de que Richard Haehl comprara los derechos a los descendientes.

La primera publicación del *Organon*, no suscitó gran interés, pues la población se encontraba distraída con las guerras napoleónicas. Dado que se vislumbraban batallas en Dresden y en Torgau, Hahnemann

⁵⁶ El término proviene del griego *organon*, que significa instrumento o herramienta. En alusión clara al *Organon* de Aristóteles o al *Novum Organon* de F. Bacon, sugiriendo que se trata de un nuevo instrumento para el ejercicio de la medicina.

vuelve nuevamente a Leipzig, donde le esperaría una mejor fortuna (Campbell 2009, p. 19).

3.1.6. *Materia Médica*. Leipzig (1811-1821)

Hahnemann regresa a Leipzig en 1811, año en que publica el primer tomo de su obra *Materia Médica Pura*, la cual en sus tiempos equivaldría a una farmacopea⁵⁷ o vademécum. En ella se describen los diferentes remedios homeopáticos y los síntomas (físicos y psíquicos) que producen tanto a dosis tóxicas como a dosis clínicas mediante la experimentación en sujetos sanos. Hahnemann experimentó decenas de sustancias en sí mismo y en su esposa e hijos. Dicha obra, en la práctica resultaba sumamente complicada en su aplicación, pues una sola sustancia podría provocar más de mil síntomas (Sanz 2010, p. 20).

Poco después de su llegada a Leipzig, Hahnemann trató de formar un instituto para la enseñanza de la homeopatía, pero no hubo candidatos inscritos, por lo que decidió solicitar un puesto de profesor en la universidad. Para su ingreso debía presentar un ensayo ante el jurado. Presentó un ensayo en latín titulado *Dissertatio historico-medica de helleborismo veterum*. Donde intentó demostrar que el famoso «elébora»

⁵⁷ Farmacopea: Libro en que se describen las sustancias que se usan más comúnmente, y el modo de prepararlas y combinarlas (RAE, versión 23.8.1).

de los antiguos era la misma que el *veratrum album*. No tocó el tema de la homeopatía. Su sinodal fue su propio hijo Friedrich Hahnemann (Haehl 1900, p. 97).

El 18 de octubre de 1813 Leipzig fue testigo de la batalla más grande y decisiva de las guerras napoleónicas, donde las fuerzas aliadas, comandadas por el príncipe austriaco Karl Schwarzenberg, infringieron una fuerte derrota al ejército francés. Hubo cientos de heridos y se desencadenó después una epidemia de tifo. Hahnemann atendió a numerosos enfermos (Haehl 1900, 111).

A raíz de su fama, Schwarzenberg acudió a atenderse con Hahnemann. El príncipe, después de una breve mejoría, murió. Este evento contribuyó para ganar la animadversión de profesores y boticarios. Se le prohibió la dispensa de medicamentos sin la ayuda de un farmacéutico. Su clientela disminuyó, aunque conservó algunos pocos discípulos con quienes siguió practicando la experimentación homeopática (Campbell 2009, pp. 20-22).

Durante esta etapa, los experimentos que realizó fueron llevados a cabo con sustancias sin diluir. Estos reportes enriquecieron el conocimiento de la farmacología y la toxicología al provocar y registrar infinidad de efectos colaterales de los medicamentos. Con esos datos

Hahnemann fue coleccionando material para los 6 volúmenes de la *Materia Médica*⁵⁸.

3.1.7 Köthen: Las Enfermedades Crónicas y los miasmas (1821-1835)

Dado el rechazo de la comunidad médica y la aversión de los farmacéuticos⁵⁹, Hahnemann se vio forzado a abandonar Leipzig. En 1821 se integra a la corte del modesto principado de Anhalt Köthen, como médico. Por recomendación del Canciller, que era paciente suyo, quedó bajo la protección del Gran Duque Ferdinand. Durante esta etapa publica las ediciones 4ª y 5ª del *Organon* y la 2ª y 3ª de la *Materia Médica*. Asimismo, desarrolla la teoría y técnica de las diluciones infinitesimales

⁵⁸ La exorbitante cantidad de datos registrados convirtieron la *Materia Médica* en una obra de suma complejidad y escasamente práctica, por lo que sus discípulos (Dudgeon, Kent y otros) realizaron simplificaciones a la manera de «repertorios» donde se cotejaba el síntoma con la sustancia correspondiente.

⁵⁹ Campbell hace notar que la obstinación y excentricidad de Hahnemann mostradas «en las narices» de sus adversarios abonaron bastante para ese rechazo, afirma que el nuevo movimiento tomó las características de una secta religiosa. Cita textualmente al maestro: “Aquel que no camine exactamente en la misma línea conmigo, el que se desvíe, aunque sea en el ancho de una pajilla, hacia la derecha o hacia la izquierda, es un apóstata y un traidor y yo no tendré nada que hacer con él” (Campbell 2009, p. 24).

y la «potenciación» de estas mediante la agitación. En 1828 publica «Las Enfermedades Crónicas», donde desarrolla la doctrina de los miasmas⁶⁰.

En febrero de 1829 se instituye la famosa Sociedad Homeopática de Leipzig, que fue el centro difusor de la doctrina homeopática durante esa época. El 10 de agosto de ese mismo año se llevó a cabo en Köthen, la celebración por el 50 aniversario de ejercicio médico de Hahnemann; fue organizada con gran pompa por varios de sus seguidores alemanes y austriacos. Su discípulo Ernst Stapf, médico de Naumberg, recopila los *Escritos Médicos Menores* que incluían trabajos en revistas y correspondencia del maestro, y le ofrece como regalo una edición de lujo (Haehl 1900, p. 178). En 1830 sufre 3 grandes pérdidas: mueren su hija Leopoldine, su esposa y su protector el duque de Anhalt.

En 1933, en Leipzig se funda el primer hospital donde se practicaba la homeopatía. Para ese entonces esta práctica ya había rebasado fronteras y océanos. Su discípulo Constantine Hering en ese mismo año se establece en Pensilvania EUA, después de haber residido

⁶⁰ La efectividad reducida de la terapia en las enfermedades crónicas la atribuye Hahnemann a los «miasmas» que concibe como una especie de predisposición heredada o adquirida y se manifiestan en tres grupos: lúes (sífilis), sycosis (verrugas) y psora (sarna).

varios años por encargo del rey de Sajonia en la Guayana Holandesa y de haber llevado la homeopatía a Sudamérica.

El carácter dogmático e intolerante de Hahnemann le trajo muchos detractores. Cuando algunos de sus discípulos recurrían a alguna práctica de la medicina oficial, eran tratados de manera intolerante como traidores, bajo el título de «semihomeópatas» y «seguidores de la vieja escuela». Así se expresa de ellos en una carta de Hahnemann al Dr. Möritz Müller cuando planeaban el hospital de Leipzig:

Muchos que posan como homeópatas están aún influenciados por las viejas enseñanzas, las cuales tuvieron que estudiar, y combinan con su tratamiento en muchos casos de enfermedades, lo cual es incompatible con la verdadera doctrina. Ellos actúan como aquellos que mientras quieren adorar a Jehová, también le llevan ofrendas a Baal (Haehl 1900, p. 274).

Anthony Campbell admite que la figura de Hahnemann en la homeopatía es la de un gurú, más que la de un fundador, y expresa que la concepción de la homeopatía en Hahnemann tiene un carácter profundamente religioso y que cualquiera que lo criticara era tratado como un blasfemo (Campbell 2009, p. 39).

Para esas fechas (ca.1833) Hahnemann sufre el alejamiento de su hijo Friedrich (quien adoptó un enfoque más pragmático y ecléctico) y

de su yerno el Dr. Wolf, quien discrepó respecto a la doctrina homeopática. Leopold Suss Hahnemann, su nieto, estudió en Londres y practicó la homeopatía en esa ciudad⁶¹.

3.1.8 Segundas nupcias. Estancia en París (1835-1843)

En 1835, a los 80 años, Hahnemann contrajo nuevas nupcias con Melanie D'Hervilly-Goher, una joven pintora parisina de aproximadamente 35 años⁶², quién, habiendo leído el *Organon*, acudió a Köthen como paciente. La pareja se mudó ese mismo año a París; ahí continuó el ejercicio de su profesión. Convocó a los Dres. Simon, Jahr, Croserio y Benôit Mure. Este último tuvo gran relevancia para la institución y desarrollo de la homeopatía en Brasil (Candegabe s.f., p. 23).

La Academia de Medicina Francesa mostró una clara oposición a la homeopatía, de manera que solicitó a Françoise Guizot, ministro de instrucción pública, que prohibiera el ejercicio de la medicina a

⁶¹ Un tataranieta de Hahnemann: William Herbert Tankard-Hahnemann murió en 2009, fue patrono activo por 22 años del Instituto Británico de Homeopatía. La línea continúa con Charles Tankard-Hahnemann quién continuó como mecenas del instituto (Cook 2009, 134).

⁶² Siempre guardó en secreto su edad exacta.

Hahnemann. Su esposa utilizó sus influencias e intercedió por él⁶³ (Haehl 1900, p. 345). El ministro decidió no prohibir a Hahnemann el ejercicio de la homeopatía y respondió, parafraseando prácticamente un pasaje de los Hechos de los Apóstoles:

La ciencia debe ser para todos. Si la homeopatía es una quimera o un sistema sin valor propio caerá por sí misma. Si por el contrario es un progreso, se expandirá incluso con nuestra prohibición, y la Academia debe recordar, ante todo que tiene la misión de hacer progresar la ciencia y alentar los descubrimientos (Candegabe s.f., p. 24)⁶⁴.

Durante esta estancia en París, prepara los documentos para la sexta edición del *Organon*, el cual no pudo ser publicado en vida de Hahnemann.

⁶³ Según Haehl (1900), su esposa Melanie habría tenido una buena relación con el ya difunto rey de Francia Luis Felipe (p. 345).

⁶⁴ La cita bíblica narra que Gamaliel, doctor de la ley, dirigió estas palabras ante el Consejo: «Por eso les aconsejo ahora que se olviden de esos hombres y los dejen en paz. Si su proyecto o su actividad es cosa de hombres, se vendrá abajo. Pero si viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos» (*Hechos 5, 38-39*).

3.1.9 Muerte de Hahnemann (1843)

El 2 de julio de 1843 a las 5 am (a los 88 años) murió en su domicilio en París, acompañado de su esposa Melanie, de su hija Amelie y de su nieto Leopoldo Suss, así como de varios amigos y discípulos. Firmaron el certificado los Dres. Crosario y Jahr. Su esposa mandó embalsamar el cuerpo y lo mantuvo en casa durante nueve días (Candegabe s.f., p. 24). Fue sepultado el 11 de julio en el cementerio de Montmartre y en 1898 se trasladaron sus restos al cementerio *Père La-chaise* de París.

3.2 La Ilustración tardía: ¡*Aude sapere!*

La vida y la historia de Hahnemann se desarrolla en un contexto propio del espíritu de la ilustración tardía. Hahnemann recibe su formación médica en el último cuarto del siglo XVIII y es entonces cuando comienza a cuestionar los principios tradicionales de la medicina clásica. Este espíritu rebelde al conocimiento por autoridad surgió no solo en la conciencia de Hahnemann y en la homeopatía, sino que emergía también en el campo de la medicina oficial, y en general en todos los campos del saber. Hahnemann (y otros médicos no homeópatas) intentaron sacudirse el atavismo de la teoría humoral y la práctica de procedimientos agresivos que se practicaban sólo por tradición. No

obstante, la respuesta de Hahnemann fue en una dirección radicalmente diferente de la de sus contemporáneos.

¡Aude Sapere! (atrévete a saber) es la frase de presentación del *Organon*, evidentemente extraída del primer párrafo de la obra *¿Qué es la Ilustración?* de Immanuel Kant, el cual fallece cuando Hahnemann tenía 49 años. Se asume que siendo este un gran lector y habiendo pasado por el oficio de traductor, tuvo contacto estrecho con fuentes científicas europeas y con la filosofía de la época.

El pensamiento ilustrado pregonaba la madurez y la independencia intelectual, a la vez que pugnaba por el humanismo e insistía en que la ciencia se basara en la experiencia y no en metafísica abstracta. La medicina de esta época se debatía entonces «entre el empirismo y la razón» (Engelhardt 2003, p. 249). La ilustración médica la define el médico Karl Osterhausen –parafraseando a Kant– como «la salida de una persona de su falta de madurez en algunas cosas que conciernen a su bienestar físico» (Schott 2008, p. 202).

Los valores de la ilustración se revelan en la actitud de Hahnemann, siendo identificables el racionalismo, el humanismo, el orden, y en los albores del romanticismo, un vitalismo ilustrado. Hahnemann acusa a la medicina oficial de ostentarse de racional sin serlo, acusación que harían después los convencionales o «alópatas», en

forma recíproca a la homeopatía; ambos se preciaban de ser propietarios de la patente del espíritu ilustrado:

Los secuaces de la medicina secular se lisonjean de que sólo ella puede aspirar, con justicia, al título de «medicina racional» [...] ¡*Tolle causam!*⁶⁵ proclaman incesantemente. Pero no van más allá de esta exclamación vacía (*Organon*, Introducción p. 24).

El *Organon* repite insistentemente el espíritu retador de la ilustración, que rechaza la especulación escolástica. Hahnemann se asume como científico y empirista⁶⁶:

Durante siglos ha imperado [la medicina oficial] en diferentes formas denominadas sistemas. Cada uno de estos, al cabo de cierto tiempo sucedía al anterior [...] lo que no ha obstado para que cada uno de estos sistemas se haya honrado a sí mismo con el título de medicina racional [...] como si, en la fundación de una ciencia que sólo puede basarse en la observación de la naturaleza, en la experimentación pura y en la experiencia, las especulaciones

⁶⁵ «Elimina la causa».

⁶⁶ Dicha autodenominación, defendida por sus seguidores, será objeto intenso de cuestionamiento por los filósofos de la ciencia posteriores como Karl Popper y Thomas Kuhn.

huecas y las teorizaciones escolásticas pudieran tener algún lugar (Organon §54 y nota 60 al pie de página).

Como podemos ver, Hahnemann insiste en su independencia y madurez intelectual al romper con la especulación escolástica y proponer un cambio de paradigma como respuesta y sustitución a las dos vertientes existentes: por un lado, la medicina humoral especulativa tradicional y, por el otro, el paradigma materialista, sin renunciar a su concepción del empirismo y la razón. Buscó enfocarse en el paciente como una unidad y no como un conjunto de procesos fisicoquímicos.

Mientras la medicina convencional buscaba la ciencia en el cadáver (en la anatomopatología), Hahnemann lo buscaba en el organismo vivo, único e irrepetible, reflejando el humanismo ilustrado. Por otra parte, buscó dotar a la medicina de orden y de leyes que le ayudaran a acercarse a una ciencia exacta, aunque, como veremos más adelante, llegó paradójicamente al extremo de desafiar las leyes elementales de la física y de la química.

3.3 Particularidades del vitalismo de Hahnemann

Es claro que la orientación filosófica de Hahnemann hacia los fenómenos biológicos y médicos es francamente vitalista. Sin embargo, no todos los vitalismos son iguales. Se revela en ellos un fondo común, pero con sutiles diferencias.

El animismo de Stahl, como habíamos indicado, concibe al organismo como un instrumento del alma, la cual es de origen meramente espiritual; ésta provoca directamente todos los movimientos y reacciones químicas y fisiológicas internas. A diferencia de Stahl, Hahnemann concibe a la fuerza vital como una energía impetuosa, irracional que puede ser estimulada y dirigida por medicamentos homeopáticos (*Organon* §16). No llega al extremo de darle el control independiente de todos los procesos fisiológicos.

El brownianismo tiene algunos elementos en común con la doctrina de Hahnemann, en el sentido que ambos intentan explicar el fenómeno de la vida en términos de una sencillez absoluta. Para Brown todo se reduce a irritabilidad, sin embargo, para este la vida no es un estado intrínseco, sino el producto de diversos factores externos. Brown simplificó toda la patología en «astenia» y «estenia», de manera que, para él, la vida seguía siendo un estado mecánico y cuantitativo, y la medicina estaba basada exclusivamente en contrarios (*contraria contrariis curantur*). Hahnemann también simplificó la fisiopatología de los padecimientos, reduciendo las enfermedades a alteraciones del equilibrio de la «fuerza vital» y toda su terapéutica se fincaba en similitudes (*similia similibus curantur*).

El vitalismo de la escuela de Montpellier, aunque acepta la existencia de un principio vital y por lo tanto es antimecanicista, es un

vitalismo fisiológico o biológico, de manera que no aceptan que el principio vital tenga un mando central o superior a la materia (como el de Stahl). El organismo es como una «federación de órganos»; esto es, que puede un órgano o sistema estar enfermo mientras otros pueden estar sanos. Para Hahnemann no existe autonomía de los órganos, existe una única *lebenskraft* inmaterial, que rige al organismo globalmente. El organismo «todo» se enferma, y no solo un órgano, pues la enfermedad reside en un trastorno o desequilibrio de ese principio. La fuerza vital es de índole «similar al espíritu» aunque obedece a leyes y fuerzas que sólo el remedio homeopático, según Hahnemann puede corregir, como lo expresa en el prefacio del *Organon*:

Toda persona reflexiva puede convencerse de que las enfermedades del hombre [...] son desarreglos de índole similar al espíritu del poder similar al que anima al cuerpo humano [...] la curación sólo puede tener lugar por obra de la reacción de la fuerza vital provocada por la administración del remedio correctamente elegido (*Organon*, Prefacio, p. 18).

Para Hahnemann jerárquicamente la vida es anterior y superior a la materia:

En el hombre en estado de salud, la fuerza vital espiritual, la energía (*dynamis*) que anima al cuerpo material (organismo) gobierna con poder irrestricto (autocracia) y subordina todas las

partes del organismo a un funcionamiento admirable, armónico, vital en cuanto concierne a las sensaciones y a las funciones (*Organon*, §9).

Hahnemann hace una extensa explicación metafórica equiparando el principio vital a la fuerza de gravedad o al magnetismo; no obstante, termina renunciando a la posibilidad del médico de entender el mecanismo íntimo de dicha fuerza:

Determinar *cómo* actúa la fuerza vital [...] es decir cómo se produce a la enfermedad, es algo cuyo conocimiento no sería de utilidad práctica para el médico y para él siempre habrá de permanecer oculto; lo que es imprescindible que conozca es a la enfermedad y a todo aquello que le capacite para curarla, o sea lo que el Señor de la vida revela a sus sentidos (*Organon*, §§ 11-12, nota 8).

Para la escuela de Montpellier el vitalismo explica la vida y los procesos biológicos, para Hahnemann, en cambio la fuerza vital inefable es la que da cuenta de la enfermedad y de la curación.

3.4 La *Naturphilosophie* y la *vis medicatrix naturae*

La filosofía homeopática no se agota en el vitalismo ilustrado, sino que encuentra su expresión más profunda en la *Naturphilosophie* del romanticismo alemán y la tradición hipocrática de la *vis medicatrix naturae* (fuerza curativa de la naturaleza). Hahnemann fue

contemporáneo de Goethe y de Schelling, de los cuales fue gran lector y partidario de su pensamiento.

En la celebración de sus 50 años de ejercicio profesional, recibió un diploma de miembro honorario de la Sociedad de Filosofía Natural de Osterland en Altenburg (Haehl 1900, p.179). El éxito de la *Naturphilosophie* y su influjo en la medicina es reconocido y asentado por el mismo biógrafo:

Hacia finales del siglo XVIII la Filosofía Natural, tal como la fundó Schelling, ejerció una enorme influencia en la medicina. Se elevó por encima de todo pensamiento superficial y basó todas las concepciones y explicaciones en manifestaciones de lo absoluto (Haehl 1900, p. 391).

La *Naturphilosophie* sostenía que la naturaleza no era un agregado de partes inertes, sino un organismo vivo, animado por un espíritu o fuerza dinámica. El ser humano es análogamente una unidad holística animada por esa fuerza o principio vital. La atribución a los medicamentos «dinamizados» por una fuerza energética (como en la alquimia de Paracelso) concordaba con el interés creciente, característico del periodo romántico, de la búsqueda de «energías» en el cosmos. Según Schelling «toda la naturaleza se muestra, así como un gigantesco organismo dotado de alma» que une todas las cosas naturales por medio de simpatía (Schelling *Von der Weltseele*, citado en Schott 2008, p. 256).

Un concepto proveniente de la medicina hipocrática, rescatado por la *Naturphilosophie*, fue el de la *vis medicatrix naturae*, concepción que hace suya Samuel Hahnemann. El regreso al estilo de vida sana, dieta, ejercicio e higiene fue parte fundamental de la terapia hahnemaniana (e hipocrática); de esa manera se permitiría y no se inhibiría la fuerza sanadora de la naturaleza.

Hahnemann por otro lado, sostenía que esa fuerza sanadora aunque poderosa, era ciega e instintiva y en caso de enfermedad había que dirigirla y potencializarla mediante la terapia homeopática dinamizada y energizada. Estos remedios simularían un tipo de enfermedad artificial de baja intensidad que provocarían a la fuerza natural a reaccionar y eliminar la enfermedad. La homeopatía, según su fundador, es una ayuda indispensable para que la fuerza sanadora de la naturaleza ejerza su función. En la cuarta parte de *Las Enfermedades Crónicas* expresa lo siguiente:

Es la fuerza orgánica de nuestro cuerpo la que cura directamente todo tipo de enfermedades, y la cual, sin tal sacrificio y por medio del remedio correcto (homeopatía) es capaz de superarlas. Esto, por supuesto, nunca se podría lograr sin su ayuda y apoyo, porque nuestra fuerza vital orgánica es suficiente sólo para mantener la vida en un estado normal, siempre que el individuo no la haya vuelto mórbida por las influencias adversas de elementos

patógenos. Por si sola [la *vis medicatrix naturae*] no es lo suficientemente poderosa para combatirlos. Sólo los remedios homeopáticos pueden dar supremacía al principio vital en la enfermedad (Haehl 1900, p. 408).

Hahnemann, en el *Organon*, refuerza tal concepto:

Esta fuerza, por cierto, en sí misma no cae bajo la acción de nuestros sentidos, pero el glóbulo médicamente preparado⁶⁷ [...] viene a ser su vehículo y en esta condición se manifiesta el poder curativo de esta fuerza invisible en el organismo enfermo (*Órganon* §272).

3.5 Influencias ocultas: mesmerismo y misticismo

La oposición férrea hacia el materialismo médico europeo llevó a Hahnemann a explorar explicaciones alternas a los fenómenos biológicos que en su época carecían de explicación física satisfactoria. El romanticismo alemán de finales del siglo XVIII y principios del XIX estuvo impregnado de corrientes místicas, psíquicas y esotéricas. Hahnemann buscó ahí fundamentos para su doctrina de la fuerza vital o *lebenskraft*.

⁶⁷ Se refiere al glóbulo de azúcar con el remedio homeopático diluido en alcohol.

En sus escritos Hahnemann deja ver las influencias de Paracelso con su herencia alquimista, la magnetoterapia de Mesmer y el misticismo de Swedenborg. En vida de Hahnemann el mesmerismo⁶⁸ había cobrado una popularidad inusitada; tal teoría, aunque fue desautorizada por las sociedades científicas, recobró un gran auge durante el periodo romántico, aún después de la muerte de Mesmer.

Campbell (2009, Cap. 10) enumera una serie de semejanzas entre Hahnemann y su contemporáneo Mesmer, tales como que ambos eran de origen humilde, graduados como médicos ortodoxos, pero con ideas heterodoxas que entraron en conflicto con el '*establishment*' médico y farmacéutico de su época. Ambos vivieron un tiempo considerable en París, comenzaron como científicos, pero gradualmente se movieron hacia ideas ocultistas o místicas. Hahnemann postulaba la existencia de un «fluido universal» susceptible de manipulación para restaurar el

⁶⁸ Franz Anton Mesmer (1735-1815), médico alemán, contemporáneo de Hahnemann, graduado con la tesis «astronomía médica» sobre la influencia de los planetas en la salud. Afirmó haber descubierto el supuesto magnetismo animal llamado después «mesmerismo». Lo asociaba a prácticas sugestivas que dieron pie posteriormente a la hipnosis. Inició con «terapia» mediante magnetos y después concluyó que estos no eran necesarios, al existir un magnetismo animal natural que podía ser transmitido mediante la imposición de manos del terapeuta. El embajador Benjamin Franklin coordinó una comisión de la academia de ciencias parisina, que rechazó el mesmerismo por anticientífico (Schott 2008, p. 227).

equilibrio vital, para Mesmer esta fuerza era el «magnetismo animal». Aunque Hahnemann inicialmente criticó dicha teoría, en el *Organon* la reconoce como válida, la recomienda, dedicándole varios párrafos al mesmerismo:

Esta fuerza curativa [el mesmerismo], estúpidamente negada con tanta frecuencia y menospreciada a lo largo de un siglo, actúa en diferentes modos. Es un Don de Dios, maravilloso e inapreciable, hecho a la humanidad y por el cual la voluntad fuerte de una persona bien intencionada actuando sobre un enfermo, ya sea por contacto y aún sin él y hasta a distancia, puede hacer que la energía vital del mesmerizador sano imparta dinámicamente este poder a otra persona (exactamente como uno de los polos de una barra poderosamente magnética actúa sobre otra barra de acero) (*Organon*, §208).

Aunque acepta y recomienda expresamente el mesmerismo como terapia efectiva, no obstante, previene de excesos que puedan caer en el sonambulismo, en el que «el ser humano es sustraído del mundo de los sentidos y aparentemente vive en un mundo de espíritus, estado peligrosísimo y decididamente antinatural» (*Organon* §289, nota 167).

El mesmerismo proporcionó a Hahnemann una buena teoría para explicar el poder energético de las diluciones infinitesimales que deben

ser «dinamizadas» mediante agitación energética, con lo que supuestamente adquieren energías y poderes análogos al magnetismo.

La lectura de Paracelso influyó en Hahnemann desde edad temprana, dada su afición y a su contacto tan estrecho con la química. De hecho, en el inventario de su testamento, Haehl (1900) menciona varias obras del alquimista (p. 156). Paracelso veía los remedios como «quintaesencias espirituales»⁶⁹ extraídas de la materia mediante transmutación química; las sustancias no eran meros elementos químicos inertes. Esta teoría encaja perfectamente con la de Hahnemann en lo que respecta a la «dinamización» de sus remedios.

Las influencias Swedenborgianas⁷⁰, se descubren de manera conceptual al considerar al organismo humano análogo a un microcosmos y a la enfermedad como un desorden espiritual. Para Hahnemann y para Swedenborg las enfermedades son concebidas como

⁶⁹ Según los alquimistas, que se basaban en la concepción aristotélica del universo, la quintaesencia o éter era un elemento inalterable y espiritual que constituía los astros, diferente a los cuatro elementos de Empédocles.

⁷⁰ Emmanuel Swedenborg (1622-1772) científico y místico sueco, aseguró haber tenido revelaciones directas de Jesucristo. Adoptó el vitalismo, considerando a la enfermedad como un desorden espiritual. Fundó la secta que lleva su nombre (Campbell 2009, p. 71).

«desarreglos de índole similar al espíritu del poder similar al espíritu que anima al cuerpo humano» (*Organon*, prefacio p. 18).

Hans Gram (el primer homeópata en América) , Constantine Hering, y los farmacéuticos homeopáticos Boerick y Tafel profesaban el Swedenborgianismo (Campbell 2009, Cap. VII), aunque su expresión máxima se da en Tyler Kent, uno de los principales homeópatas de América en el umbral de los siglos XIX y XX, al cual estudiaremos en una sección posterior.

CAPÍTULO 4. Conceptos fundamentales de la medicina homeopática

4.1 Leyes inamovibles

La medicina homeopática (del griego *homos*: semejante, y *pathos*: enfermedad) se fundamenta en 4 principios básicos, formulados por su fundador: (1) la ley de la similitud; (2) las dosis infinitesimales; (3) la potenciación o energización y (4) la individualización del tratamiento.

Estas leyes o principios son el dogma sobre el que se asienta toda la práctica y la filosofía homeopática; así lo estableció Hahnemann y la homeopatía clásica los sostiene como verdades incontrovertibles. (Kent 1910/2005, Lección 1ª).

4.2 Ley de la similitud

La ley de la similitud, expresada por Hahnemann en latín como *similia similibus curantur* (lo similar se cura con lo similar) revela el núcleo central de los tratamientos homeopáticos. Tal conclusión, inferencia o «revelación» la obtuvo después de probar en sí mismo los efectos tóxicos

de la corteza de la quina a dosis altas (Schott 2008, pp. 258-259)⁷¹, lo cual le ocasionó síntomas parecidos a los que tienen los pacientes con fiebre intermitente o malaria⁷². Esta experiencia lo llevó a generalizar su conclusión de que casi todas las enfermedades, a excepción de las causadas por el médico, podrían ser tratadas con base en dicho principio.

El primer escrito de Hahnemann donde expone el principio del *similia* fue publicado en 1796 (14 años antes que el *Organon*) en la revista *Journal der Praktische Heilkunde* (Revista de Medicina Práctica)⁷³ en Leipzig, con el título «Ensayo sobre un principio para descubrir los poderes curativos de las sustancias medicinales, junto con algunas

⁷¹ El árbol de la quina, *china* o chinchona es un árbol originario de Sudamérica (*Chinchona officinalis*). Su corteza era utilizada por los indígenas peruanos para tratar la fiebre. La planta fue denominada de esa manera en honor a la esposa del conde de Chinchón y virrey del Perú. Fue llevada a Europa en 1631 por el jesuita Alonso Messia y pronto se popularizó su uso para el uso de la fiebre intermitente o malaria (Schott 2008, p 175).

⁷² De hecho, no hay evidencia de que hubiese producido aumento de la temperatura, ya que el uso del termómetro clínico aún no se establecía en la medicina.

⁷³ Wilhelm Hufeland fue un médico prestigiado en Leipzig. Dirigía la «Revista de Medicina Práctica», donde Hahnemann realiza la primera publicación francamente homeopática. Hufeland coincidió con él en la crítica a la medicina heroica y la promoción del estilo de vida acorde a la naturaleza, aunque este nunca adoptó la homeopatía.

miradas a los actuales»⁷⁴. En este ensayo Hahnemann rompe definitivamente con el paradigma galénico y con la medicina oficial, al tiempo que expone su principio de similitud:

Todo medicamento eficaz suscita en el cuerpo humano una especie de enfermedad propia, una enfermedad tanto más particular, característica y violenta cuanto más eficaz es el medicamento [cursivas originales].

Imítese a la naturaleza, la cual a veces cura una enfermedad crónica por medio de otra que se le agrega, y aplíquese en la enfermedad a curar (en especial en la crónica) aquel medicamento que tiene la capacidad de producir otra enfermedad artificial, tan semejante como sea posible, y aquella será curada: *similia similibus* (Hahnemann 1796/1996, p. 144).

Esta ley del *similia*, fundamento de la homeopatía es considerada por Hahnemann y sus seguidores una especie de revelación divina:

El tiempo se ha colmado para que el Creador y Protector de la humanidad, sabio y benevolente, ponga fin a tales abominaciones [la alopatía], para que ordene el cese de torturas y para que revele

⁷⁴ El título en alemán es: «Versuch über ein neues Prinzip zur Auffindung der Heilkräfte der Arzneisubstanzen, nebst einigen Blicken auf die bisherigen».

un arte curativo totalmente opuesto a éste [la homeopatía]
(*Organon*. Introd. p. 65).

4.3 Las dosis infinitesimales

Aunque el experimento pivote de la homeopatía en 1790 se hizo con dosis altas (y tóxicas) del fármaco (y así se continuó haciendo por varios años más), Hahnemann fue reduciendo paulatinamente las dosis hasta llegar proporciones infinitesimales, con lo que prácticamente eliminaba la toxicidad, pero con la convicción de que se conservaba la capacidad terapéutica. Según Hahnemann mientras más diluidos estén los medicamentos más potentes son para curar una enfermedad.

En la primera edición del *Organon*, en 1810, ya habla de la dilución, pero éstas son bajas. En la cuarta edición (1829) introduce diluciones centesimales o milésimales y detalla la técnica. En la quinta edición (1833) aclara que las diluciones ultra-moleculares actúan por fuerza dinámica o espiritual. En la sexta (1921, póstuma) incluye las «altas potencias» (muy altas diluciones y consolida la técnica, la cual expone con lujo de detalle⁷⁵. Las soluciones deberán agitarse o triturarse para ser «energizadas».

⁷⁵ A grandes rasgos la técnica puede describirse de la siguiente manera: se toma una gota de tintura madre de la sustancia, la cual se diluye en 99 de alcohol (o bien, en los sólidos, 1gr

4.3.1 El número de Avogadro

Hahnemann comenzó a utilizar diluciones extremas (como la 30 CH) alrededor de 1800-1810, mientras el científico italiano Amedeo Avogadro, (1776-1856) trabajaba en su laboratorio. Avogadro publicó en 1811 su trabajo *Essai d'une manière de déterminer les masses relatives des molécules élémentaires des corps, et les proportions selon lesquelles elles entrent dans ces combinaisons* (Ensayo de un método para determinar las masas relativas de las moléculas elementales de los cuerpos y las proporciones según las cuales entran en combinaciones)⁷⁶. Estableció el principio de que la materia no puede ser dividida indefinidamente. La cuantificación del número de Avogadro la hizo Jean Perrin⁷⁷, formulándola de la siguiente manera: $N_A \simeq 6.022 \times 10^{23}$, de modo que, según dicha fórmula

de la sustancia sólida en 99 de azúcar [lactosa]) de esa primera dilución (1CH: Centesimal hahnemanniana) se toma una gota y se diluye de nuevo en 99 gotas de diluyente obteniendo una dilución (2CH); de esta una gota en 99 de diluyente (3CH) y así sucesivamente hasta lograr la dilución deseada. La más usada es la 30 CH. Las diluciones deben agitarse («energizase») después de cada dilución (*Organon*, §270).

⁷⁶ Publicado en *Annales de physique, de chimie et d'histoire naturelle*, 73 (1811) 58-76.
https://es.wikipedia.org/wiki/Amedeo_Avogadro.

⁷⁷ Premio Nobel de física en 1926. (El número de Avogadro ha sido sujeto de cálculos cada vez más precisos de acuerdo con la tecnología de la época).

una dilución 12CH (1 parte en 10^{24}) no queda una sola molécula de la sustancia original en la dilución⁷⁸.

El uso de dosis infinitesimales provocó un gran rechazo por parte de la medicina secular, aún en tiempos de Hahnemann, quien, para salvar su sistema terapéutico, apeló a la «energización» de la materia; como veremos en el siguiente apartado.

4.4 «Potentización» o «dinamización»

Ya hemos afirmado que para Hahnemann una sustancia, mientras más diluida se encuentre, más potencia adquiere, siempre y cuando ésta haya sido sometida a un proceso de «dinamización», el cual se obtiene mediante la agitación energética (sucusión) después de cada dilución. Tal energización extrae propiedades energéticas o espirituales que se encuentran ocultas en la materia: «se podría decir que la sustancia material se va espiritualizando» (*Organon* §269 nota 147). Dicha concepción concuerda con la *Naturphilosophie* (que afirma que universo tiene alma propia) y con la concepción vitalista de la enfermedad, vista

⁷⁸ Según el Dr. Víctor Sanz, una dilución estándar de 30 CH equivale a «una gota en mil millones de mil millones de mil millones de veces toda el agua de todos los océanos del planeta» (2010, p. 64).

como desorden espiritual y no como un desorden puramente mecánico o material.

Hahnemann expresa la importancia de la dinamización en los párrafos finales del *Organon*:

Es debido a una notable transformación en las cualidades de las sustancias en estado natural que se desarrollan poderes dinámicos, latentes e inadvertidos hasta hoy, cual si hubieran estados ocultos y dormidos, los que influyen sobre el principio vital y afectan a la vida animal. Esto se logra por la acción mecánica ejercida sobre sus partículas mínimas mediante las acciones de restregar y sacudir y la adición de una sustancia indiferente [...] a este proceso se le denomina dinamización o «potentización» (desarrollo del poder medicinal) y de él resultan las dinamizaciones o potencias en diferentes grados (*Organon*, §269).

4.5 La individualización, tratamiento «holístico»

Según Hahnemann y sus seguidores el tratamiento debe ser individualizado, esto es, que debe ser prescrito con base a la totalidad de características del paciente y el conjunto de síntomas (físicos y psíquicos) y no sólo basado en la enfermedad como entidad nosológica.

La individualización es un principio básico de la homeopatía, que la diferencia del ejercicio clínico de la medicina convencional. Esta suele

enfocarse en la enfermedad (el diagnóstico común); por el contrario, la homeopatía se enfoca en el enfermo y sus reacciones únicas. Lo cual significa que para la homeopatía «no hay enfermedades sino enfermos»; es decir que, si 10 pacientes tienen un mismo padecimiento, estos individuos requerirán un remedio individual, diferente para cada uno según sus características físicas, emocionales o psíquicas; por ejemplo, una misma gripe dará pie a 10 remedios diferentes, dada la individualidad de los pacientes.

En esta búsqueda del remedio homeopático específico, o lo que es lo mismo, en esa comparación de los síntomas colectivos de una enfermedad natural con la lista de medicinas estudiadas, a fin de hallar entre estas a un agente morbífico artificial [...] deberán tenerse en cuenta principalmente y con exclusión a otros, a los síntomas y síntomas más notables, singulares, no comunes y peculiares (*Organon*, §153).

Esta concepción del tratamiento individualizado ha llevado a la inconmensurabilidad con el paradigma de la medicina clásica, que depende de la generalización en sus investigaciones, a fin de sacar conclusiones aplicables en el diagnóstico o en la terapéutica. Para la homeopatía pues, la generalización es un proceso indeseable.

4.6 La experimentación homeopática

La experimentación homeopática pura o *pure prüfungen* le da a la homeopatía su base empírica. Es a través de este método que identifica las propiedades curativas de una sustancia. A diferencia de la experimentación convencional que se realizaba históricamente en animales o en individuos enfermos, la homeopática sólo experimenta en humanos sanos. Inicialmente se realizó con dosis ponderables (medibles), pero paulatinamente fue mutándose hacia dosis infinitesimales «energizadas».

Según nuestro autor no se debe experimentar en una persona enferma, pues los síntomas de la enfermedad se mezclarían con los del paciente y sería imposible distinguirlos. Toda información se organiza en libros llamados «Materias Médicas». Cada remedio posee su propio perfil de síntomas, que se usará bajo el supuesto de que lo que un medicamento provoca en un sujeto sano, lo curará en uno enfermo (Ley de similitud)⁷⁹.

⁷⁹ Las instrucciones y reglas para la experimentación pura se encuentran en el *Organon*, entre los párrafos 105 al 145.

4.7 Los miasmas

Según Hahnemann, las enfermedades agudas parecían responder bien a la terapia homeopática, sin embargo, las crónicas, aunque parecían responder inicialmente, muchas veces recaían o sustituían los síntomas iniciales por otros nuevos. El fundador encontró una explicación para ello: Las enfermedades crónicas son ocasionadas por «miasmas», concepto que introduce por primera vez en su obra *Die chronischen Krankheiten* (Las Enfermedades Crónicas) publicado en 1928⁸⁰. Posteriormente desarrolla la idea en las sucesivas ediciones del *Organon*.

Las verdaderas enfermedades crónicas naturales son aquellas que surgen de un miasma crónico y que cuando se las abandona a sí mismas [...] van siempre en aumento y empeoran a pesar del mejor régimen mental y corporal y atormentan al paciente hasta el fin de su existencia (*Organon* §77).

⁸⁰ Para el presente trabajo se consultó el facsímil de la traducción al inglés de la segunda edición en alemán (1935) hecha por Louis. H. Tafel. Publicada en 1904 por Boericke & Tafel. (Edición digital).

El término «miasma»⁸¹ no es creación de Hahnemann, aunque este modificó su significado original. Para nuestro autor un miasma es una perturbación crónica y dinámica de la fuerza vital. No es la enfermedad, sino la predisposición ya sea hereditaria o adquirida para adquirir un determinado padecimiento o desequilibrio vital

⁸¹ Del griego *míasma*: contaminación o mancha. Antes de la teoría bacteriológica el término se utilizaba para indicar supuestos efluvios o pestilencias que viajaban por el aire pútrido y producían las enfermedades (Schott 2008, p. 184). Hahnemann modifica el significado del término y lo adapta a su teoría.

TERCERA PARTE

DESARROLLO Y CONTROVERSIAS

CAPÍTULO 5. Expansión y recepción de la homeopatía en el siglo XIX

5.1 La Sociedad Homeopática de Leipzig. Discipulado

Durante el tiempo que Hahnemann enseñó en la universidad de Leipzig, pudo exponer a sus alumnos su entonces revolucionaria concepción de la medicina, lo cual naturalmente causó malestar entre muchos médicos y farmacéuticos. No obstante, un puñado de simpatizantes se convirtieron en discípulos y colaboraron con él en la «experimentación pura». Este grupo de seguidores formaría posteriormente la Sociedad Homeopática de Leipzig (*Verein für Clasissche Homöopathie in Leipzig*), lo que ayudó enormemente a la consolidación de la homeopatía como doctrina médica. La Sociedad fue fundada el 14 de febrero de 1829, mientras Hahnemann residía en Köthen, pero mantenía fuerte influencia en Leipzig. Sus objetivos principales fueron: (1) promover la doctrina homeopática pura; (2) Fomentar la experimentación en pruebas patogenésicas y (3) Publicar informes clínicos y defender la homeopatía ante críticas científicas.

Entre los socios fundadores destacan Friedrich Möritz Müller (1784-1849) farmacéutico, promotor entusiasta del primer hospital homeopático en Leipzig, y Wilhelm Lux, cirujano veterinario, quien tradujo obras de Hahnemann al inglés y al francés (Haehl 1900, p. 187).

En 1833 se forma la Sociedad Homeopática de Baden con 14 miembros (Haehl, pp. 218-219). Posteriormente más y más Sociedades en diversas ciudades de Europa se constituían y propagaban la homeopatía, a pesar del progreso del positivismo y del método científico en la medicina convencional, cuyo paradigma terminó dominando el panorama. En ese mismo año con apoyo de la Sociedad Homeopática y en especial del Dr. Möritz Müller⁸² se funda en Leipzig el primer hospital donde se practicaba la homeopatía, y en 1834 se formó la Sociedad de Médicos Homeópatas de París, fundada por 30 miembros que fungirían al igual que los alemanes, como «apóstoles» de la homeopatía.

Otros discípulos tuvieron también gran importancia en la expansión y desarrollo de la homeopatía, los cuales, si bien no formaron parte de la Sociedad Homeopática de Leipzig, sí colaboraron

⁸² Müller fue un pilar en la Sociedad de Leipzig y en la erección del hospital homeopático, pero posteriormente fue anatemizado por Hahnemann por realizar prácticas alopáticas (Haehl 1900, p. 277).

fuertemente con ella y fueron pilares en la consolidación de la nueva disciplina; ellos fueron: Ernst Stapf, Gustav Wilhelm Gross, Clemens von Bönninghausen y Constantine Hering. Por cuestión de espacio mencionaré sólo algunos.

Ernst Stapf (1788-1860) fue uno de los primeros discípulos de Hahnemann. En 1822 fundó junto con Möritz Müller la primera revista homeopática del mundo: el *Archiv für die Homöopathische Heilkunst* (Archivo del arte curativo homeopático). En 1829 recopiló y publicó los «Escritos Médicos Menores» cuya edición de lujo fue obsequiada a Hahnemann en el quincuagésimo aniversario de su graduación. (François 1999, p. xxvi). Stapf ejerció la homeopatía en Naumburgo (Haehl 1900, pp. 101).

Clemens Von Bönninghausen (1785-1864), abogado, fue uno de los más cercanos seguidores de su maestro⁸³. Publicó en 1846 el primer repertorio homeopático titulado *Therapeutische Taschenbuch* (Libro Terapéutico de Bolsillo). Sin titulación médica, consiguió licencia especial para el ejercicio de la medicina por el rey Federico Guillermo IV de Prusia. Fue considerado como amigo íntimo y el discípulo más

⁸³ Bönninghausen fue yerno político de Hahnemann (contrajo nupcias con la hija de Melanie, segunda esposa del fundador) (Haehl 1900, p. xiv).

estimado de Hahnemann. Expandió enormemente la doctrina homeopática a través de la *Materia Médica* hacia otras regiones de Alemania y Holanda.

Constantine Hering (1800-1880) estudió medicina en Leipzig. Se convirtió en homeópata mientras investigaba acerca de la homeopatía con la intención de refutarla; fue amigo personal de Hahnemann. Migró hacia Sudamérica donde sembró la semilla de la nueva terapia; después viajó hacia EUA, donde se estableció y difundió la doctrina con orientación Swedenborgiana. Estableció un conjunto de leyes secundarias a las de Hahnemann (Leyes de Hering) acerca del proceso y orden de la manifestación y curación de las enfermedades.

Si bien la Sociedad de Leipzig fue el semillero para la expansión de la homeopatía, también fue escenario de las primeras disidencias. Tal es el caso del propio Müller, quien buscaba mayor apertura hacia la medicina académica de la época. Esto ocasionó una división entre «hahnemannianos puros» y «homeópatas liberales». En una carta de Hahnemann a Bönninghausen el 15 de marzo de 1832, el maestro anatémiza al Dr. Müller por haber realizado prácticas alopáticas, al tiempo que lo despide de su puesto en el Hospital de Leipzig:

Tengo mis problemas con el rebelde de Leipzig, el engreído M. Müller, Haubold y sus asociados, los cuales deshonoran nuestra ciencia haciendo uso de tratamientos alopáticos ya que éstos se

108

pagan mejor [...] lo forcé a dejar la administración de esa institución [...] Trinks y Wolff en Dresden, y Rummel en Merseburg no son mejores [...] son una maldita banda que ha convertido nuestra doncella ciencia en una prostituta (Haehl 1900, p. 277)⁸⁴.

5.2 Expansión europea en el s. XIX

El siglo XIX fue el «siglo de oro» para la expansión de la homeopatía en Europa y en América. Para tal efecto convergieron varias circunstancias que aditivamente aumentaron la fama de esta nueva disciplina y la volvieron popular en la población general y entre muchos médicos practicantes.

Tras su consolidación en Leipzig y Köhten, la homeopatía inició un proceso de internacionalización sin precedentes, favorecido por la gran movilización de los discípulos de Hahnemann, la utilización de los medios escritos, la adopción por la aristocracia y accidentalmente, por el brote epidémico de cólera de 1832, que permitió comparar la mortalidad de los pacientes sometidos a la medicina propia de la época (terapia agresiva) y la de los sometidos a la homeopatía (terapia suave).

⁸⁴ La traducción es mía.

5.2.1 Francia: París, el nuevo epicentro.

Después de sus segundas nupcias, Hahnemann se muda a París en 1835, donde desde 1832 se había fundado la *Société Gallicane de Médecin Homeopatique*, esta le otorgó a Hahnemann el título de *Membre d'honneur*. El texto que acompaña al diploma, redactado por el presidente de la Sociedad, revela el grado de veneración que se le profesaba:

Realmente, nadie merece más que usted esta distinción, Señor; porque cualquiera que sea el grado de perfección al que sus seguidores pueden llevar a la homeopatía, ellos nunca harán más que recoger una flor del ramo que le pertenece, porque sólo el genio merece ser coronado y vos sois el genio de la homeopatía, sin el cual esta gloriosa ciencia todavía estaría por nacer (Haehl 1900, p. 343).

En 1836 se funda el Hospital *Saint-Jacques* en París (Haehl 1900, p. 503) de manera que, con Hahnemann radicando en dicha ciudad, la capital francesa se convierte en el centro internacional de formación de homeópatas.

Más tarde El Dr. Pierre Jousset (1818-1910), quien fue presidente del Congreso Homeopático Internacional, realizado en 1889, buscaría la forma de integrar los diagnósticos clínicos modernos con la prescripción homeopática. Jousset fue un católico devoto que criticó también la postura dogmática de la ciencia materialista de su época,

especialmente la «nueva religión» del naturalismo evolutivo (Young 2024).

5.2.2 Inglaterra: El apoyo de la aristocracia

En el Reino Unido, el Dr. Frederick Quin, médico personal de la familia real, gracias a sus buenas relaciones con la aristocracia, fundó en 1849 la *British Homoeopátic Society* y el *London Homoeopathic Hospital*, para lo cual obtuvo importantes patronazgos. Consiguió que la realeza interviniera para mitigar los ataques del Colegio Médico a la homeopatía. Por otro lado, la percepción de la homeopatía como medicina «suave y refinada» la hizo popular en las clases sociales altas.

5.2.3 Austria e Italia. La epidemia de Cólera

En 1831 una epidemia de cólera procedente de la India llega a Prusia y se extiende por el continente. El brote duró aproximadamente 5 años: de 1831 a 1836 (Schott 2008, 271-272). Durante esta etapa los hospitales homeopáticos (como el de las Hermanas de la Caridad en Viena) tuvieron una mortalidad mucho menor que la de los hospitales convencionales que practicaban la medicina heroica (Haehl 1900, p. 495-498). La explicación de dicho fenómeno, a la luz de los descubrimientos posteriores, es que los hospitales homeopáticos simplemente permitían la evolución natural de la enfermedad y apoyaban al paciente con medidas higiénico-dietéticas, mientras que los hospitales convencionales practicaron una medicina agresiva y muchas veces dañina, como sangrías, laxantes o vomitivos, prácticas que

posteriormente fueron superadas⁸⁵ (Campbell 2009, Cap. VI). Ante tal situación, las autoridades vienesas en 1836 levantaron la prohibición que pesaba sobre la homeopatía. El Conde Sebastiano de Guidi introdujo y fomentó la homeopatía en la ciudad de Lyon y en el norte de Italia⁸⁶, mientras que en el sur de la península fue prominente la actividad del Homeópata Francesco Romani quien tradujo al italiano las obras de Hahnemann, lo cual cita el mismo De Guidi en su epístola a los médicos franceses (De Guidi 1832/1835).

5.2.4 España

La llegada de la homeopatía a España fue un poco más tardía. En 1833 se publicó en Badajoz el primer artículo español sobre homeopatía y en 1845 se fundó la primera sociedad homeopática de Madrid (González-Carbajal, 2016). Entre los iniciadores de dicha disciplina en este país se puede mencionar al Prudencio Querol y a Cosme García Sáenz quienes

⁸⁵ Fue hasta 1883 en que Robert Koch descubre el *Vibrio cholerae*, agente causal del cólera.

⁸⁶ Es famosa la «Carta sobre la homeopatía dirigida a los médicos franceses» del doctor en medicina Sebastiano Cayetano Salvador, Conde de Guidi, escrita en 1832, que fue traducida y dedicada a los médicos españoles por el Dr López-Pinciano en 1935, en la que les expone ampliamente los fundamentos de la doctrina homeopática y cita a numerosos médicos de la época que se dedicaban a la «nueva medicina».

introdujeron las primeras nociones, pero el verdadero impulsor fue el Dr. José Núñez y Pernía (1805-1879), graduado como médico a título de suficiencia y a quien la reina Isabel II concedió el título de médico de cámara y de Marqués de Núñez (González-Carbajal 2016, pp. 65-69). Fundó en 1845 la Sociedad Hahnemanniana Matritense⁸⁷. El Hospital Homeopático de San José, fue fundado en 1878 en la capital española; dejó de funcionar como hospital hasta 2007⁸⁸.

En resumen, la expansión europea se debió a tres factores principales (1) menor mortalidad en la epidemia de cólera (atribuida a ausencia de iatrogenia⁸⁹); (2) el patrocinio de la Nobleza y (3) la proliferación de la literatura médica homeopática, con la rápida traducción del *Organon* al francés, inglés e italiano.

5.3 Expansión en América

La homeopatía entró en EUA a través de médico danés Swedenborgiano, radicado en Nueva York desde 1825, Hans Gram. Sin

⁸⁷ <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/32684-jose-nunez-y-pernia>

⁸⁸ <https://www.homeopatiасuma.com/hablando-de-homeopatia/el-instituto-homeopatico-y-hospital-de-san-jose/>

⁸⁹ Iatrogenia: Enfermedad causada por el tratamiento médico.

embargo, la disciplina y doctrina homeopática se consolida entre mediados y finales del siglo XIX por dos grandes figuras: el Dr. Constantine Hering (1800-1880) y el Dr. James Tyler Kent (1849-1916).

5.3.1 Swedenborgianismo

La homeopatía en los Estados Unidos revistió características peculiares, como su relación de varios líderes homeópatas con la doctrina mística Swedenborgiana. Estos encontraron en la homeopatía un terreno propicio debido a varios factores comunes como el vitalismo, el concepto de enfermedad como desorden espiritual, el enfoque holístico, la teoría miasmática y la naturaleza supuestamente revelada del principio del *similia*. Hans Gram y Constantine Hering eran también Swedenborgianos al igual que los dueños de las principales empresas farmacéuticas y editoriales homeopáticas americanas de finales del siglo XIX⁹⁰ (Campbell 2009, Cap. VII).

⁹⁰ La empresa farmacéutica homeopática «Boericke & Tafel» así como la casa editorial del mismo nombre eran propiedad del Dr. William Boericke, Swedenborgiano, autor de una célebre «Materia Médica». La editorial Fowler & Wells Company también se relacionaba con dicha secta religiosa.

5.3.2 Constantine Hering

Constantine Hering ha sido llamado el «padre de la homeopatía en América». Sajón de nacimiento, estudió medicina en Leipzig. Se convirtió a la homeopatía cuando se documentaba para escribir por encargo un trabajo contra la misma. Mantuvo relación epistolar con Samuel Hahnemann durante toda su vida⁹¹ (Haehl 1900, p. 509). Después de titularse viajó a Surinam en la Guayana Holandesa, donde realizó pruebas con varias sustancias, incluyendo veneno de serpientes⁹² y reportaba sus resultados por correspondencia a Hahnemann. Estudió por primera vez los efectos de la ingestión de la nitroglicerina, la cual fue incorporada posteriormente (a dosis ponderales) a la medicina convencional (Fye 1986, p. 21).

En 1833 Hering se mudó a Filadelfia en los EUA y ahí permaneció el resto de su vida. Fundó el Instituto Americano de Homeopatía en

⁹¹ Fue tan cercana su relación con su maestro, que ayudó a Melanie, viuda de Hahnemann a conseguir el título de «doctora en homeopatía» el cual fue expedido por la Academia de Medicina Homeopática de Allentown, Pensilvania, después de haber sido demandada en París por ejercer la medicina sin licencia (Ilarramendi, 2011).

⁹² En esta época se empezaron a usar nuevos remedios, algunos de origen biológico como secreciones de gonorrea, pus, esputo de tuberculosos, etc. A estos productos se les llamó productos «isopáticos» pues ya no se basaban en lo semejante sino en lo igual (*isos*).

1844, institución clave en la divulgación homeopática, del cual fue el primer presidente; fundó también el Colegio Americano de Filadelfia. Enunció algunas «leyes» complementarias a las de Hahnemann, utilizó diluciones decimales (menos diluidas) y no centesimales como Hahnemann.

La segunda mitad del s. XIX y los inicios del XX será la época de mayor auge en la expansión de la doctrina homeopática en los Estados Unidos. Durante este periodo se multiplicaron de forma inusitada los colegios de homeópatas y los asilos homeopáticos. Según Campbell (2009, Cap. VII), para 1900 existían ya en EUA 22 colegios médicos y para 1914, se contabilizaban 56 hospitales con 1400 camas, 13 asilos para enfermos mentales, 9 hospitales pediátricos y 21 sanatorios homeopáticos.

Se aduce como explicación de este fenómeno que la medicina oficial en América se había quedado rezagada con respecto a los progresos científicos europeos, de manera que los médicos convencionales seguían utilizando técnicas agresivas de la medicina heroica que estaban ya en desuso en el viejo continente, de modo que ante el panorama de una medicina tan violenta y poco amigable, ganaron terreno opciones menos rudas, como la medicina tradicional indígena y por supuesto la homeopatía, con la ventaja para esta, de que

la percepción general era que los médicos homeópatas venidos de Europa eran más «sabios y cultos» que los médicos naturistas locales.

Sin embargo, poco después de esta burbuja de éxito inició la decadencia. Pronto la influencia de los descubrimientos científicos y el paradigma positivista en la medicina convencional fue permeando en la práctica médica americana. Los médicos se fueron percatando de la inutilidad o peligrosidad de muchas de sus intervenciones y poco a poco las fueron abandonando. Por otra parte, muchos homeópatas se transformaron en médicos híbridos, tratando de compaginar con la corriente científicista. Dicho eclecticismo fue severamente criticado por los homeópatas «puros», de modo que tales conflictos resultaron en una progresiva deserción de muchos médicos homeópatas que prefirieron la medicina convencional.

5.3.3 James Tyler Kent. La corriente «ortodoxa»

James Tyler Kent (1849-1916) fue quizá el homeópata más influyente en América. Ejerció como médico ecléctico (combinaba la medicina clásica con medicina indígena y alternativas). Se convirtió en homeópata después de la curación de su esposa, quien había recibido tratamiento homeopático. En 1882 ingresa al Colegio Homeopático de Missouri y en 1889 se convierte en miembro del Staff de la *Philadelphia Postgraduate School of Homeopathy*. En 1908 fue presidente de la *Hering Homeopathic*

Medical College. Entre sus principales obras se encuentran: *Lecture on Homeopathic Philosophy*, *Lectures on Homeopathic Materia Medica* y el *Repertory to the Homeopathic Materia Medica*.

Kent es considerado por muchos la segunda figura más importante de la homeopatía después de Hahnemann. Dogmático a ultranza, su influencia neovitalista y altamente moralista ha permanecido hasta nuestros días. El kentianismo es la corriente predominante en la India, bastión de la homeopatía actual. Fue altamente influido por el Swedenborgianismo (Campbell 2009 Cap. IX).

5.3.4 Arribo y desarrollo de la homeopatía en México

La medicina homeopática ingresa a México alrededor de 1850, La introdujeron los médicos españoles Cornelio Andrade y Baz, Ramón Comellas, Narciso Sánchez y José Puig. Según Hernández (2017 p. 269). Para el año 1900 existían 540 médicos registrados en México, de los cuales 40 (7.5%) eran homeópatas, aunque Juan Antiga⁹³ estima que, además de estos, existían aproximadamente 250 homeópatas más, que ejercían sin formación universitaria en medicina, uno de ellos el que fuera posteriormente presidente de la República: Francisco I. Madero,

⁹³ Médico homeópata cubano, emigrado a México en 1890.

quien era asiduo además al mesmerismo y al espiritismo (Antiga 1911, p. 116)⁹⁴.

Hernández Berrones (2017) publicó una excelente investigación de la mercadotecnia de la homeopatía durante el siglo XIX, haciendo notar que la homeopatía mexicana debió su inusitado éxito a la difusión de manuales caseros de auto prescripción y la venta de *kits* o botiquines homeopáticos, los cuales fueron ampliamente aceptados debido a la escasez de médicos titulados y sus altos honorarios. Generalmente el hacendado o patrón poseía estos botiquines y los aplicaba a sus obreros de acuerdo con el manual. Según Hernández Berrones este fue el caso de Francisco I. Madero antes de ser presidente de México.

La homeopatía fue incorporada al sistema de salud mexicano en 1896 mediante un decreto emitido por el presidente Porfirio Díaz. Tal decreto fue ratificado en 1928. En 1893 se inauguró el Hospital Nacional Homeopático, el cual sigue en funciones en la actualidad; es dependiente de la Secretaría de Salud del gobierno federal⁹⁵. La práctica

⁹⁴ Citado en Hernández, J. 2017, p. 569.

⁹⁵ <http://www.hnh.salud.gob.mx>.

de la homeopatía tiene a la fecha reconocimiento oficial por la COFEPRIS.

5.3.5. Escuelas y variantes en la medicina homeopática

Aunque la homeopatía hahnemanniana es concebida desde su inicio por su fundador como una doctrina inspirada o revelada y por lo tanto se fundamenta en principios «inmutables», existieron variantes sutiles que, sin contradecir la legislación del autor, interpretaron sus enseñanzas y le imprimieron un matiz personal⁹⁶. Tales diferencias se refieren básicamente al empleo de más altas o más bajas diluciones, a la profundidad del misticismo inherente y al grado de dogmatismo en su postura, como en el caso de Kent (Campbell 2009, Cap. IX).

Constantine Hering puso énfasis en la observación clínica, y su enfoque era más equilibrado y menos dogmático que el de Hahnemann y Kent. Aunque era devoto de su maestro, no dudó en ampliar algunas cuestiones colaterales. Utilizó dosis más altas (menos diluidas)⁹⁷ y

⁹⁶ Excluimos aquí a aquellos que combinan la homeopatía con la medicina convencional o con otras terapias alternativas pues tal eclecticismo los excluye por definición de la homeopatía clásica hahnemanniana.

⁹⁷ Según la doctrina de la «materia espiritualizada» de Hahnemann y de Kent, los fármacos son más potentes mientras más diluidos estén. Esta medida contraintuitiva ha sido el centro

mostró interés constante en la fisiología y la patología. Intentó organizar de forma enciclopédica todo el conocimiento homeopático de su época. Formuló la llamada «Ley de Hering» de la curación indicando el orden que sigue la enfermedad para implantarse y para desaparecer. Introdujo los «nosodes» que son remedios patógenos obtenidos a partir de tejidos patológicos o secreciones de enfermos. Utilizó y experimentó en sí mismo veneno de serpientes. Publicó una guía prescriptiva que llevaba a la elección del remedio a través de los síntomas, permitiendo una práctica clínica mucho más precisa y verificable. En la actualidad, la homeopatía de Hering se practica ampliamente en EUA.

El Kentianismo. La simpatía de Kent con Swedenborg está documentada. La enfermedad es para Kent un desorden eminentemente espiritual; equipara los miasmas prácticamente a nivel del pecado original. En su obra *Lectures on Homeopathic Philosophy* comenta el *Organon* de Hahnemann y lo interpreta bajo una óptica que incluye puntos de vista moralistas aún más radicales que los de su fundador. Su

de las críticas de la medicina científica y de los farmacólogos. Hering utilizó no sólo diluciones centesimales sino «decimales», muchas de estas últimas no superan el número de Avogadro.

versión de la homeopatía se basa en una concepción metafísica de la enfermedad y no en sus causas materiales.

Sus principios, según Campbell se resumen de la siguiente manera:

1. Insistencia en los aspectos teóricos del pensamiento hahnemanniano.
2. Rechazo de los conceptos científicos y del conocimiento de la anatomo- patología como guía para la prescripción.
3. Gran énfasis en los síntomas psicológicos para definir la prescripción.
4. Insistencia en el uso de grandes diluciones concebidas como «grandes potencias» (Campbell 2009, Cap. IX).

Kent fue un vitalista a ultranza, opositor a la teoría bacteriológica recientemente establecida. Afirmaba que las bacterias son el resultado y no la causa de las enfermedades:

Los alópatas verdaderamente toman la continuación como consecuencia, lo que conduce a una falsa teoría, la teoría bacteriana. Destruiréis la bacteria y sin embargo no destruiréis la enfermedad [...] la teoría bacteriana traería consigo la idea de que el Todopoderoso haya mandado estos microorganismos para hacer enfermar al hombre (Kent 1910/2002 p. 26).

Su postura fue tajantemente dogmática, aún en mayor grado que la de su fundador. Cito textualmente a Kent (con mayúsculas de origen): «NUESTROS PRINCIPIOS NO HAN CAMBIADO JAMÁS, ni pueden cambiar; han sido siempre los mismos y los mismos seguirán siempre» (Kent 1910/2005 p. 14).

Su alumna Margaret Tyler (1859-1943), quien viajó de Reino Unido a América para formarse con Kent, llevó el kentianismo hacia Inglaterra y sus colonias. El kentianismo es la corriente predominante en la India (Campbell 2009, Cap. IV) lo cual es debido a que, tras la decadencia de la homeopatía en los EUA a principios del siglo XX (que siguió al informe Flexner)⁹⁸, los textos de Kent fueron traducidos y adoptados

⁹⁸ En 1904 en la American Medical Association (AMA) creó un sistema de formación médica, el cual posteriormente se transformaría en el Consejo de Educación Médica. Este encomendó a la «Fundación Carnegie para el Progreso de la Enseñanza» un informe sobre la calidad de las escuelas de medicina. El pedagogo Abraham Flexner realizó durante dos años visitas a las escuelas de medicina de EUA y Canadá. En 1910 emitió un informe clasificando a las escuelas según su calidad, desacreditando a las escuelas homeopáticas. A raíz de ello, en 1911 se suprimió en EUA la enseñanza universitaria de la homeopatía (Flexner, 1910; Lyons 2001, p. 537).

masivamente en ese país. El enfoque de Kent en el «espíritu» y la «fuerza vital» armonizó muy bien con las tradiciones filosóficas védicas y la medicina Ayurvédica (Jaiswal 2017, p. 52).

La Escuela Francesa fue representada por el Dr. Eduard von Grauvogl, quien en su *Text of Homeopathy* publicado en 1870 expone su teoría de que los pacientes podrían ser clasificados de acuerdo con la composición de sus tejidos (con exceso de agua, de oxígeno, de carbono o de nitrógeno). La concepción de von Grauvogl, junto con las ideas del alemán Rademacher (no homeópata) fueron adoptados por la escuela francesa homeopática que se enfocó a prescribir remedios para «drenar» los órganos vitales que se consideraban «congestionados» (Campbell 2009, Cap. V).

La escuela inglesa. El médico escocés Robert Ellis Dudgeon (1820-1904) realizó las primeras traducciones inglesas de las obras de Hahnemann, su orientación era conciliatoria con la tradición científica contemporánea corriente denominada como «homeopatía liberal».

Otro representante de la escuela británica fue Richard Hughes (1836-1904). Su enfoque fue más pragmático y menos místico que el de Hahnemann. A nivel teórico rechaza los conceptos de «fuerza vital» y la teoría del miasma psoriásico, rechaza las altas diluciones. Su apertura y ausencia de dogmatismo le valió ser considerado por homeópatas

posteriores como «traidor a la causa» . Su deseo de unificar la medicina homeopática con la científica le valió el título peyorativo de «medio homeópata» (Campbell 2009, Cap. VI).

Las Sales de Schüssler. El homeópata alemán W. Heinrich Schüssler (1821-1898) introdujo la teoría de que las células humanas, al ser incineradas, se reducían a sólo 12 elementos, por lo que condensó la *Materia Medica* de Hahnemann en doce remedios básicos, afirmando que, con ese mismo número de sales inorgánicas, a dosis homeopáticas puede conseguir el mismo efecto que los más de dos mil remedios referidos en aquella obra (Lennon 2024).

CAPÍTULO 6. Oposición a la homeopatía en el siglo XIX

La desaprobación a Hahnemann y por consiguiente a la homeopatía no fue un frente unido, sino una amalgama de conceptos e intereses que van desde las bases farmacológicas y epistemológicas hasta intereses puramente comerciales.

6.1 Medicina heroica vs. homeopática.

La oposición a la medicina y filosofía médica homeopática surgió inmediatamente después de la aparición de esta, puesto que su origen parte precisamente de la desaprobación a la medicina heroica y a las concepciones materialistas propias de su época. El enfoque de Hahnemann (además de su personalidad confrontativa y obstinada) generó de inmediato reacciones encontradas no solo desde el punto de vista conceptual, sino incluso desde el punto de vista económico, ya que llegó a afectar los intereses del gremio médico y farmacéutico establecidos (Haehl 1900, p.78).

6.2 La crítica a las dosis infinitesimales

La administración terapéutica de soluciones hiperdiluidas es uno de los aspectos que durante el siglo XIX más controversia causó en médicos y

farmacéuticos de la época (y que persiste hasta la actualidad). Durante la segunda mitad del siglo XIX los científicos empezaron a notar que tras ciertas diluciones no quedaba materia en una solución; de ahí surge el número de Avogadro que ya comentamos anteriormente. Pero aún antes de definir numéricamente dicho parámetro, muchos académicos criticaron fuertemente las hiperdiluciones.

Uno de los amigos de Hahnemann: Wilhelm Hufeland (1732-1836), editor de la revista en la que aquel publicó su primer artículo homeopático, fue en un inicio complaciente con el fundador, especialmente en cuestiones como el vitalismo y en las medidas higiénico-dietéticas del estilo de vida; sin embargo, con el tiempo se volvió un severo crítico de la homeopatía pues consideró que había dividido profundamente a la medicina alemana. Hufeland avaló y promovió inicialmente las hiperdiluciones, aunque más tarde, a partir de 1830 adoptó una postura crítica y escéptica, influido por la falta de evidencia reproducible y las disputas internas, lo que le valió el distanciamiento y la condena de Hahnemann (Pinet, 2022).

Posterior a la muerte del fundador, las críticas se endurecieron aún más. Sir John Forbes (1787-1861), médico de la Reina Victoria, expresó en 1943 que esas dosis infinitesimales eran «un ultraje gratuito a la humanidad, que la mente instintivamente retrocede ante tal proposición» (Forbes 1846, p.17).

El médico escocés J. Young Simpson (1811-1870) advierte que «Ningún veneno, sin importar si es fuerte o poderoso, en sus mil millonésimas o quintillonésima parte podría afectar en ningún grado al hombre o dañar a una mosca» (Simpson 1853, p. 11).

La oposición se dio tanto en Europa como en América. El médico y poeta norteamericano Wendell Holmes publicó en 1842 el ensayo «La homeopatía y sus engaños similares» la cual concluye en estos términos:

Tal es la pretendida ciencia de la homeopatía, a la que te piden que confíes tu vida y la de tus seres queridos, una masa mezclada de ingenuidad perversa, una erudición de oropel, una credulidad imbécil y de ingeniosa tergiversación (Holmes 1842 p. 72)⁹⁹.

En 1847 se crea la American Medical Association (AMA) la cual tuvo en entre sus objetivos la desautorización del ejercicio homeopático. Dicho esfuerzo se concreta a raíz del ya mencionado Informe Flexner en 1910 que provoca el cierre de las escuelas de homeopatía en los EUA ¹⁰⁰.

Hahnemann tuvo una vida casi nómada, residió en más de 20 ciudades y muchas veces tuvo que mudarse debido a la persecución de

⁹⁹ La traducción es mía.

¹⁰⁰ En la nota 101 se detallan los objetivos del informe Flexner.

los gremios médicos locales y de los farmacéuticos (Campbell 2009, p. 23). Tal fue el caso de su salida de Köthen y posteriormente de Leipzig. Asimismo, fue demandado por la Academia de Medicina Francesa (Candegabe, s.f. p. 23).

6.3 Positivismo en México

El positivismo del francés Augusto Comte (1798-1857) consistió básicamente en la entronización de la ciencia positiva como camino único para dirigir el pensamiento y las acciones de la sociedad a todos los niveles. Según Comte, el saber se limita sólo a lo «positivamente dado», «lo que es aprehensible en la experiencia interna y externa» (Hirschberger 2011, II, p. 301) sin recurrir a que él llama «oscurantismo teológico» o metafísico. Su concepción positivista sería la nueva «Religión de la Humanidad», la cual de hecho se erigió como la religión del Estado.

Hahnemann inició su carrera con un matiz empírico y positivo, con la publicación de «La Medicina de la Experiencia», sin embargo, su concepción fue ampliando su sentido hasta abarcar experiencias místicas y de revelación. Para el positivismo comteano la medicina se fundamentaría en lo «positivamente dado» desde el punto de vista eminentemente material. Por otra parte, la homeopatía pone su centro en la «fuerza vital» inmaterial, no cuantificable y regida por leyes eternas

no cuestionables; de manera que para el homeópata no importa que los fármacos se pierdan en las altísimas diluciones, ya que considera a su medicina como «energética» la cual se basa «en la calidad y no en la cantidad»; esto es, que la dinamización proporciona y magnifica las propiedades espirituales de los fármacos. Así pues, llegamos a dos posiciones inconmensurables.

El máximo exponente del positivismo comteano en el México decimonónico fue el Dr. Gabino Barreda (1818-1881), quien estudió medicina en París, donde asistió a las conferencias de Augusto Comte en el *Palais Royal* y posteriormente fue su asiduo lector (González 1959, p. 119). Barreda fue nombrado secretario de educación en 1867 bajo el gobierno de Benito Juárez y más tarde fue fundador de la Escuela Nacional Preparatoria. Modificó los planes de estudio de la facultad de medicina con materias basadas en el nuevo paradigma científico procedente de Europa. Su aversión a la homeopatía fue patente. Barreda escribió el ensayo «La homeopatía o juicio crítico sobre este nuevo medio de engañar a los cándidos» (1902), cuyo título no puede ser más elocuente.

Paradójicamente, mientras el Ministerio de Educación aplicaba medidas para marginar a la medicina homeopática, la Secretaría de Salud, por orden del presidente de la República Porfirio Díaz, autorizaba la institución del Hospital Nacional Homeopático en 1893.

Esto revela que mientras en el plano intelectual la posición oficial era de parte del modelo positivista, en el plano pragmático se permitió el florecimiento de esta disciplina vitalista, quizá con un afán regulatorio más que por congruencia filosófica (Hernández 2017, p. 585). La fundación de este hospital estuvo ligada a la consolidación de la Escuela Nacional de Homeopatía en 1895, en el gobierno de Díaz. Más tarde, la homeopatía fue constituida carrera universitaria por el Instituto Politécnico Nacional, mientras que la UNAM conservó el paradigma positivista.

CUARTA PARTE

HERENCIA FILOSÓFICA Y LEGADO

CAPÍTULO 7. Influencia del hahnemannismo en la medicina del siglo XX.

7.1 El rechazo al reduccionismo. Influencia en el holismo médico moderno

La doctrina homeopática expuesta principalmente en el *Organon* de Hahnemann introdujo y enfatizó la necesidad de un enfoque holístico del ser humano, de la salud, de la enfermedad y del proceso de curación, integrando aspectos físicos, mentales, emocionales e incluso espirituales. Dicha concepción integral (física y metafísica) se manifestó desde finales del siglo XIX y principios del XX en doctrinas neovitalistas y místicas como la de Tyler Kent dentro de la homeopatía. En la medicina convencional se abrió una corriente que abogaba por evitar el reduccionismo materialista y adoptar una concepción más integral del ser humano en el ejercicio de la medicina, proponiendo un abordaje bio-psico-social. No obstante, la corriente dominante en la práctica ha sido la del reduccionismo biológico materialista (Bunge 2010, p. 126).

El rechazo al reduccionismo materialista y mecanicista se expresa en múltiples pasajes de la obra de Hahnemann. En el siguiente fragmento del *Organon* se evoca su concepción holística del ser humano:

El organismo es verdaderamente el instrumento material de la vida, pero no es concebible sin la animación que le imparte energía (*dynamis*) que instintivamente lo siente y lo regula, del mismo modo que la fuerza vital no es concebible sin el organismo; consiguientemente ambos, concertados, constituyen una unidad, aunque nuestra mente al pensar separe esta unidad en dos concepciones distintas con la finalidad de comprenderla más fácilmente (*Organon*, §15).

Esta unidad del organismo humano fue la base de la corriente neovitalista de Kent y de las concepciones médicas holísticas posteriores, que extendieron su influencia a la medicina secular lo cual se percibe en las declaraciones de la Organización Mundial de la Salud.

El término «holismo» fue acuñado en 1926 por el filósofo sudafricano Jan Christian Smuts (1926, pp. 121-124), postulando que la naturaleza tiene la tendencia a crear totalidades que resultan ser más que la suma de sus componentes; este concepto permeó en numerosas disciplinas incluyendo por supuesto a la medicina. Tal enfoque hace énfasis en que el ser humano no puede ser comprendido a raíz del análisis de una sola de sus partes. Si bien no se puede documentar una

influencia directa de Hahnemann en Smuts, son innegables muchas de sus coincidencias, al concebir al individuo como una entidad compleja que va más allá de la materia y la enfermedad, como una realidad que no se agota en un hallazgo anatomopatológico o de autopsia.

En 1948 la Organización Mundial de la Salud, deja ver la intención de alejarse del concepto reduccionista. De manera que afirma en su definición que «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones y enfermedades» (WHO 1948, preámbulo, §1). Aunque dicha definición fue catalogada como utópica, sí representó una tendencia en muchos círculos médicos y académicos; dio pie a la inclusión de las materias de «medicina humanística» y psicología médica en los currículos de la carrera de medicina¹⁰¹.

No obstante, el progreso en las ciencias biomédicas trajo como consecuencia la super especialización en las disciplinas médicas. Esto llevó a la mayoría de los profesionales de la salud a segmentar el estudio del paciente, con el afán de lograr una mejor comprensión de los procesos biomédicos y un desarrollo más refinado de las técnicas terapéuticas. Nuevamente el péndulo basculaba hacia a la concepción

¹⁰¹ <https://www.uag.mx/es/medicina/plan-de-estudios/m>

reduccionista que provocaba que la visión del médico hacia el paciente se redujera a «un órgano enfermo».

En 1977, G.L. Engel tocó el punto sensible con la publicación en la revista *Science* de su artículo *The need for a New American Model: A Challenge for Biomedicine* (pp. 129-136). Dicho artículo rechaza de manera contundente el paradigma reduccionista y mecanicista de la medicina en boga, y propone lo que él llama un modelo bio-psico-social.

Si bien la homeopatía como paradigma científico terminó relegada por la adopción del paradigma dominante –ya que sus fundamentos vitalistas no son susceptibles de ser sometidos a un falsacionismo popperiano– es innegable que su oposición férrea al materialismo médico del siglo XIX, su atención centrada en las necesidades del paciente, y en la individualización del tratamiento, lograron permear en la mentalidad de innumerables médicos e instituciones. Esta concepción humanitaria, implica el reconocimiento del ser humano como un ser complejo que no puede reducirse a sólo una de sus facetas: la biológica, la psicológica y la social.

Autores y revistas médicas editadas por universidades e instituciones académicas cada vez integran más en sus publicaciones temas relacionados con el holismo médico. Ragacini (2024) afirma que

la homeopatía ha sido un elemento contribuyente decisivo para la perspectiva holística en el campo de la salud:

Inspirada en las ideas de Hahnemann, la homeopatía se destaca por su visión holística, rechazando el dualismo estricto y proponiendo intervenciones que van más allá de la supresión de los síntomas. Anclada en la ley de los similares, busca una cura profunda y la restauración de la unidad dinámica del organismo (p. 30).

David Sackett, fundador de la corriente de la Medicina Basada en la Evidencia (eminentemente positivista), termina matizando su reduccionismo al añadir a su definición original la frase: «tomando en cuenta los valores y preferencias individuales» del paciente.

La Medicina Basada en la Evidencia es el uso concienzudo y explícito de la mejor evidencia disponible para tomar decisiones con respecto del cuidado de un paciente individual [...] tomando en cuenta sus valores y preferencias (Sackett 1997, pp. 22-23).

Así pues, la medicina oficial continúa basculando en las dos vertientes: una la del reduccionismo biológico y otra la del reconocimiento y respeto a la naturaleza bio-psico-social del ser humano. La primera auspiciada por la mayoría de los programas de investigación científicos y la otra exigida por la mayoría de los pacientes, que piden un trato más humano, comprensivo y compasivo ante la realidad compleja que implica el sufrimiento y la enfermedad. Lo ideal

sería un diálogo y síntesis entre ambas posiciones con el objeto de que precisión científica y holismo humanístico se reconciliaran.

7.2 Individualización del tratamiento

Aunque parece improbable que la comunidad médica convencional actual, basada en el paradigma de la Medicina Basada en la Evidencia, adopte los principios homeopáticos de la similitud y la potenciación de la homeopatía, es evidente la tendencia a la individualización del tratamiento tan pregonada por Hahnemann, tendencia que cada vez arraiga más en la mentalidad del médico moderno, con la aceptación de que en la práctica clínica se enfrenta a «enfermos» y no sólo a enfermedades».

La individualización del tratamiento es uno de los pilares (unido de forma indefectible al holismo) de la doctrina homeopática. El progreso de la estadística médica en los albores del siglo XX menospreció dicho principio, exaltando la necesidad de la generalización para la obtención de conclusiones científicas válidas. Sin embargo, el avance en la medicina genómica y de precisión¹⁰² ha puesto

¹⁰² Medicina de precisión: corriente médica contemporánea que individualiza el tratamiento del paciente, tomando en cuenta datos genéticos, ambientales, de estilo de vida y moleculares para ofrecer intervenciones más seguras (Yang, 2025).

de relieve nuevamente la necesidad de un grado de individualización en la terapia de los pacientes, tanto por sus características genéticas particulares, como las bio-psico-sociales y sus preferencias individuales (ya sean psicológicas, culturales o religiosas), las que deberán siempre ser respetadas en aras de una buena práctica médica.

En lo que respecta a la propedéutica (técnicas de interrogatorio y exploración médica) Hahnemann insistió hasta el cansancio en la necesidad de escuchar y observar ampliamente al paciente, a fin de elegir el remedio más adecuado e individualizado. Este aspecto también ha de aplicarse a la medicina clásica si se pretende hacer un buen diagnóstico y se desea lograr la confianza tan necesaria en la relación bilateral médico-paciente. Este último elemento es de vital importancia para lograr el cumplimiento del tratamiento, y por ende, la curación.

La hipertecnificación de la medicina ha orillado al médico, inconscientemente, al menosprecio de una buena interrogación y exploración física directa, lo cual llegó a suceder también en el siglo XIX con el arribo de la «medicina de laboratorio». Debemos agradecer a Hahnemann el énfasis que hizo al recordarnos la relevancia de la atención personalizada, dando la importancia debida al sujeto, que rehúye naturalmente la «cosificación».

7.3 Influencia en diversas medicinas alternativas no oficiales

Otras disciplinas alternativas o «integrativas», no avaladas por la comunidad científica internacional, pero de uso frecuente, se han visto influenciadas de la concepción holística de Hahnemann. En estas disciplinas el legado es directo: la naturopatía, la antroposofía y la medicina funcional¹⁰³ adoptan la ley de la similitud y el tratamiento «constitucional». La Asociación Nacional de Naturopatía cita explícitamente a Hahnemann como precursor de la medicina holística e invoca explícitamente a la *vis medicatrix naturae*¹⁰⁴, integrando diluciones homeopáticas en sus protocolos, con el fin de «restaurar la homeostasis». Además, en la medicina ayurvédica moderna y en la medicina china integrada se hace énfasis en el ‘chi’ o ‘prana’ lo cual equivale a la fuerza

¹⁰³ La *naturopatía* evalúa la «constitución» (suma de temperamento hipocrático más factores genéticos, ambientales y de estilo de vida); usa seis principios para «elevar la fuerza curativa de la naturaleza». La *antroposofía* fue desarrollada por Rudolf Steiner en la primera mitad del siglo XX; este ve a la «constitución» como interacción entre cuerpo físico, etérico, astral y espiritual. La *medicina funcional* trata la «constitución» como una combinación de genoma + epigenoma + microbioma + medio ambiente. Utiliza pruebas bioquímicas, combina tratamiento homeopático con probióticos. Ninguna de las tres «terapias» anteriores está reconocida como científica (Bunge 2010).

¹⁰⁴ <https://naturopathic.org/page/PrinciplesNaturopathicMedicine>.

vital hahnemanniana; estas promueven además terapias altamente individualizadas (Jaiswal 2017, pp. 50-53).

CAPÍTULO 8. Controversias e implicaciones actuales

8.1. Evaluación crítica de la homeopatía en los siglos XX y XXI

8.1.1 Cientificidad en duda. ¿Paradigma alternativo?

La homeopatía de Hahnemann, concebida como una réplica al materialismo médico ilustrado, aboga por una concepción holística del ser humano, donde se considere a éste en todos sus aspectos: biológico, psicológico, emocional y espiritual. La OMS ha intentado acercarse a un abordaje integral en su definición de salud, dando entrada a la utilización de medicinas llamadas alternativas. Sin embargo, por otra parte, la medicina convencional se ha negado a admitir a la homeopatía como una disciplina científica. Las diferencias conceptuales con la medicina científica actual hacen que ambas, desde el punto de vista epistemológico, se consideren inconmensurables.

Samuel Hahnemann en su época, ofreció sin duda un paradigma alternativo a la medicina heroica de su tiempo, la cual basaba sus terapéuticas en la teoría de los humores o en conceptos mecanicistas, ello se traducía en prácticas muchas veces crueles e ineficaces. La doctrina homeopática ofreció una concepción antimaterialista y metafísica del ser humano, de la salud, de la enfermedad y la curación, la cual provocó un

choque de paradigmas y de intereses con la medicina oficial de su tiempo.

En realidad, en el siglo XIX ambas posiciones se adjudicaban el título de «racionales» y se acusaban mutuamente de lo contrario¹⁰⁵. Hahnemann intentó aplicar el inductivismo baconiano al someter a sujetos sanos a la acción de medicamentos y registrar sus efectos; no obstante, la extrema individualización del tratamiento impedía generalización en las conclusiones (base fundamental del método científico). La medicina de su época por su parte utilizaba métodos terapéuticos derivados de concepciones apriorísticas y epistemológicamente basados en la autoridad.

El éxito de la homeopatía se debió en parte a que la medicación no causaba daño, era de fácil aplicación e incluso agradable al gusto. La medicina convencional se debatía entre la fidelidad a los conceptos galénicos humorales, por un lado y la aplicación de los nuevos conceptos científicos que se generaban en las ciencias básicas. La

¹⁰⁵ Cito a Hahnemann en la introducción del *Organon* refiriéndose a la medicina de su época: «adornándose con la vanagloria de su antigüedad, pretende poseer un carácter científico [...] se linsonjean de que sólo ella puede aspirar con justicia al título de “medicina racional”» (p. 23).

cuantificación en los métodos estadísticos, los avances en la química, la microbiología, la farmacología y otras ciencias auxiliares progresaban de manera exponencial, de modo que fueron facilitando la comprensión de los fundamentos de la fisiología corporal, de los procesos patológicos, de la bioquímica y de los mecanismos de acción de los medicamentos.

La medicina oficial tuvo que ceder en pro de los nuevos paradigmas científicos (positivistas), de manera que aceptó tácita, y después explícitamente que el conocimiento científico estaba sujeto a cambios continuos, y que nuevos conocimientos debían desplazar a los viejos, siendo aquellos susceptibles también de ser desplazados por otros y así sucesivamente, lo cual excluía cualquier tipo de dogmatismo dada la naturaleza cambiante del conocimiento científico. Ello dio forma y fundamento al actual método de la ciencia y al paradigma vigente de la «Medicina Basada en la Evidencia» (MBE), considerada por hoy la regla de oro para la producción del conocimiento médico.

La homeopatía, por el contrario, aunque filosóficamente era la contraparte humanista y holística de una visión reduccionista del ser humano, determinó dogmáticamente que la medicina debía regirse por leyes eternas e inmutables. Esta posición la alejó de las corrientes científicas emergentes. La figura de Hahnemann fue tomada como la de un patriarca o hagiógrafo cuyas enseñanzas tenían que tomarse al pie de la letra, so pena de ser anatemizados. Algunos de sus seguidores como

Tyler Kent fueron aún más radicales que el mismo fundador, reforzando la visión de la homeopatía como una doctrina cuasi-sagrada, revestida de misticismo y moralización.

Los progresos en las ciencias auxiliares, aunados a los nuevos descubrimientos del siglo XX, como los antibióticos, la inmunología, la genética y el nacimiento formal de la Filosofía de la Ciencia (con el positivismo lógico del Círculo de Viena¹⁰⁶ y posteriormente con las figuras preeminentes de Karl Popper y Thomas Kuhn) dieron pie a una corriente filosófico-gnoseológica que se dedicó a tratar de establecer y afinar el concepto de «ciencia» y del método científico, y a someter diversas disciplinas ante el cedazo epistemológico, creando el concepto de «demarcación» con el fin de diferenciar la ciencia de la no-ciencia (la anti-ciencia y la pseudociencia).

Menciono brevemente el criterio principal de Karl Popper, quien en su obra *La Lógica de la Investigación Científica* desarrolla su concepto de falsación. Según Popper, una teoría es científica si sus postulados son

¹⁰⁶ Los neopositivistas lógicos del Círculo de Viena consideraban el principio de verificabilidad como un claro indicador de demarcación entre ciencia y pseudo ciencia. Popper disiente y establece como criterio la falsabilidad mediante la experiencia (Popper 1962/2022, pp. 48-52).

susceptibles de ser sometidos a prueba mediante la experiencia (Popper 1962/2022, pp. 48-52). Resulta obvio que los conceptos metafísicos no pueden ser sometidos a falsación o a pruebas refutatorias empíricas y que los conceptos de enfermedad de origen espiritual, o «fuerza vital» no son cuantificables.

Por otro lado, Thomas Kuhn aporta el concepto de «paradigma» el cual es establecido por el consenso de la comunidad científica, así como el concepto de inconmensurabilidad, que sostiene que cuando un paradigma es desplazado por otro, no hay manera de comparar sus conceptos pues cada uno habla con un lenguaje diferente.

Si bien el paradigma alterno de Hahnemann intentó provocar una «revolución» en la ciencia médica, cuestionando el prototipo galénico, el paradigma homeopático fue finalmente relegado por la corriente positivista dominante, la cual también terminó derrumbando a la concepción tradicional humoral.

Para Kuhn la aceptación consensuada de un paradigma por la comunidad científica es lo que hace que una disciplina sea considerada ciencia (1970/2018 p. 365). Siendo la homeopatía no aceptada por la comunidad científica médica oficial, e incluso proscrita por diversas instituciones, quedó finalmente relegada al campo de las medicinas complementarias, alternativas o integrativas.

Se hicieron intentos por parte de los homeópatas para tratar de demostrar la «energización» de la materia, postulando que el agua posee «memoria» y que una sustancia, aún en dilución infinitesimal, podría tener resultados positivos en pruebas de laboratorio. Tal fue el experimento de Benveniste, de «la memoria del agua», publicado en la revista *Nature* (1988); la publicación fue posteriormente sometida a inspección rigurosa por un comité científico que no pudo replicar los resultados del experimento, y concluyó que estos habían sido manipulados. Terminó siendo refutado por la misma revista (Maddokk, 1988).

La formalización de la corriente Medicina Basada en la Evidencia, que surge en la década de los 1990s, representó un verdadero reto para los homeópatas, quienes, para tratar de reivindicarse y legitimar su actividad, tuvieron que adaptarse al modelo primordial de la MBE: el ensayo clínico controlado. Los homeópatas del siglo XX y XXI han intentado –aún contra los mismos principios homeopáticos que abogan por la individualización de los tratamientos– demostrar la efectividad de su terapia realizando ensayos clínicos con base en lineamientos de la MBE. Desgraciadamente un de los principios homeopáticos fundamentales impide la formación de grupos homogéneos comparables dificultando al extremo la generalización en las

conclusiones e impidiendo la replicación del ensayo por otros investigadores.

Por otro lado, la medicina científica actual exige una explicación satisfactoria y plausible de los mecanismos por los cuales actúa un medicamento, pues las explicaciones vitalistas o metafísicas ya no satisfacen al actual paradigma científico. La homeopatía trata de explicar sus mecanismos invocando diversas hipótesis supuestamente «cuánticas» o «inmunológicas», las cuales no han satisfecho a la comunidad médica científica quien las considera meramente especulativas y carentes de plausibilidad (Sanz 2010, 125-131).

Los ensayos que se han realizado para demostrar con evidencia la eficacia terapéutica homeopática han mostrado resultados contradictorios y han sido acusados de fuertes deficiencias metodológicas y de ser publicados en revistas de bajo impacto y poca exigencia académica (Sanz 2010, pp. 115-125). Se han realizado diversos metaanálisis (conjunto de ensayos clínicos controlados analizados sistemáticamente) que han concluido que la eficacia de la terapia homeopática no es superior a la del placebo, resultados que no aceptan los homeópatas (Texeira 2023; 2024).

A pesar de todos los obstáculos en su lucha por lograr el reconocimiento científico, la homeopatía y en general las medicinas

alternativas muestran un aumento progresivo en su demanda, traduciendo el clamor de una multitud que pugna por una medicina que no los trate como a una máquina, que los escuche y que entienda sus necesidades personales.

8.1.2 Relevancia de la homeopatía para la Filosofía de la Medicina

La homeopatía cumplió una función histórica como antídoto al reduccionismo materialista del siglo XIX que insistía en ver en el cuerpo humano una máquina o una mezcla de elementos químicos, de ahí su relevancia en la filosofía médica actual. Esta función histórica sigue vigente a pesar del aparente «fracaso epistemológico» que no ha logrado satisfacer los criterios demarcativos actuales para ser aceptada como una ciencia en el sentido estricto. La resiliencia y la persistencia de la homeopatía nos ilustra cómo la aceptación social de un sistema no siempre corre en paralelo con su validación empírica.

Por otro lado, la figura de Hahnemann no debe ser tomada como un descubridor de leyes físicas, sino como una reacción humanitaria a una medicina que se encontraba en crisis y que nos recuerda que el ser humano es algo más que una sola de sus partes, y que esa reacción lo llevó a cuestionar tanto física como éticamente las crueles prácticas que contradecían el aforismo hipocrático del *primum non nocere* (lo primero es no dañar) principio básico de la ética médica de todos los tiempos.

El concepto holístico del organismo humano se expresa en el *Organon*:

Les ha resultado casi imposible apartarse de tales ideas materialistas a fin de contemplar la naturaleza espiritual-corporal del organismo en su condición de entidad sumamente enérgica (Intr. p. 26).

La homeopatía suscribe que la medicina no puede concebirse con los mismos criterios que una ciencia física exacta, y que tampoco se puede reducir al organismo humano a las características de cada uno de sus componentes aislados. Tiene una concepción holística de la naturaleza humana que compagina bien con el concepto de «emergencia», que afirma que, en ciertos sistemas, el todo es mucho más que la suma de sus partes (Bunge 2012, pp. 21-22).

Esta lucha del reduccionismo con el holismo es una batalla que se sigue librando en nuestros días; por un lado, el paradigma basado en la evidencia hace que muchas de las teorías holísticas sean desechadas por incontrastables o infalsables (Bunge 2012, p. 30), pero por otro lado –no sin reticencia– cada vez permea más la necesidad de tomar en cuenta la naturaleza bio-psico-social del ser humano, tal como lo expresa la definición de salud de la OMS, dando pie a alternativas holísticas siempre y cuando estas estén dispuestas a ser probadas también por un método imparcial y objetivo.

La medicina contemporánea ha sufrido una evidente hipertecnificación, la cual no se puede catalogar como buena o mala por

sí misma, sino que cuando queda reducida a una serie de exámenes realizados de manera instrumental, el paciente se percibe muchas veces como cosificado o animalizado. Ello ha dado pie al estudio del fenómeno de «deshumanización» el cual ha sido estudiado desde el punto de vista de la psicología social, pero también desde el punto de vista filosófico al implicar el concepto de «humano» y de «persona»¹⁰⁷ (Villanueva 2024, pp. 161-182).

Villanueva afirma que el concepto de deshumanización (el negar a un individuo sus características de humano, mediante la cosificación o la animalización) puede ser visto desde diferentes perspectivas (social, psicológica o filosófica), ello depende del concepto que se tenga de «ser humano», ya sea una concepción dualista, fragmentaria u holística. La visión biomédica representa la concepción materialista y reduccionista que combatió Hahnemann, mientras que la concepción neolockeana representa una visión psicologista basada en la conciencia como

¹⁰⁷ Villanueva hace un excelente análisis de la deshumanización de la medicina, con base en el concepto de «persona», analizando las posturas reduccionistas, entre ellas la neolockeana (humano por conciencia) y la biomédica (animalización), por lo que aboga por una postura no reduccionista que supone una conceptualización holística del ser humano.

elemento característico de la persona¹⁰⁸. En tal caso ambas visiones distan de ser holísticas o integrativas.

Marcia Villanueva –médica y filósofa mexicana– aboga, por un concepto holístico del ser humano, invocando las nociones de «persona relacional» de Hilde Lindeman (2014) y de «persona narrativa» de Marya Schechtman (2014). Tales abordajes, afirma Villanueva que:

podrían contribuir a cuestionar el reduccionismo del modelo biológico, mostrando, a través de su versión holista que los pacientes de la medicina no son sólo cuerpos humanos, sino también personas insertas en un contexto sociohistórico y con una subjetividad particular, evitando así el problema de la multiplicidad que produce la estratificación de las personas (p. 179).

La concepción del paciente como persona promueve la empatía y el interés por el mismo, que debe ser considerado como sujeto con cuerpo, mente y espíritu, situado en un entorno social; visiones que la

¹⁰⁸ Según la concepción psicologista neolockeana se es persona sólo si se tiene conciencia, de manera que un niño pequeño, ciertos enfermos psiquiátricos o una persona en coma, aunque se consideren humanos, según ese punto de vista, perderían el estatus de «persona» (Villanueva 2022, p. 168).

homeopatía del siglo XIX sostenía y nos lo recuerda hoy, independientemente de la científicidad o no de sus postulados.

8.1.3 Papel de la homeopatía en los sistemas de salud actuales

La utilización de la homeopatía ha gozado de una amplia y creciente aceptación por el público general en las últimas décadas. Formó parte de la mayoría de los sistemas de salud en los países occidentales y actualmente de manera especial en la India; sin embargo, los resultados de estudios estrictos de eficacia contra placebo basados en MBE y en metaanálisis rigurosos, han hecho que muchos sistemas de salud, aunque no prohíben su práctica, sí han reducido o eliminado el financiamiento y la cobertura de dicha terapia.

Según la página estadística *statista.com*, en Alemania, a pesar del escepticismo científico el 38 % de la población recurre varias veces al año a métodos alternativos, incluida la homeopatía. En los estados Unidos se calcula que para el año 2000 el 50 % de los estadounidenses habían recurrido a algún tipo de terapia alternativa. La multinacional francesa

homeopática *Boiron* en 2024 facturó 488 millones de euros, siendo Francia e Italia los mercados europeos más importantes¹⁰⁹.

En España el mercado farmacéutico homeopático se sitúa en aproximadamente 16 millones de euros anuales¹¹⁰. El mercado mundial de productos homeopáticos reportó 5.2 mil millones de dólares en 2023 y se prevé que supere los 22 mil millones de dólares en 2033 con un crecimiento anual de 16 %.

La aceptación de las medicinas alternativas y en específico de la homeopatía por parte de los sistemas de salud gubernamentales y su cobertura por las compañías de seguros no es uniforme. Hasta el momento la homeopatía es reconocida oficialmente por el ministerio de salud correspondiente en países como la India, Brasil, Alemania y México. Por otro lado, en 2017 la Universidad de Barcelona dejó de

¹⁰⁹ Duffin (2026) Ingresos por medicamentos homeopáticos y herbales en farmacias alemanas 2022-2024.

<https://www.statista.com/statistics/593315/herbal-homeopathic-medicine-revenues-pharmacies-germany/>.

¹¹⁰ Statista Research Center (2024).

<https://es.statista.com/temas/5606/la-homeopatia/#topic.Overview> 5 de febrero de 2024.

ofrecer la maestría en homeopatía «por falta de evidencia científica»¹¹¹. En ese mismo año el Reino Unido discontinuó a la homeopatía como parte del sistema de salud, negando la financiación oficial y en 2020 el Colegio de Madrid eliminó a la homeopatía y a la acupuntura de sus comisiones oficiales¹¹².

En Francia (donde descansan los restos de Hahnemann) a partir del 2019 el gobierno, a través de la Alta Autoridad en Salud (HAS) inició la reducción en la financiación de esa cobertura porque «no han demostrado científicamente una eficacia suficiente para justificar que sean reembolsados», y en 2021 se dejó de financiar totalmente¹¹³; no obstante, laboratorios *Boiron* –el mayor productor mundial de medicamentos homeopáticos– tiene su sede en ese país y continúa

¹¹¹ El Correo de Andalucía. (2017) <https://www.youtube.com/watch?v=nUkl9E1hKTo> (8 de feb 2017).

¹¹² Marcos, L. (2019) Pseudociencia o Medicina Natural. Revista Movida Sana, 5 de mayo de 2020.

<https://movidasana.com/pseudociencia-o-medicina-natural-a-favor-y-en-contra-de-la-homeopatia>.

¹¹³ Ayuso, S (2019) Francia dejará de financiar la homeopatía en 2021. *El País* 10 de Julio de 2019.

produciéndolos activamente (El País, 10 de Julio de 2019). En 2026 las reglas continúan siendo las mismas.

En los Estados Unidos de América las terapias y consultas homeopáticas no son reembolsadas por *Medicare* ni *Medicaid*, pero algunos planes de aseguradoras privadas cubren parcialmente medicinas consideradas alternativas (*Insurance Space*)¹¹⁴. La *Food and Drug Administration* no ha concedido la aprobación a ningún medicamento homeopático¹¹⁵; sin embargo, dichos productos pueden adquirirse sin receta (*OTC, Over the counter*).

En Brasil la homeopatía es reconocida como una especialidad médica desde 1980, pero su arraigo se remonta a la semilla sembrada en Sudamérica en la primera mitad del siglo XIX por Constantine Hering (quien después emigró a Pensilvania) y a la labor del médico francés Benoît Jules Mure, quien fundó el Instituto Homeopático de Saí en 1841 y más tarde el Instituto Homeopático de Brasil en Río de Janeiro.

¹¹⁴ [https://www.yourinsurancespace.com/blog/alternative-therapies-and-medicare-whats-](https://www.yourinsurancespace.com/blog/alternative-therapies-and-medicare-whats-included-)
[included-](https://www.yourinsurancespace.com/blog/alternative-therapies-and-medicare-whats-included-)

[whatsnot#:~:text=Naturopathy%20and%20Homeopathy:%20Unfortunately%2C%20Medic](https://www.yourinsurancespace.com/blog/alternative-therapies-and-medicare-whats-included-)
[are,For%20example:](https://www.yourinsurancespace.com/blog/alternative-therapies-and-medicare-whats-included-)

¹¹⁵ URL: <https://www.fda.gov/drugs/information-drug-class/homeopathic-products>

Los servicios de salud brasileños cubren la atención médica homeopática la cual está integrada al SUS (Sistema Único de Salud) a través de la Política Nacional de Prácticas Integrativas y Complementarias (PNPIC) establecida en 2006. Sólo los médicos licenciados pueden ejercer oficialmente la homeopatía (de Andrade 2007)¹¹⁶.

La India reviste una situación especial. Aquí la homeopatía goza de un estatus oficial, integrado plenamente a los servicios gubernamentales de salud. Después de la medicina convencional, es el sistema médico más solicitado. La homeopatía está integrada en el Ministerio de AYUSH, que incluye la medicina ayurvédica, el yoga, el Unani, el Siddha y la homeopatía). La práctica médica es regida específicamente por la ley de la Comisión Nacional de Homeopatía de 2020.

Para ejercer la homeopatía en la India, es necesario contar con título de *Bachelor of Homoeopathic Medicine and Surgery*. Se calcula que el 10 % de la población (aproximadamente 100 millones de personas) utilizan como servicio médico sólo a la homeopatía. En este país se

¹¹⁶ La escuela brasileña de homeopatía es líder en la publicación de artículos apologéticos pro-homeopáticos (Texeira, 2024).

encuentran registrados más de 250 mil médicos homeópatas (el mayor a nivel mundial). La OMS instaló ahí el primer «Centro Mundial de Medicina Tradicional»¹¹⁷. El éxito de la homeopatía en la India se explica, al menos parcialmente por la afinidad del vitalismo de la medicina ayurvédica tradicional con el vitalismo homeopático.

Según la página oficial de la Secretaría de Salud (SS) en México, la homeopatía forma parte de la lista de «Medicinas Complementarias y Tradicionales» reconocidas oficialmente. Dicha aprobación se encuentra garantizada por la Norma Oficial Mexicana¹¹⁸ y la Ley General de Salud, la cual desde 1997 «reconoce la existencia de medicamentos alopáticos, homeopáticos y herbolarios». En 2006 se incorporó la homeopatía al Plan Maestro de Infraestructura en Salud, desde entonces la SS difunde la cartilla de Salud para la prestación de servicios homeopáticos. En 2015

¹¹⁷ OMS (2022) Comunicado de prensa. 25 de marzo de 2022.

<https://www.who.int/news/item/25-03-2022-who-establishes-the-global-centre-for-traditional-medicine-in-india>.

¹¹⁸ NOM-072-SSA1-2012.

se realizó la primera sesión del Comité de Cuadro Básico de Medicamentos Homeopáticos¹¹⁹.

La Secretaría de Salud ofrece servicios homeopáticos en diversas sedes, entre ellas el Hospital Nacional Homeopático en Ciudad de México, el cual en 2022 dio más de 11,000 consultas¹²⁰ y emitió más de 20,000 recetas¹²¹; El Instituto Politécnico Nacional ofrece servicios médicos en la Clínica de Homeopatía del IPN¹²². La tendencia del número de consultas de medicina tradicional y complementaria ha

¹¹⁹ <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/homeopatia-en-mexico#:~:text=En%201983%20el%20Senado%20de,con%20registro%20de%20la%20COFEPRIS>

¹²⁰ Hospital Nacional Homeopático (2023). [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=Q_vWY71IoSo.

¹²¹ <https://www.gob.mx/salud/prensa/215-farmacia-homeopatica-del-hnh-referente-nacional-en-conservacion-y-manejo-de-medicamentos#:~:text=215.,Salud%20%7C%20Gobierno%20%7C%20gob.mx>.

¹²² Además del IPN, existen en México escuelas y asociaciones privadas que ofrecen la carrera de Médico Homeópata, como la «Escuela Libre de Homeopatía de México», la «Escuela Superior de Homeopatía» y la institución «Homeópatas Hahnemann» en el Estado de Jalisco.

tenido un aumento anual de 15 % y su uso ha sido reconocido e impulsado por la Ley General de Salud (Artículos 28 bis y 224).

En resumen, diremos que la práctica de la homeopatía en la actualidad sigue viva y su demanda por la población va en aumento (en paralelo con el uso de medicinas alternativas o complementarias), aunque la posición de los gobiernos de diversos países es muy diversa; desde los que cuestionan severamente su científicidad y la excluyen de los sistemas de salud oficiales (Francia, España, EUA) hasta aquellos (como la India) en que gran parte de la población es atendida por la homeopatía como terapia primaria y es financiada por el Estado. México la ofrece en su sistema de Salud, aunque no de una manera generalizada, sino limitada a algunos centros. La mayor demanda la tiene, después de la medicina convencional, la medicina homeopática privada.

CONCLUSIONES GENERALES

9.1 Resumen de los hallazgos principales

La crisis paradigmática de la medicina a finales del siglo XVIII y principios del XIX se manifestó por el desafío a la concepción hipocrático-galénica basada en la teoría de los humores, de la que se derivaban prácticas terapéuticas ancestrales denominadas en su conjunto «medicinas heroicas», las cuales en su mayoría resultaban ineficientes y provocaban gran sufrimiento a los pacientes.

Durante el siglo XVIII, en el auge de la ilustración y del reinado de la razón, se gestaron propuestas alternas a ese paradigma humoral, destacando las concepciones iatrofísica y iatroquímica, visiones mecanicistas y materialistas del cuerpo humano y de la vida en general. Tanto las prácticas heroicas como el paradigma materialista creciente en el área médica fue el detonante del desafío explícito que Samuel Hahnemann enfrentó directa e intensamente.

Hahnemann fue objeto de influencias filosóficas y místicas documentadas por sus biógrafos y que son patentes en sus escritos. La alquimia de Paracelso, el vitalismo de Stahl, el misticismo de Swedenborg, el magnetismo de Mesmer, la ilustración tardía, así como

la *Naturphilosophie* de Schelling, son las principales fuentes inspiradoras de su pensamiento.

La construcción de la doctrina homeopática de Hahnemann, fue un proceso gradual en el que podemos ver dos etapas: la primera fue un intento de demostración científica de su conjetura principal *similia similibus curantur*, mediante el método científico de su época: la inducción baconiana; la segunda se observa en la mutación hacia un vitalismo creciente, que lo llevó a retar y a romper tanto con el paradigma galénico en declive, como con el paradigma científico emergente, desarrollando así uno paralelo, inconmensurable con las corrientes en boga, influido por la Filosofía Natural y por corrientes místicas.

El vitalismo de Hahnemann y las leyes por él enunciadas, lejos de ser una hipótesis científica, representan una respuesta filosófica ante lo que él consideraba una deshumanización del ejercicio médico. Esta deshumanización se revelaba tanto en el paradigma humoral, en el brownianismo y en las prácticas heroicas como en las corrientes materialistas y mecanicistas que avanzaban junto con el impulso de las ciencias básicas.

El humanismo de Hahnemann se basaba en su concepción holística del ser humano como una unidad de cuerpo, mente y espíritu.

La *lebenskraft* o fuerza vital según el fundador, es una fuerza natural pero irracional e impetuosa, que hay que encauzar mediante medicamentos «dinamizados» o «espiritualizados» que la regulan y le ayudan a cumplir su función curativa natural.

La concepción vitalista y la invocación de la fuerza curativa de la naturaleza fue compartida también con algunos matices diferentes, por varias corrientes médicas no homeópatas, como la Escuela de Montpellier, la cual se manifestó también contra la hegemonía del reduccionismo materialista en la medicina del siglo XIX.

La doctrina homeopática, tuvo una época de crecimiento y expansión extraordinaria a inicios del siglo XIX, pese a la fuerte oposición manifestada por los gremios médicos y farmacéuticos. Este rápido ascenso se debió a múltiples factores, pudiendo destacar los siguientes: (1) la homeopatía representaba una opción suave y amigable frente a la medicina violenta y agresiva que ofrecía la medicina oficial; (2) la adopción temprana que tuvo por la aristocracia; (3) la fuerte difusión que llevaron a cabo los discípulos de Hahnemann mediante abundantes publicaciones en revistas y boletines y (4) la creación temprana de asociaciones y colegios homeopáticos que trabajaron arduamente en su propagación.

La expansión internacional de la doctrina homeopática inició en vida de Hahnemann hacia los países europeos vecinos, a Inglaterra y sus colonias, a Sudamérica y a los Estados Unidos, donde fue difundida principalmente por el Dr. Constantine Hering y por el Dr. James Tyler Kent, quienes contaron con el apoyo definitivo de grandes empresas farmacéuticas cuyos dueños profesaban, al igual que ellos, la corriente mística del Swedenborgianismo.

La homeopatía arribó a México en 1850, introducida por médicos españoles, la cual tuvo gran éxito debido a la escasez y gran costo de servicios médicos y a la proliferación de manuales de auto medicación, que manejaban principalmente los hacendados. La principal oposición vino de parte de partidarios del positivismo comteano, como el ministro de educación Gabino Barreda. No obstante, a pesar de tal oposición, el gobierno institucionalizó los servicios homeopáticos en 1893.

Pese a que el paradigma dominante en la medicina ha sido el positivismo, expresado actualmente en la corriente de la Medicina Basada en la Evidencia, y la no aceptación de la homeopatía como ciencia, su influencia en el holismo moderno es innegable. El rechazo a la visión reduccionista del ser humano –que lo considera una máquina o una mezcla de compuestos químicos– se ha dejado ver en diversas corrientes del pensamiento médico contemporáneo: en las definiciones de salud y enfermedad de la OMS, en los currículos universitarios que

integran el humanismo en la medicina, en la búsqueda de tratamientos individualizados y en otras opciones terapéuticas alternativas.

Aunque la cientificidad de la homeopatía se ha puesto en duda por los estándares actuales, no se puede negar el aumento en la aceptación popular que refleja el deseo del ser humano de no ser concebido como un órgano enfermo o una maquinaria descompuesta. El paradigma positivista de la medicina atiende una parte del ser humano en su dimensión corporal, sin embargo, la medicina, que es arte y ciencia, haría bien en no ignorar la unicidad del ser humano: un ser complejo, material, biológico y espiritual. Hahnemann puso el dedo en la llaga.

9.2 Implicaciones para la historia del pensamiento médico

Hoy más que nunca, la medicina ha mostrado tasas de efectividad nunca vistas. La expectativa de vida ha aumentado en general (con excepción temporal del periodo de pandemia COVID-19). El paradigma de la medicina galénica y las prácticas «heroicas» han sido superadas y la medicina convencional trabaja bajo los dictados del modelo dominante: La Medicina Basada en la Evidencia; el cual, bajo una óptica positivista admite que la ciencia no puede fundamentarse en especulaciones apriorísticas o derivadas de la autoridad de quien la impone. El modelo de «ensayo clínico controlado» es la regla de oro para establecer las

«verdades» científicas, postulados temporales, que pueden cambiar cuando nueva evidencia demuestre lo contrario.

La homeopatía, que se enfrentó también al paradigma galénico en el siglo XIX, continúa sosteniendo los mismos principios básicos desde su fundación, pero, a diferencia del paradigma galénico, actualmente descartado, la medicina homeopática continúa ejerciéndose activamente y en algunos países es incluso apoyada por el Estado.

La falta de cumplimiento de los criterios epistemológicos de verificabilidad (del positivismo lógico) o de falsabilidad popperiana (racionalismo crítico), han situado a la homeopatía en el rango no científico o pseudocientífico, por lo que una rama de la homeopatía académica ha realizado esfuerzos por lograr legitimidad y aceptación de su disciplina en el campo de las ciencias, dado que el criterio de «verdad» de una teoría, está validado actualmente por la aceptación de la comunidad científica internacional. Con tal propósito se han publicado ensayos controlados, generalmente en revistas homeopáticas, que han sido considerados por los críticos como deficitarios metodológicamente. Asimismo, queda la deuda de explicitar los mecanismos por los que actúan los remedios homeopáticos, ya que no siguen los estándares de la farmacología moderna.

No obstante, aún a pesar de las objeciones a la práctica actual de homeopatía, es innegable que el abordaje holístico del paciente por parte de Hahnemann y sus seguidores, en una época en que el paradigma positivista y materialista tomaba fuerza creciente, se manifestaron como una respuesta válida que aún sigue resonando.

Hahnemann ha dejado una impronta en la historia de la medicina y del pensamiento médico moderno, abriendo la puerta a la concepción holística del ser humano, que exige el respeto al individuo (paciente) como persona, tanto desde el punto de vista ontológico, como desde el abordaje narrativo o relacional, con las implicaciones éticas que ello conlleva.

El respeto a la fuerza curativa de la naturaleza es otro aspecto del romanticismo médico que inspiró a Hahnemann y que fundamenta las raíces de los movimientos ecologistas actuales. La medicina debe tener en cuenta ese poder curativo y actuar en concordancia con él. Asimismo, debe respetar el entorno bio-psico-social y espiritual del paciente y sus preferencias personales. Que el hombre es más que materia, no es doctrina exclusiva de la homeopatía, sin embargo, Hahnemann estuvo ahí para exponerlo y recordárnoslo.

9.3 Propuestas para futuras investigaciones

La diferencia en la metodología epistemológica de la homeopatía (experimentación pura) con la de la Medicina Basada en la Evidencia (ensayo clínico controlado) hace que a primera vista ambas concepciones parezcan irreconciliables, haciendo el diálogo entre ellas aparentemente imposible. No obstante, si la homeopatía quiere subsistir y la MBE quiere seguir mostrando su esencia anti dogmática, se hace necesaria la disposición de la homeopatía a ser sometida a prueba mediante la falsación popperiana (llevada a cabo por su brazo ejecutor: la MBE). Debe el conjunto de homeópatas adoptar una mentalidad abierta y dispuesta a acatar los resultados y reducir al máximo las hipótesis *ad hoc*¹²³. Deberá también explicar satisfactoriamente el mecanismo aducido de sus fármacos, de forma plausible.

Por otra parte, la Medicina Basada en la Evidencia, debe estar abierta y dispuesta a analizar sin prejuicios las evidencias que muestre la medicina homeopática. Estas requerirán ser evaluadas por equipos multidisciplinarios imparciales.

¹²³ Hipótesis *ad hoc*: Explicación improvisada y no falsable, formulada para rescatar una teoría ante evidencia contradictoria, sin poder predictivo ni base empírica previa.

Aún si se concluye que el efecto de la Homeopatía es de tipo placebo, ello no constituiría una catástrofe, y su uso seguiría siendo éticamente aceptable siempre y cuando sea utilizada por el médico como tal, con plena conciencia e información de los alcances y los límites de una terapia de esa naturaleza.

Un campo interesante de investigación filosófica es analizar la validez ética del uso de placebo sin el consentimiento del paciente ¿Es ello una falta de respeto a su dignidad como persona o es una estrategia necesaria para determinado tipo de pacientes?

Otro campo para explorar es el de la regulación de la práctica homeopática, ello suscita varias interrogantes que no tienen aún una respuesta satisfactoria; ¿Deben los gobiernos obligar a los farmacéuticos a especificar el contenido de sustancias activas en los frascos, aun cuando la sustancia sea indetectable según la teoría de Avogadro? ¿Es justa la falta de financiación a la medicina homeopática por parte de los gobiernos? ¿Debe relegarse a la homeopatía al campo de las pseudociencias?

Las preguntas anteriores abren campos de investigación filosófica, psicológica y sociológica que enriquecerían el debate, y darían más luz a los médicos y a los filósofos que se han adentrado en el tema, pero sobre todo al paciente que debe tomar una decisión informada que atañe

directamente a su salud y su dignidad inherente como persona, con todo lo que ello implica.

El debate entre el paradigma oficial y el homeopático lleva ya 225 años ¿Cuántos más perdurará?

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias

De Guidi, S. (1832/1835). «Carta sobre la homeopatía dirigida a los médicos franceses». Traducida y dedicada a los profesores españoles por el Dr. López-Pinciano. Madrid: Imprenta de D. M. Calero.

<https://www.filosofia.org/aut/002/gui1835.htm>.

Forbes, J. (1846). *Homeopathy, allopathy and "young Physic"*. Nueva York: Raddle. <https://archive.org/details/101144255.nlm.nih.gov>

Hahnemann, S. (1796/1996). «Ensayo sobre un principio nuevo para descubrir los poderes curativos de las sustancias medicinales, junto con algunas miradas a los actuales». En Hahnemann, S., *Escritos Médicos Menores* (Recopilación de Ernst Stapf. Traducción de Fernando Darío François). Nueva Delhi: B. Jain Publishers.

Hahnemann, S. (1825). «Enseñanza para el buscador de la verdad». *Allgemeiner Anzeiger Der Deutschen*. No. 194. En Hahnemann, S. (1996) *Escritos Médicos Menores* (Recopilación de Ernst Stapf. Traducción de Fernando Darío François). Nueva Delhi: B. Jain Publishers.

Hahnemann, S. (1904). *The chronic diseases, Their peculiar nature and their homoeopathic cure*. Traducción de la Segunda edición del alemán (1835) por Louis H. Taffel. Filadelfia. Boericke and Tafel.

Hahnemann, S. (1921/1984). *Organon de la Medicina*, 6ª. Ed. (original 1921, póstuma), Trad. al castellano de Jorge C. Torrent. México. Porrúa.

Hipócrates. (2003). *Tratados Hipocráticos VIII*. Biblioteca Clásica. Madrid: Gredos.

Kant, I. (1784/2019). *Was ist Aufklärung?* (¿Qué es la Ilustración?) (H. Bugalho, ed.) *Carta e Pensamento* (Ed. digital).

Fuentes secundarias

Barreda, G. (1902). «La homeopatía o juicio crítico sobre este nuevo sistema de engañar a los cándidos». *Revista positiva, científica, filosófica social y política*. 17 mayo. Citado de: Hernández, J. (2017) «Homeopathy 'For Mexicans': Medical Popularization, Commercial Endeavours and Patient's Choice un the Medical Mexican Marketplace 1853-1872». *Medical History*. 61, 568-589(4).

<https://doi.org/10.1017/mdh.217.59>.

Haehl, R. (1900) *Samuel Hahnemann, his Life and Work*. Londres: Homeopathic Pub. Co.

https://archive.org/details/b29001742_0002/page/n5/mode/2up

Kent, T.J. (1910/2005). *Filosofía Homeopática, su síntesis y su esencia*. Ed. digital: Dilema Editorial.

Lippe, A. (1884). «Hahnemann's Homoeopathic Formula». *The Homeopathic Physician*. 337-338.
<https://archive.org/details/homopathicphysic4188unse/page/n7/mode/2up>.

Simpson, J. (1853) *Homoeopathy, its tenets and tendencies, theoretical, theological and therapeutical*. Edinburgo: Sutherland & Knox.

Fuentes complementarias

Antiga, J. (1911). «El progreso de la homeopatía en México 1850-1911». *La homeopatía*. XV, 8 (junio 1911) 116.

Avello, M. (2009). «Aspectos Generales de la Homeopatía». *Rev Med Chile*, 137:115-120.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000100018>.

Benveniste, J. et al. (1988). «Human basofil degranulation triggered by very dilute antiserum against IgE». *Nature*, 333 (6176) 816-818. <https://doi.org/10.1038/333816a0>.

Borkens, Y. (2024). «Homeopathy – A lively relic of the prescientific era». *Wien Klin Wochenschr* 126:177-184.

<https://doi.org/10.1007/s00508-023-02164-w>.

Brugger, W. (2014). *Diccionario de Filosofía* (2ª ed.). Barcelona: Herder.

Bunge, M (2010). *Las Pseudociencias ¡Vaya Timo!* Pamplona: Laetoli.

Bunge, M. (2012). *Filosofía para Médicos*. Edición digital: AlNoah. ePub r 1.0.

Campbell, A. (2009). «*Homeopathy in Perspective, a Critical Appraisal*». Ed. Anthony Campbell. (Ed. digital).

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (1984/2026) *Ley General de Salud*. Últimas reformas publicadas. DOF 15-01-2026.

De Andrade, D. (2007). «Homeopatia do Sistema Unico do Saude; Representações dos usuários sobre o tratamento homeopático». *Cad Saude Publica*. 23 (8) 1903-12.

<https://doi.org/10.1590/s0102-311x2007000800017>.

Eckart, W. (2008). «La química y la mecánica, modelos médicos». En Schott, H. (ed.) *Crónica de la Medicina*. 4ª Edición. México: Intersistemas.

Engel, G.L. (1977). «The need for a new medical model: A challenge for biomedicine». *Science* (New York, N.Y.) 196 (4286) 129-136.
<https://doi.org/10.1126/science.847460>.

Engelhardt, D. (2008). «Entre la Filosofía Natural y la experimentación». En Schott, H. (ed.) *Crónica de la Medicina*. 4ª Edición. México: Intersistemas.

Flexner, A. (1910). *Medical Education in the United States and Canada: A Report to the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*.

<https://archive.org/details/medicaleducatio00teacgoog/page/n8/mode/2up>.

François, F. (2022). «Algunas Notas Históricas». En Hahnemann, S. *Escritos Médicos Menores* (Nueva Delhi: B. Jain Publishers).

Fye, W. B. (1986). «Nitroglycerin: a homeopathic remedy». *Circulation*. Jan;73(1):21-9. doi: 10.1161/01.cir.73.1.21.

<https://archive.org/details/b29306589>.

Gargantilla, P. (2019). *Historia Curiosa de la Medicina*. Madrid: Esfera. (eBook).

Gargantilla, P. (2023). *Historia de la Medicina*. Madrid: Pinolia. (eBook).

Gillies, D. (2005). «Hempelian and Kuhnian approaches in the philosophy of medicine: the Semmelweis case». *Studies in history and philosophy of biological and biomedical sciences*. 36(1) pp. 156-181. <https://doi.org/10.1016/j.shpsc.2004.12.003>.

González-Carbajal, I. (2016) «Breve Reseña Histórica». *Revista Medica de Homeopatía* 9 (1):6-7. <http://DOI:10.1016/j.homeo.2016.03.003>.

González-Carbajal, I. (2016) «Los doctores José Núñez y Joaquín de Hysern: ortodoxia frente a eclecticismo en la homeopatía del siglo XIX». *Revista Médica de Homeopatía* 9 (2): 65-69. <http://DOI: 10.1016/j.homeo.2016.07.001>

González, M. (1959). «Los positivistas mexicanos en Francia». *Historia Mexicana*, 9 (1) 129-129. <https://www.jstor.org/stable/25134991>.

Greenston, G. (2010). «The History of Bloodletting». *British Columbia Medical Journal*, 52 (1) 12-14.

<https://bcmj.org/premise/history-bloodletting>.

Hernández, J. (2017). «Homeopathy ‘For Mexicans’: Medical Popularization, Comercial Endeavours and Patient’s Choice un the Medical Mexican Marketplace» 1853-1872». *Medical History*, 61, 568-589(4).

<https://doi.org/10.1017/mdh.217.59>.

Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía*. Vol. II. Barcelona: Herder.

Holmes, O. W. (1842). *Homeopathy and its Kindred Delusions*. Boston: William D. Ticknor.

Ilarramendi, J. (2011). «El proceso de Madame Hahnemann». *Revista de Medicina Homeopática*. 4 (1), 34-38.

[https://doi:10.1016/S1888-8526\(11\)70093-5](https://doi:10.1016/S1888-8526(11)70093-5).

Jaiswal, Y. (2017). «A Glimpse of Ayurveda – The forgotten history and principles of Indian traditional medicine». *Journal of Traditional and Complemetary Medicine*. No. 7, 50-53.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jtcme.2016.02.002>.

Kuhn, T. (1970/2018). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. (2ª ed. en libro electrónico) . Original de la 2ª. México: FCE.

Lennon, N. y Rolfe, L. (2004). *Las sales de Schüssler, una guía fácil*. Málaga: Sirio.

Lindemann, H. (2014). *Holding and Letting Go: The Social Practice of Personal Identities*. New York: Oxford University Press.

Lyons, A.S & Petrucelli, R. J. (2001). *Historia de la Medicina*. México: Landucci Editores.

Madokk, J., Randi W., Stewart, W.W. (1988). «'High Dilution''' experiments a delusion». *Nature*. 334 (6180): 287-29.

Ortigosa, A. (2025). «'Comienza el idealismo'. La lectura de Hegel sobre John Brown el contexto». *Agora. Papeles de Filosofía*, 44(2) 2174-3347.

<https://doi.org/10.15304/ag.44.2.10210>.

Palma. J. (2016). *Historia Negra de la Medicina*. Madrid: Ciudadela. (ePub).

Perez-Tamayo, R. (1997/2012). *De la magia primitiva a la medicina moderna*. México: FCE. (edición electrónica).

Philonenko, A. (1982). «F.W.J. Schelling». En Châtelet, (ed.) *Historia de la Filosofía*. Tomo III. 93-124. Madrid: Espasa Calpe.

Pinet, P. (2002). «Hufeland (1762-1836) et l'homéopathie». *Revue d'Histoire de la Pharmacie*. (335): 481-494.
<https://doi.org/10.3406/pharm.2002.5402>.

Popper, K. (1962/2022). *La lógica de la investigación científica*. 2ª. Ed. Madrid: Tecnos.

Popper, K. (1963/2022). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós. (Edición digital).

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.

Runes, D. (1960/1991). *Diccionario de Filosofía*. México: Grijalbo.

Sanz, V. (2010). *La Homeopatía ¡Vaya Timo!* Pamplona: Laetoli.

Sackett, D. (1997). *Evidence-Based Medicine, How to Practice and Teach EBM* (5a. reimpresión). Edinburgo: Churchill Livingstone.

Salakalaukaitė-Juodeikienė, E. (2024). «'Heroic' medicine in neurology: A historical perspective». *European Journal of Neurology*, 31(11), e16135.

<https://doi.org/10.1111/ene.16135>.

Schechtman, M. (2014). *Staying Alive. Personal Identity. Practical Concerns and the Unity of a Life*. Oxford: Oxford University Press.

Schelling, F. (1797/1996). *Escritos sobre la filosofía de la naturaleza*. Madrid: Alianza Editorial.

Schott, H. (ed.) (2008). *Crónica de la medicina*. 4a. edición. México: Intersistemas.

Shryock, R. (1961). «The History of Quantification in Medical Science». *Isis*. Vol 52, No. 2: 215-237. <https://www.jstor.org/stable/228680>.

Smuts, C. (1926). *Holism and Evolution*. New York: Mac Millan Co.

Texeira, M.Z. (2023). «Scientific Evidence for Homeopathy». *Clinics*. 78, 100255. <https://doi.org/10.1016/j.clinsp.2023.100255>.

Texeira, M.Z. (2024). «Homeopathy is not placebo effect: proof of the scientific evidence for homeopathy in open access trilingual e.book». *Clinics*. 79, 100456. <https://doi.org/10.1016/j.clinsp.2024.100456>

Villanueva, M. (2024). «Por una conceptualización holista de la deshumanización de la medicina: reflexiones a partir de la noción de persona». En Alisheda, A. (Ed.) *Filosofía de la Medicina: Discusiones y Aportaciones desde México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones

World Health Organization [WHO]. (1948) *Constitution of the World Health Organization*. <https://www.who.int/about/governance/constitution>

Yang, H. et al. (2025). «The Taiwan Precision Medicine Initiative provides a cohort for large-scale studies». *Nature*. 648 (8092) 117-127. <https://doi.org/10.1038/s41586-025-09680-x>.

Young, S. (2024/2009). «Una biografía de Pierre Jousset, MD - 1818-1910». Historias de Sue Young.

<https://hpathy.com/homeopathy-papers/a-biography-of-pierre-jousset-m-d-1818-1910/>.